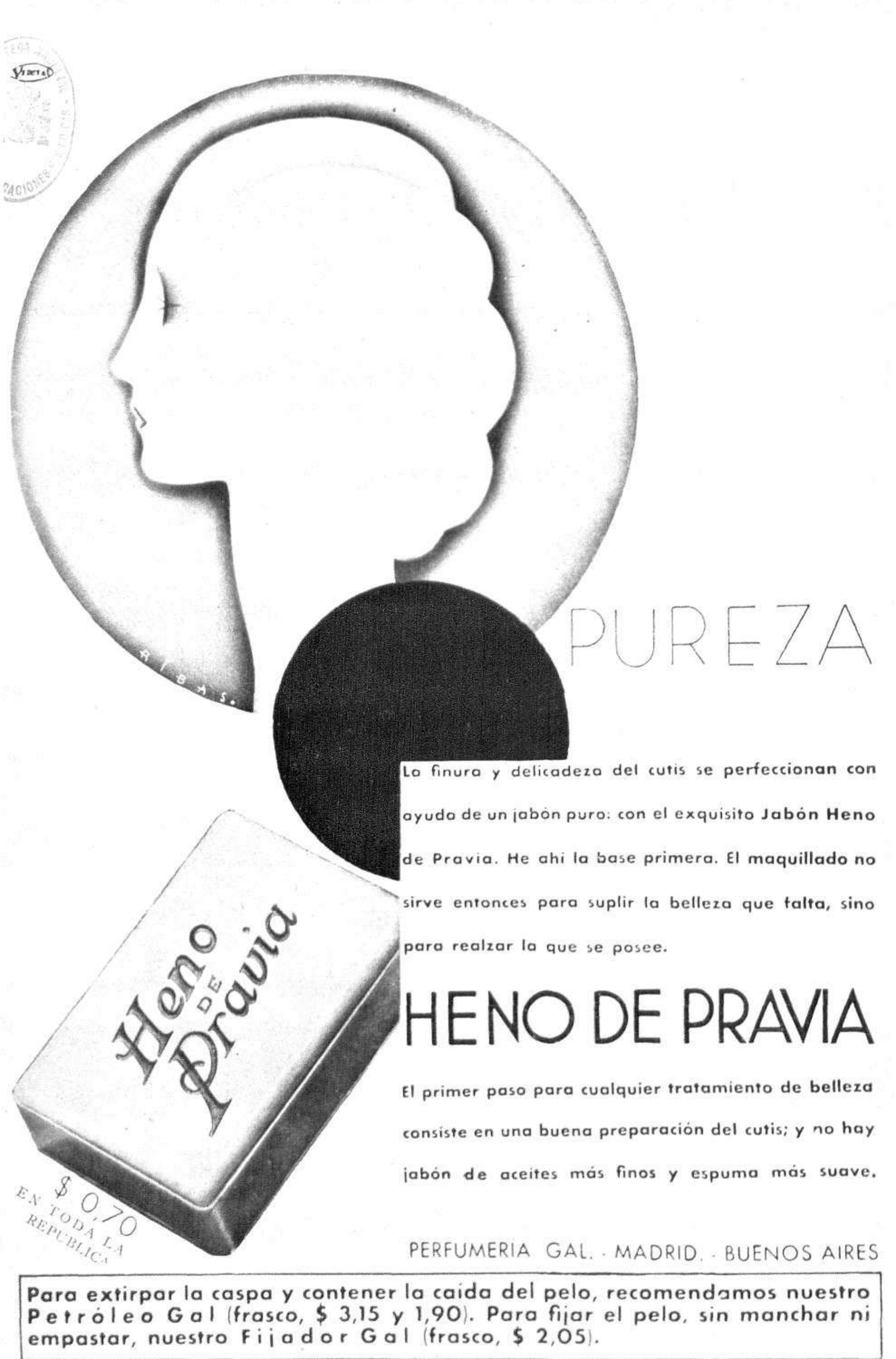




¡Viva la patria!, es el grito de la juventud argentina al volver a las aulas.


RIBAS.
PUREZA
La finura y delicadeza del cutis se perfeccionan con ayuda de un jabón puro: con el exquisito Jabón Heno de Pravia. He ahí la base primera. El maquillado no sirve entonces para suplir la belleza que falta, sino para realzar la que se posee.
Heno de Pravia
HENO DE PRAVIA
El primer paso para cualquier tratamiento de belleza consiste en una buena preparación del cutis; y no hay jabón de aceites más finos y espuma más suave.
$ 0,70 EN TODA LA REPUBLICA
PERFUMERIA GAL. - MADRID. - BUENOS AIRES
Para extirpar la caspa y contener la caída del pelo, recomendamos nuestro Petróleo Gal (frasco, $ 3,15 y 1,90). Para fijar el pelo, sin manchar ni empastar, nuestro Fijador Gal (frasco, $ 2,05).

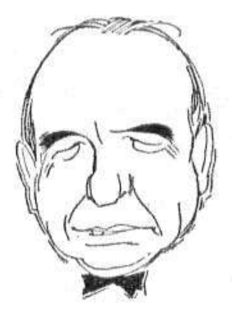
Dos diputados y dos candidatos a senador reflejan el momento político

Los doctores Nicolás Repetto, Juan B. Terán, Alfredo L. Palacios y José Arce, analizan la situación política a través de distintos puntos de vista.

Por LUIS POZZO ARDIZZI


PALACIOS


TERAN


REPETTO


ARCE

NÚCLEOS radicales han iniciado diversas campañas políticas en la capital y el interior.

Los demócratas nacionales acaban de hacer lo propio en Entre Ríos, en la provincia de Buenos Aires, etc.

El viejo Partido Socialista ha intensificado su propaganda en la ciudad con motivo de la elección de senador por la Capital y lleva como candidato al incansable luchador Alfredo L. Palacios.

Un escritor, alejado de la política, Juan B. Terán, es el adversario del anterior, como candidato de la Concordancia.

La lucha se circunscribirá a estas dos figuras, pues los radicales no se presentan a la elección.

Revive la inquietud política, pero...

. . . .

El momento político es complicado.

Un ministro financiero está librando una batalla de nuevos regímenes de impuestos en medio de una tempestad de críticas parlamentarias y periodísticas.

En la primera provincia argentina un gobernador se pone de frente a la legislatura.

Los cabildeos políticos, en Buenos Aires, en Avellaneda, en Mar del Plata y en La Plata, se suceden. (Tirios y troyanos andan en juego).

Hay acuerdos de gabinete a granel, en la Capital Federal y en La Plata.

Una mano invisible maneja el espíritu del gobernador que se alza contra los poderes públicos.

Otras manos agitan el ambiente dentro del mismo Partido Demócrata Nacional.

Por momentos, la actitud pasiva del gobierno central ha desconcertado hasta a los que saben "ver" lejos en esta clase de conflictos.

¿Qué pasará en el escenario de la política argentina?

. . . .

En medio de este desconcierto se han realizado las elecciones de Entre Ríos.

Y en medio de este ambiente nebuloso, se realizarán el domingo las elecciones de senador por la Capital Federal.

"Nunca he tenido tantas dificultades como ahora para penetrar y juzgar de la situación política del país", dice el diputado nacional doctor Nicolás Repetto.

Dejando de lado la próxima lucha política, el dirigente socialista doctor Repetto habla de la situación anormal y censura abiertamente lo ocurrido en la provincia de Buenos Aires.

CARAS Y  CARETAS

CARAS Y CARETAS desea conocer mi opinión sobre el momento actual de la política argentina. Nunca he tenido tantas dificultades como ahora para penetrar y juzgar de la situación política del país. Vivimos, evidentemente, un momento muy difícil. En presencia de los acontecimientos inauditos y de las novedades desconcertantes que ofrece a diario la lucha de ambiciones estallada hace algunas semanas en el seno del propio partido gobernante de la provincia de Buenos Aires, cuesta trabajo entender a ciencia cierta de lo que se trata, descubrir lo que se trama. Todos los actores de este gravísimo drama político — incluso el propio presidente de la República — ocultan o disimulan el juego. Yo creo que deben ser muy pocos, contados, los que están informados de lo que se persigue y se dan cuenta exacta de las ulterioridades que puede tener un conflicto de esta naturaleza. Al principio parecía tratarse de uno de esos conflictos de partido provocados por exceso de candidatables, pero la intervención tan inesperada como decidida de algunos grandes bonetes del fascismo argentino, le atribuye un carácter totalmente nuevo y le asigna proyecciones de una gravedad evidente. El conflicto de Buenos Aires no refleja ahora una lucha de ambiciones estallada en el seno del partido oficial; se ha transformado en un violento y sorprendente choque de tendencias dentro de los fautores de la revolución del 6 de Septiembre. El gobernador, hábilmente manejado o dócilmente dispuesto, se ha burlado de su propio partido entregando el gobierno a titulados elementos apolíticos que sostuvieron con particular ahinco la posición y la extraña doctrina política del jefe del gobierno de facto.

El poco edificante y grave episodio político de la provincia de Buenos Aires ha estallado en un momento decisivo para el reordenamiento institucional del país, es decir, cuando la nación se apresta a iniciar el proceso de renovación de no pocas gobernaciones de provincia, proceso que culminará en la elección presidencial. Precisamente por hallarnos en este momento es que resulta difícil excluir en absoluto de lo que ocurre la existencia de todo plan premeditado o intención deliberada. Por lo pronto cabe señalar ya una consecuencia bastante irónica del conflicto bonaerense: los conservadores aparecen ahora como los abanderados de la democracia en pugna con un gobernador que se ha entregado a la reacción. No es despreciable el resultado que ya han obtenido los conservadores de esta enigmática contienda. ¿Tendremos, acaso, que rodear a los conservadores de Buenos Aires para defender las libertades del primer estado argentino?

Firmado: Nicolás Repetto.

"Hoy el pensador mismo tiene que ser militante. Acepté la candidatura no por ser expresión banderiza, sino porque es el fruto de una coalición de partidos", expresa el doctor Juan B. Terán.

El candidato de la Concordancia, doctor Juan B. Terán, sin recordar las rencillas políticas del momento, habla directamente de su posición como candidato:

CARAS Y  CARETAS

Por primera vez soy candidato a una banca del Congreso. Me parece ser digno de tiempos nuevos la candidatura de un hombre sin afiliación partidaria. Y la he aceptado porque no era expresión banderiza, sino fruto de una coalición de partidos.

No es, pues, que haya ido a la política, sino que la política ha desbordado sobre su marco ordinario y alcanza a quienes estábamos en zonas que le eran extrañas. Hoy no se discute tal o cual principio legislativo, tal o cual régimen electoral: es toda la civilización la que está en juego. El pensador mismo tiene que ser militante.

Quien no ha sido más que un escritor durante una vida que no es corta, no puede ser en la política cosa distinta de lo que fué siempre: un servidor del espíritu. Y el servidor del espíritu triunfa no por lo que logra, sino por lo que sostiene. ¿Y qué es lo que sostiene? Los fueros de la verdad, de la justicia, de la solidaridad humana—intransigencia con el error y el vicio, transigencia con los hombres que los padecen. Al rencor, a la discordia, a la venganza, opone el olvido y la reconstrucción.

El candidato ha traducido esos propósitos teóricos en palabras concretas y ha dicho que su programa es el de buscar solución al problema integral de la familia.

La familia es la mayor realidad histórica y la escuela verdadera de la solidaridad humana. Es un común denominador de todas las clases y de todos los partidos. A todos interesa por igual.

Lo que es la familia trasciende en todas las expresiones de la sociedad. Según ella sea, será el gobierno, el parlamento, la universidad, la economía pública y privada, el club y la calle.

El patriotismo viene de ella como que *patria* viene de *padres*.

Lo que busco, pues, no es la banca sino mucho más, lo que es la mayor ambición de un escritor: contagiar a los demás el amor por algunas verdades.

Firmado: Juan B. Terán

"No serán minados los cimientos de la República en esta tierra generosa, por las doctrinas de los hombres, así sean las más falsas o malsanas" manifiesta el doctor Alfredo L. Palacios.

El candidato socialista eludió toda declaración relacionada con su persona, para hablar en general sobre lo que debe hacerse a fin de que la Argentina, desde el punto de vista político, ocupe la posición que merece en el concierto de las naciones sudamericanas.



Proclamamos el acatamiento a las fuerzas morales y la necesidad de proseguir la línea dinamizante de nuestra libre tradición argentina, que es universalista y solidaria. Aquí, estamos elaborando los cimientos de una nueva humanidad. Trabajamos con los materiales más refractarios y resistentes a la función homogénea, y nuestra vida no es un lecho de rosas. Pero tenemos una fe incontrastable en que venceremos y en que las arduas dificultades que afrontamos no son sino el índice revelador de la magnitud de nuestro empeño.

Todos somos obreros necesarios en esta expedición aventurada hacia los dominios del futuro. Cada uno ha de pulir la joya o ha de forjar la herramienta que el destino ha colocado en sus manos. Hemos de sentirnos solidarios en la honda fraternidad que engendra la obra común.

No serán minados los cimientos de la República en esta tierra generosa por las doctrinas de los hombres, así sean las más falsas y malsanas; no serán, tampoco, subvertidos nuestros principios democráticos, si sabemos cumplir nuestro destino.

En la Argentina podrá realizarse la renovación jurídica sin conmociones cruentas si los viejos partidos abandonan sus pequeñas combinaciones electorales para dictar leyes de justicia social, y si los gobiernos no facilitan la copia de procedimientos que se emplean en países convulsionados, con tradiciones seculares, y que se ahogan en un territorio mezquino.

Pensemos en la inmensidad de nuestras pampas, que pueden alimentar a toda Europa, y afirmemos la necesidad de crear una democracia fuerte, amparada por la libertad que proclama nuestro himno tutelar.

Firmado: Alfredo L. Palacios

"Debemos tener la vista fija en nuestros campos, favorecer sus rendimientos y mejorar la condición social de quienes en ellos trabajan", opina el doctor Arce.

El diputado nacional, doctor José Arce, se sitúa al margen de la política interna, y olvidando los pleitos del momento, hace diversas consideraciones de orden económico y social.

CARAS Y  CARETAS

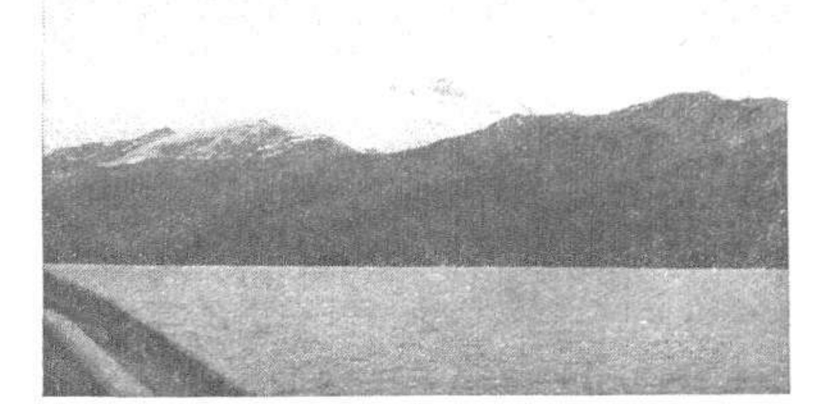
Si la política tiene por objeto coordinar intereses morales y materiales, en beneficio de la colectividad, no es difícil determinar los tópicos que deben figurar, en primera línea, entre sus preocupaciones.

En el orden externo, mantener a toda costa nuestras buenas relaciones comerciales con Inglaterra, y en general con los países que nos compran. Concurrir en la forma más desinteresada a la solución del pleito que mantiene sobre las armas a dos naciones limítrofes y amigas.

En el orden interno, tener la vista fija en nuestros campos, favorecer sus rendimientos y mejorar la condición social de quienes en ellos trabajan y constituyen el mejor sostén de nuestro bienestar económico. Ajustar definitivamente el presupuesto de gastos y recursos. Tan sólo así, rendirán frutos durables los proyectos financieros sancionados últimamente.

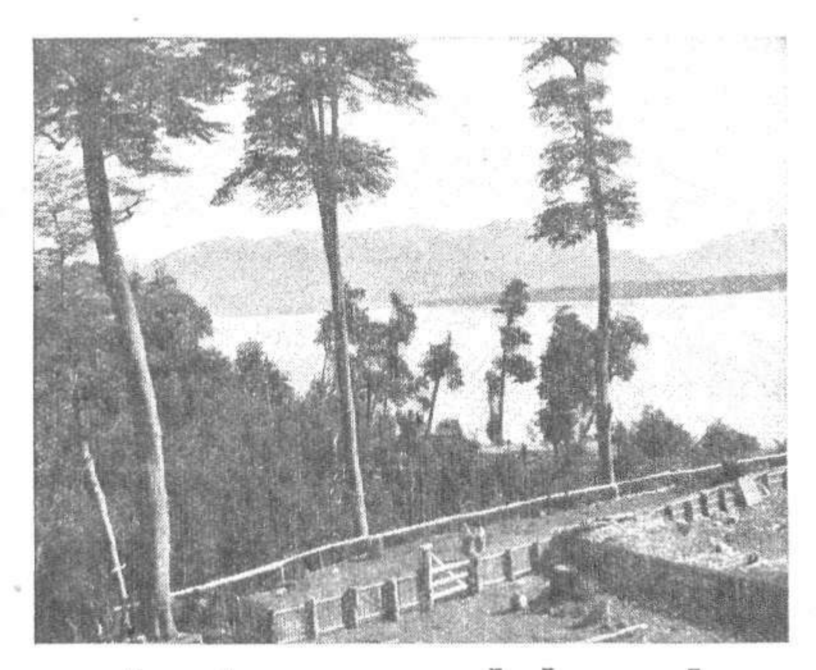
Quienes asumen la responsabilidad inherente al desempeño de una función pública, tienen tarea bastante con el desarrollo de este programa. El mejor, por no decir el único, de que debieran preocuparse en el momento actual.

Firmado: José Arce


Una hermosa vista del Tronador, tomada durante la travesía del lago conocido por Laguna Frías.

CARAS Y CARETAS

Uno de los corrales construídos por colonos alemanes, similares a los que construyen los mismos en Paraná, Brasil.



Nahuel Huapí, paraíso terrenal cuya existencia ignora el hombre

Impresiones. — Nahuel Huapí es un "país" dentro de nuestro propio territorio. — Un paisaje sorprendente. — Arboles fantásticos que tienen más de 2.500 años. — Falta ambiente de argentinismo. — Un pintor que no se atreve a reproducir el paisaje. — La visión dantesca del lago Moreno. — El clima influye en la amabilidad de los lugareños.

Por ALFREDO BENGOECHEA RUBENS

SALIR de la gran urbe, donde la fiebre de la actividad consume minuto tras minuto, para perderse en la quietud del paisaje de los lagos andinos, constituye una verdadera transformación espiritual y física que se siente instantáneamente cuando se desembarca en San Carlos de Bariloche...

Los que vivimos en la metrópoli, saturados de gasolina, aceite mineral quemado por los vehículos automotores, con los nervios de punta por los ruidos ensordecedores de la calle, ignoramos que a dos días de viaje de Buenos Aires existe el paraíso argentino: ese paraíso se llama Nahuel Huapí...

....

Lector, perdona el abuso de confianza, pero es necesario que te lleve de la mano para que realices y sientas a través de lo que he visto, el "viaje espiritual" que te propongo hasta la maravillosa región de los lagos andinos...

....

El paisaje que los ojos ignoraban

EL viajero al llegar a San Carlos de Bariloche se encuentra con la novedad de que no se halla en la Tierra... Va a desembarcar en "otro país"... situado dentro del nuestro pero que no tiene nada que ver con lo que vió en el norte ni en la pampa ni en Europa... Es que está frente al paisaje que los ojos ignoraban... Esas montañas en cuyos valles duermen lagos que son verdaderos mares, no son montañas de las características de las norteñas, ni de las cuyanas, ni de las cordobesas. Estas montañas están formadas por piedras fantásticas, que no son piedra-pizarra, ni granito, ni calíferas... Son piedras distintas... piedras de un verde-agua que a la distancia dan la sensación de frescura, dan la sensación de vida... es una piedra que parecería que tiene un soplo interior que la anima...

Todo es fantástico, todo es grandioso en esas regiones... Arboles de corpulencia impresionante, lagos de extensiones y profundidades que nos convencen de la pequeñez humana... La naturaleza se muestra en todo su esplendor y soberanía para que el hombre de la ciudad se convenza de su insignificancia...

Playa Bonita, Lago Moreno, Casa de Piedra, Bahía López, Puerto Pañuelo y la Reserva de Llao Llao, en la costa sur del Nahuel Huapí; Isla Victoria en el medio del lago; Correntoso con sus lagos Correntoso y Espejo y el Cerro Belvedere, en su orillas nordeste; Brazos de Blest y de la Tristeza, Puerto Blest, Los Cántaros, Río Blanco y Laguna Frías, al sudoeste del Nahuel Huapí, y luego los lagos Gutiérrez y Marcardi al sur del pueblo, y el lago Traful al nordeste del mismo... Todo esto constituye el paraíso ignorado por el hombre de la metrópoli...

En el lago Traful, por ejemplo, se pesca el mejor salmón del mundo. Cuando se cree allí la industria de la pesca, en todo el orbe se hará famoso el salmón de dicho lugar...

Paisaje japonés

UNA vez que se ha dejado el hotel, situado entre montañas, y el viajero se interna por los caminos que dan hacia la zona de los lagos, la profusión de bambúes a lo largo de la carretera da al paisaje un marcado sabor de ambiente japonés... Parecería que un trozo del imperio del Sol Naciente se hubiese trasladado hasta esas regiones...

Y esa sensación se completa en los puestos de venta, etc... porque en todas partes se venden o se regalan bastones de bambú...

Contribuye además a dar la sensación de que se está en una villa japonesa el hecho de que algunos industriosos nipones han construído diversas casitas de madera en los valles, y sobre la montaña... que recuerdan la edificación oriental...

Construcciones alemanas

A poca distancia de ese aspecto japonés, el paisaje cambia totalmente... Parece que nos halláramos en el estado de Paraná (Brasil) por la similitud de las construcciones, idénticas a las de la campaña del estado brasileño mencionado: las mismas empalizadas, iguales cercos de maderas... ¿A qué se debe? Sencillamente a que la mayoría de los colonos que viven en la zona andina son alemanes y muchos de ellos me confesaron que sus padres han residido o residen en el estado de Paraná...

La escuela sobre la montaña, símbolo de la civilización

LA calle principal de San Carlos de Bariloche, abierta entre lago y montañas, tendrá un kilómetro de extensión. Se destaca en primer término el edificio de mayores proporciones del lugar.

¿Para qué se utiliza ese edificio de piedra que está sobre esta loma?

¡Ah!, es el símbolo de la civilización de

la zona... Sobre esa altura parece un monumento a la enseñanza... Lástima que el frío sólo permite que funcione en verano...

Es la Escuela Superior Nº 16, Francisco P. Moreno.

La vegetación, el agua y los guijarros

A poco que el viajero se va acercando a San Carlos de Bariloche, comienza a deslumbrarse ante el colorido del paisaje...

Entre esas casas merece destacarse "El Rincón", una confitería construída a base de troncos de árboles lustrados y adornados caprichosamente y con verdadero gusto artístico, utilizando para ello trozos de corteza de los mismos árboles que constituyen un ingenioso motivo decorativo...

(Entonces al turista se le ocurre pensar que si Dios hubiese hecho dos hombres iríamos al Nahuel Huapí para ver al supérstite... Y puede ser que esté, ya lo veremos, porque la obra de la creación, hasta el reino vegetal, está allí como en el quinto día...)

Cuando ya se halla a escasa distancia de Bariloche, lo que le permite apreciar en detalle, comprueba que tan sorprendente vegetación le trae un recuerdo de Río de Janeiro, y de Santos...

Pero esta vegetación de los andinos es más vigorosa... más persistente... allí los árboles pasan los 1000 años en plena vitalidad... Allí la naturaleza prolonga la vida *indefinidamente... porque no conspira contra la vida vegetal o animal, la influencia del trópico...*

(En hombre de la ciudad, en ese ambiente de naturaleza plena, podría rehacerse física y espiritualmente... Esa zona sería el verdadero crisol de nuestra raza... Si el Estado lograra poblar con unas millonadas de hombres a esas regiones, que vivieran entre cielo y tierra... quizá se obtendría el hombre puro, refugiado otra vez en la Naturaleza...)

Allí, en ese ambiente nuevo para el hombre de la metrópoli, contribuye también a deslumbrarlo el efecto del sol cuyos reflejos sobre las nieves de las montañas, constituyen en determinadas horas, pinceladas maestras a cargo de la Naturaleza...

El mismo efecto de los rayos solares sobre las aguas, cuyas transparencias permiten ver en el fondo guijarros de las formas y colores más caprichosos, ofrece un espectáculo sorprendente sobre la base del espejismo de las tonalidades animadas por el Astro - Rey...

El agua de los lagos es tan clara en el centro de los mismos como en las orillas...

Allí, por la magia del sol, al asociarse con las aguas.... se encuentra la explicación del por qué las piedras preciosas... han surgido de la naturaleza... Porque allí, a través del agua y del sol se encuentran en estado líquido, las perlas, las esmeraldas, los zafiros, los diamantes. etc. Aquello es un alucinante mar de perlas, esmeraldas, zafiros, diamantes... que quizá, a través de los siglos, cristalizarán...

¡Pobre Rue de la Paix, con sus grandes joyerías, cuando las mujeres descubran que en los lagos andinos pueden bañarse en perlas, esmeraldas, diamantes y zafiros...!)

Arboles milenarios

A medida que nos vamos internando en la región, vemos árboles y más árboles por todas partes...

Pero no se trata de árboles comunes, raquíticos como los de otros paisajes europeos. Allí todos son corpulentos y de alturas fantásticas...

En cualquier dirección que se observe los árboles dan la sensación de que hace siglos fueron plantados por la mano de Dios... Solamente la mano del creador puere haber arrojado las semillas en los resquicios de los acantilados, de inmensa altura, que rodea Laguna Frías... Allí han nacido árboles a los que el hombre no podrá acercarse jamás... sin peligro de hundirse en el lago para siempre...

—Vea usted, señor — dice el guía, — *esos árboles tienen más de 1000 años...*

Y mientras avanzamos, agrega:

—Aquí estuvieron diversas comisiones de sabios norteamericanos y húngaros... y aseguran que comprobaron, científicamente, que muchos árboles de esta zona tienen más de 2500 años de existencia...

¿Tendrá razón Ameghino que la primera manifestación de vida palpitó en nuestra patagonia?

Un pintor y un médico deslumbrados por el ambiente

ANTE el soberbio espectáculo que ofrece la naturaleza en los lagòs andinos, donde se manifiesta en toda su vigorosidad, un pintor amigo, célebre por sus paisajes, me decía:

—Regresaré a Buenos Aires, sin pintar.

—¿Por qué?

—Porque aquí está todo hecho... ¿Cómo quiere que fije en la tela un trozo de

este paisaje cuya diversidad de matices le dan tal personalidad que no cabe dentro de un marco fijo?

—¿...?

—Por otra parte... el paisaje que ve el pintor en otras zonas del país... siempre le sugiere la emoción espiritual que luego hará que su tela cobre vida... Aquí la emoción es tan grande que el artista se convence que no podría reflejar con exactitud el ambiente único que lo rodea...

Y un célebre médico que está pasando unos días en San Carlos de Bariloche, expresó:

—Aquí no se viene a descansar, aquí los hombres vienen a tonificarse: a ponerse frente a la Naturaleza para decirle: Venimos a recibir una inyección de vida primitiva... de vida salvaje, pero sana... Porque el clima de estas regiones es lo más perfecto que existe en el mundo...

La visión dantesca del lago Moreno

A medida que se va adquiriendo confianza con los lugareños... el viajero conoce detalles interesantes de la región...y lógicamente desea ver lo que se le ha contado...

Mucha gente me había hablado de la visión dantesca del lago Moreno, que se halla situado a unos 25 kilómetros de Bariloche... Y fuí...

Lago Moreno no puede describirse en una simple crónica...

Es un lago de características distintas a los demás de la zona. Está lleno de isletas. En esas isletas se han quemado algunos bosques. Hay troncos quemados de color blancuzco, que a la distancia parecen restos de esqueletos de monstruos milenarios. Troncos quemados de todos los colores; unos caídos, otros erguidos como una columna, otros mutilados, contribuyen a formar el ambiente de una verdadera visión dantesca.

(Sin ningún esfuerzo, el viajero, imagina a Dante avanzando lentamente por aquel infierno...)

El clima y la amabilidad de las gentes

Aun no he experimentado la sensación de morir helado, pero he oído decir siempre que la persona que va sintiendo los efectos del frío intenso, insensiblemente entra en un estado de placidez, que termina en una dulce sonrisa cristalizada para siempre en sus labios.

El frío permanente de la región andina —creo yo ahora— hace que la gente sea amable, correcta, y tolerante. Jamás he oído decir que algún lugareño haya demostrado mala voluntad ante el deseo de un turista. Todos se esfuerzan por servir y atender lo mejor posible a los que llegan hasta allí, en procura de paz y soledad.

Falta ambiente de "argentinidad"

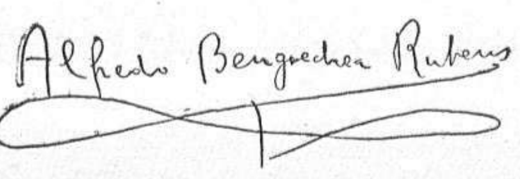
Todo está muy bien, pero...

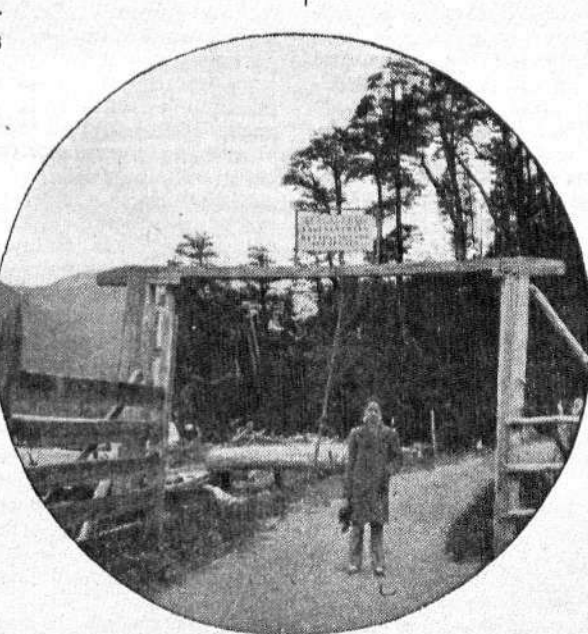
En los lagos andinos falta ambiente de "argentinidad".

Por todas partes se ven estatuas y recuerdos para Capraro, "pioneer" de la zona que merece toda la consideración y el respeto imaginables, pero, ¿por qué en toda la región de Bariloche no hay una sola estatua erigida a nuestros héroes?

¿Por qué no se magnifica el pabellón nacional enclavándolo en un mástil para que el viajero reciba la sensación de que aquello también es argentino?

Mientras las autoridades no se preocupen, el ambiente, el paisaje y la falta de recuerdos nacionales, "conspirarán" para que cada vez nos convenzamos más que aquel "es un país" aparte, a donde vamos simplemente a veranear...





Puesto del resguardo de Laguna Frías. A tres kilómetros está la frontera chilena.

CARAS Y CARETAS

¡OMAR, LA ACERA TE BUSCA!

Por ARTURO VAZQUEZ CEY

▼ ▼

En el cuartito empapelado de amarillo, Omar no da paz a la máquina de escribir. Con mano alucinada ajusta, ahora, los anteojos — gruesos cristales para miope — sobre la nariz tímida. Ha apoyado los pies en el travesaño de la mesa, y, haciendo mecedora de la silla, se despereza. Sus brazos, que aspan el aire, ora velan, ora descubren un paisaje a cromo pendiente de la pared.

Desde esa madriguera sumida en penumbra, la mirada del dactilógrafo vagabundea por la sillería de pino, y hasta se allega a la tribuna donde una mesilla ofrece sus tentáculos de sombra a un búcaro del que emerge la vieja blancura de dos calas. Apresuradamente deja caer los dedos ágiles y aflautados sobre las nerviosas teclillas.

Cada vez que Omar se imagina convertido en un desocupado más, siente como si se le acartuchara el estómago. Aflige penuria de fondos al centro cultural "Intihuatana". Hace ya un mes que ciertas hablillas le anuncian algo penoso. ¡Tic, tic, tic! ¡Y ese tesorero, espanto de sus horas, empeñado en hacer economías hasta revendiendo el alpiste del cardenal que ayer murió! El tal le busca la lengua. Persigue, sin duda, un motivo de reyerta. Con lo que lo eliminará, tachándolo, por sobre inútil —¡si habrá injusticia! — de pendenciero. No ingresan socios, y alguno o algunos, cada mes, se retiran. Pero, ¡confianza, pese a los turbios presagios!

Insisten, incisivos, con ansia de perforación, los pulpejos sobre el teclado volador. Campanillas enloquecidas en su gozo de ser de oro murmuran ese instante dentro del mecánico artefacto. ¡A mal tiempo, buena cara; y para eso la de su novia, igual a un cielo! ¡Olvídate del mal, Omar — piensa — y lo pulverizas! ¡Difúndese en su angustia la beatitud del rostro incomparable. ¡Tic, tic, tic! Deléitale los oídos una musiquilla absurda, trémolo acaracolado en las lejanías de su destino. Sueña un futuro de príncipe heredero el miope de ojos casi pegados al papel. Será junto a aquella chica de ámbar que le escribe siempre así: "Cegato querido", o bien: "Mi tuerto rico". El no es tuerto, pero... ¡bien haya la mano que tan delicioso disparate escribe! Hoy, obsequióla con un ramo de glicinas. ¡Que no le quiten el sueldo, y, otros octubres, habrá regalos más sabrosos!

Trueno de balde y cepillo. Desde el umbral, una mirada negra busca a Omar. Guiña un ojo, a lo socarrón, el portero del rascacielos en cuyo sótano se halla el local de "Intihuatana". Vocea:

—¡No les barro más el piso: ya me deben dos meses!

Hunde la mano airada en un cajón, y recogiendo hojas secas y papeles de desecho los esparce por el luciente piso de la salita de conferencias. El pampero, cómplice del iracundo, hace carambolas con esas ultrajantes reliquias de una cotidiana limpieza de ochenta escalones.

—¡Compañero, a ver si se pliega a la huelga!

—¡No, no! Omar se resigna a esperar días mejores.

El portero se encoge de hombros talmente que, por un segundo, carece de cabeza. De la boca descendida hasta el pecho, sale el vejamen para el blando miope:

—¡Pollerita! ¡Pollerita!

Omar, de buena gana, le asestaría un taburetazo; pero ¿hasta dónde alcanza su vista? Ya se abismó en el recuerdo de la jovencita de cabellos áureos.

El viento hace de las suyas con las hojas difuntas y los papeles rotos. ¡No verán ese destrozo los miembros de la comisión directiva que, dentro de instantes, se reunirán allí! Una pluma de sombrero de señora tirita como un pistilo colérico entre la corola de una de las calas. Sentadas en las sillas están cuatro hojas de plátano, lúgubres al par de otros tantos acreedores de "Intithuatana". Y como si no les bastase su rechinar de dientes agresivos, gastan una risita irónica, donde se regocijan los duendes de la miseria. Encarruja el viento la cortina de la puerta de calle, y las hojas, hartas de permanecer en descanso sobre el junco, cabalgan el aire y se dan a repartir, a diestro y siniestro, bofetadas espectrales.

No hay escoba, pero ¿y las manos?

A guisa de quien busca piedras preciosas, Omar recoge cuanto alcanzan sus dedos. ¡Tarea que sofoca! Ya el piso del local brilla inmaculadamente en su lucidez de cera. Logró anular la grosería de aquel bruto a secas del camastrón injurioso. Imposible ahora cualquier ocasión de reprimenda. Esa reprimenda que puede serle, si él se ofusca, un declive hacia lo que no quiere imaginar. ¡Qué desventura verse solito, con las manos en los bolsillos, por las calles cuyos vientos dispersan las hojas secas y los papeles rotos! No podrá quejarse el tesorero, el más malhumorado de todos, ese que siempre lo llama: "¡chambón y más que chambón!" En el silencio algodonoso, los minutos caen tornasolándose, ya sí, ya no, en barruntos de desesperanza o de dicha. Su paz depende de la sesión de esa tarde y de lo que diga el tesorero. Canturrea briosamente el teclado. Pero Omar no logra emanciparse de la tiranía del rostro de su enemigo, ni del fragor de temporal de su voz. Hasta en sueños la oye.

En un rincón se ha acurrucado el gato habitual. Fulguran sin que el empleadillo, supersticioso, para su bien, las vea, dos gotas de fósforo. Redondas y profundas. Y también amargas. Como la luna de las noches sin pan.

Está reunida la comisión directiva en el saloncillo contiguo. Hasta las raíces de la sangre se le adentran los latidos de las castigadas teclas. ¡Que adviertan cómo trabaja! ¿Con quién podrían reemplazarlo? ¡Con nadie! Pero, si además... ¡de eso no se trata! Háblase a sí mismo, consolándose. De ningún modo habrá de resolver su cesantía la comisión. Esfuérzase en creerlo. Ahora lo cree ya, a puño cerrado.

De nuevo aguza el oído. Ansía atrapar alguna palabra reveladora. Deja de escribir. Oye no sólo una palabra, sino todo un párrafo, y el corazón se le chamusca.

—¡"Intihuatana" está en las últimas! — clama el tesorero. — ¡Hay que abrir un bar en el local y comprar una concertola. Así se atraerán socios.

El orador persiste, sentenciando:

—¡El cóctel y el baile, cimientos de las instituciones culturales!

Alguien recomienda una tómbola. Por último, todo se extravía en una niebla de voces y gritos.

Pero estalla el pertinaz:

—¡Hay que suprimir gastos inútiles!

Esta vez Omar se incorpora, duramente pálido, como si intentara sujetar el alma que se le escapa. Y hasta se aproxima de puntillas a la puerta de la habitación donde se congregara el aquelarre. Nada oye. Esas lenguas aciagas se han retirado a los fondos del local. ¿Para qué?

Sin duda para decidir si lo despiden o no. Danzan las calles de la ciudad hipnótico malambo en torno de Omar, quien, para salvarse del vértigo, cierra los ojos, viendo así mejor el rostro de la muchachita de ámbar. Calles donde las muchedumbres multiplican la soledad del sin amparo. Rostros áridos. Pasos de quien sólo piensa en sí bajo el infierno de las bocinas y frente a la hostilidad del tráfico. ¡Hierro de camiones! ¡Almas como los camiones!

¡Omar, la acera te busca!

El jovenzuelo distingue que piececillos de vidrio filoso caminan sobre su médula, y, no sabe si también, por el aire.

Evoca cómo, hace días, ante la tienda de enfrente, hicieron cola los solicitantes de un puesto de cadete: ¡hasta media cuadra! Cierta vez leyó, en una hoja de calendario, que: "La vida es el sueño de una sombra". Aunque sufre demasiado para considerarse una sombra consiente en que el papelucho debe de decir verdad. A diario la aviación sufre bajas y más bajas: ¡*buena muerte ésa!* Y el radiooyente que tal oye, hecho a la rutina de las noticias espeluznantes, corta la onda para dar paso al frenesí de un "fox-trot". No ya las felicidades, las propias vidas son cosa de nada, hoy. Y no se trata de miopes desdichados como él, sino de hombres envidiables, de pecho robusto y pupila de cóndor.

Omar advierte que se le juntaron las mandíbulas. Quedóse sin saliva. De adentro, llega un grito:

—¡Y el chambón ése! ¿Por qué no se pega un tiro?

Comulgan sus nervios con una nube terrorífica. Y nada oye, cuando, agazapadamente, el portero abre la puerta de calle e, insistiendo en el asedio que lo hará imprescindible, vacía, casi ante sus narices, una bolsa llena de algo volador y negruzco:

—¡Para los de "Intihuatana": plumas de pavo!

Y, tampoco, nada ve, al pasar el tesorero, cuellierguido, ni los otros esfumados miembros de la Comisión Directiva. ¡Plumas!, ¡plumas!, ¡errantes plumas en torno, como si una noche sólida invadiese el día frente a su alma rota! Ya la acera se tragó aquellos espectros hechos de caminatas inútiles, de carteles con la leyenda: "No hay vacantes" y del redondo frío, en la sien, de un revólver tembloroso.

Desde lejos se advierte resonando, sin duda, demasiado, el paso del Presidente. Este tararea, plagada de trémolos y silencios postizos, una ranchera. A Omar se le ocurre que tal bulla no es sino histriónico optimismo, simulacro de festejo con que el agresor se apercibe para asestarle el puntazo definitivo. Ya llegó ante él.

Quiere confirmar su infortunio:

—¡El chambón ése! ¡Ese que debe pegarse un tiro!

Tremola un manojo de circulares, pregonando su destreza dactilográfica.

—¡Ah!

—¿Quién es?

—Un financista europeo, tramposo de alto bordo. Le descubrieron los manejos.

Aunque, por instantes, el Presidente silabeó lo dicho, su voz era persuasiva.

—¡Ah, sí!

Bañan lágrimas las mejillas de Omar. El interlocutor parece que no las ve porque se sonríe, apoyando al tesorero:

—¡Muy chambón el tío, para dejarse sorprender de ese modo!

No le importaba al miope cuál pudo ser el modo. Piensa en la chica de ámbar.

—¡Hasta mañana, Omar!

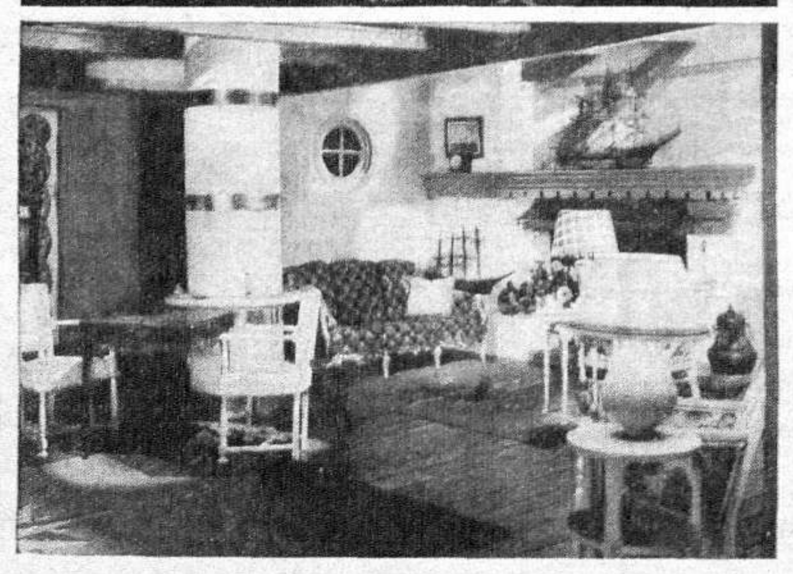
Repican jubilosas las teclas, extrañamente húmedas. ¡*Como cascabeles de oro!* Puesto que se disipó el nublado, ¡a fumar un cigarrillo! No sabes, Omar, que "Intihuatana" ha quedado disuelta y que su compasivo Presidente tiene un corazón más ancho que el río de la Plata. Por eso, anda ahora recorriendo las calles que te espantan a fin de conseguirte un empleo. Así, cuando mañana te insinúe: "Lo siento mucho, pero..." *tú no te desmayarás.* ¡Ojalá te lo consiga!

Arturo Vazquez Cey

Interiores modernos con motivos marinos







El gusto contemporáneo ha desalojado la uniformidad. Ya no se ven salas, ni despachos, ni dormitorios, ni comedores en los que los muebles responden a un solo y exclusivo estilo. En el presente domina un desorden agradable y, sobre todo, absolutamente de acuerdo con los gustos personales de quienes han de ocupar esas estancias.

El "living-room" es, en la residencia moderna, uno de los lugares donde más se evidencia esta propensión. Sillones de líneas modernas tienen a su vera mesillas de riguroso Luis XV; butacas monumentales y en las que lo único que se busca es comodidad para quien ha de ocuparlas, se enfrentan con vitrinas o arcones rigurosamente coloniales. En un todo, la arbitrariedad; pero, en absoluto, siempre, refinamiento y la evidencia de un gusto y de una influencia personal.

En los últimos tiempos — posiblemente siguiendo la fuerte influencia de los decoradores de Hollywood, entre los cuales se cuenta, en primer lugar a Cedric Gibbons, que es quien prepara los interiores donde actúan la Garbo, Norma Shearer, Joan Crawford y Marion Davies — se ha podido comprobar una decisiva influencia del que diríamos estilo marino.

Es, así, muy frecuente encontrarnos con interiores cuyos muros están recubiertos por tablones de pino blanco cepillado, puertas pequeñas y hasta algunas veces ojos de buey, columnas simulando basamentos de mástiles, herrajes recios, vigas en los techos cual se estilan en los navíos, faroles y accesorios en absoluto apropiados a las faenas marítimas y, en particular, además de los cuadros, reproducciones en pequeño de galeones y veleros.

Necesariamente, estas salitas y "livings", verdaderas cámaras de barcos, responden a los gustos de los propietarios y hasta han de ser un trasunto de sus aficiones artísticas y literarias. Un aficionado a los libros de aventuras marítimas y viajes encontrará en cualquiera de ellas el correspondiente y grato marco.

Las fotografías que aparecen en esta página muestran tres interiores y han de servir de inspiración a quienes, sin mayor gasto, quieran tener en sus hogares un rincón agradable, y, sobre todo, incitante a que se aproveche cuanto de confortable ofrece.

Album poético de "Caras y Caretas"

PANTEISMO

Te diluí en el vasto
Paisaje de mis versos
Y panteísta en todo
Te adoraba en secreto:
Tú sobre el horizonte
Tú en la nube, en el viento,
Y en el claror del agua
Y en el azul del cielo.
Tú de mis esperanzas
Cariñoso renuevo,
Rayo de sol riente
Sobre campo de invierno.
Tú, fuente de entusiasmos,
Tú, fin de mis deseos,
Tú en la hora del triunfo,
Tú en las noches sin sueño,
Tú gloria, pena, vida,
Atomo y universo.

Yo he pensado en la muerte
Y he soñado en lo eterno
Pero nunca he entrevisto
Su insondable secreto.
Yo no conozco el alma
Ni la vida comprendo
Y en la sombra y la duda
Tiembla mi pensamiento.
Pero una voz escucho,
Una voz como un eco
Que llena este vacío
Y acalla ese tormento.

Rafael Rivera Otero

YO CARNAVAL

Carnaval, las mil caretas,
colgadas en las paredes
platican ya sus piruetas —
quien las vende
hace sus cuentas...
sobre becerro de oro
sueña ver Momo llegar —
en su decidido afán,
entre tanta gente alerta,
es síntesis infinito
del ser, que agobia Satán,
del precio eterno prescrito
para toda risa o mueca.

Las caretas,
en su afabilidad
aparente,
cuentan
anticipadas hazañas —
un vaho de humanidad,
de intencionada maraña,
ahonda sus risas huecas...
desdoblamiento eficaz,
la máscara es otro ser,
fuerza del menos fuerte.

En tanto medito y pienso,
que bien me vale mi máscara
lo que de angustia me cuesta
mientras, sigue el carnaval
por un mundo de piruetas...

A. Egea - López

SUEÑO DE CAMPO

¡Voy contigo hacia el campo!
Contigo:
diáfana y suave
con tu color de espiga.

El vino de la tarde
se rebosa en tus labios,
y tus manos
apenas si rozan el paisaje.

¡Qué hermosa te ves
ante mi anhelo!
El surtidor de tu risa
torna suave la hierba,
que tu pie ha acariciado
como manso cordero.

Todos los árboles se vuelven infantiles
para verte pasar
mientras la tarde muere entre tus brazos.

¡Ni una sola palabra
que despierte el campesino asombro!

Sólo correr,
correr hasta caer cansados
sobre el césped,
reviviendo la infancia.

Sólo colmar nuestra ambición
de agua detenida
con el aroma de esta tarde clara.

¡Qué bien le asienta a tus pupilas
el verdor campesino!

¡Cómo te vuelves alegre mariposa
que juega con la brisa!
¡La brisa!
Tu compañera cuando hablas
o cuando tu cabellera te cubre
como una túnica de agua.

Ahora mi esperanza te ha vestido
de novia
y te mira danzar sobre la hierba,
y elevarte diáfana
en una floración de pájaro.

¡Ya has vuelto tuyo el campo!
Tuya la espiga que crece tierna
para imitarte;
tuya la arboleda que te aplaude
con un rumor de hojas;
tuya la brisa que te ofrece su traje
de seda vaporosa,
y tuya la luz de la primera estrella.

¡Qué hermoso el campo
teniéndote por dueña!

Dulce delicia la de ser un pájaro
para vivir cantándole a la tarde,
la tarde que tú llevas, prendida y perfumada
en la rama de sauce de tu talle.

¡Voy contigo hacia el campo!
y al narrar este sueño
doy al mundo la amplitud de mi gozo,
mientras mi anhelo te mira sonriente e imposible
danzar sobre el paisaje de mi alma.

Aquiles Certad

Cultura física

Augunos ejercicios para desarrollar el busto y los músculos pectorales.

Primero. — De pie, y con los brazos extendidos hirizontalmente, de forma que las manos queden colocadas exactamente al nivel de los hombros con la palma de las manos vueltas hacia adelante. Aspirar profundamente, echando hacia atrás las manos todo lo posible, sin doblar los codos.

Seguidamente, mientras se contiene el aliento y se mantiene la cabeza erguida, muévase el brazo derecho, desde el hombro, y con un movimiento circular, tratando de que el hombro derecho quede al frente mientras que el izquierdo se mantiene echado hacia atrás. Vuélvanse bruscamente los brazos y los hombros a la posición primitiva y vaciando los pulmones del aire contenido, muy lentamente. Repítase el ejercicio de diez a veinte veces, alternando los brazos y los hombros y procurando que durante la ejecución de los movimientos la cabeza, el cuello, las caderas y las piernas estén en las más completa inmovilidad.

Segundo. — De pie, con la cabeza levantada, el pecho elevado y las manos puestas algo más arriba de la cintura. Arrojar el aire que contienen los pulmones, todo lo posible, sin mover en absoluto las manos. Volver a aspirar seguidamente una bocanada de aire. Repítase el ejercicio dos o tres veces por la mañana y por la noche. Después de practicarlo, en la forma indicada, por espacio de una o dos semanas, cámbiese la posición de las manos, elevándolas un poco, y así, hasta ejecutar los ejercicios con las manos bajo las axilas.

Tercero. — De pie, con la espalda apoyada contra la pared. Levántese lentamente los brazos, tan alto como sea posible, manteniendo el reverso de las manos contra la pared, al mismo tiempo que se aspira profundamente. Conteniendo un momento la respiración, bájense las manos, doblando los codos, hasta colocarlas a la altura de los hombros. En seguida exhalar el aire hasta dejar los pulmones completamente vacíos, mientras se bajan los brazos del todo, hasta que queden colocados a los lados del cuerpo, para principiar de nuevo el ejercicio. Descansar un momento antes de continuar y repetir el ejercicio de diez a quince veces.

— Déme usted de ese elixir que hace crecer el pelo.
— ¿Frasco pequeño o grande?
— ¡Pequeño! No aspiro a que me salga el pelo muy largo.

Lenguas peninsulares italianas

En Italia no existía una lengua común antes de la fundación de Roma. Cada región tenía su dialecto peculiar, con no pocas afinidades, entre los cuales figuraba el latín. La conquista sucesiva de toda la península por los romanos ahogó por completo aquellos dialectos e hizo florecer sobre ellos el latín. Por eso ninguno de ellos tuvo una verdadera literatura y seguramente hubiérale acontecido lo mismo al latín, si el contacto con la Grecia no hubiese ido inoculando en los romanos la afición a las letras.

Hallamos, pues, en Italia el etrusco, el ombrio, el osco, el sabelio, el griego y luego el latín, como las lenguas más generalizadas. Otros dialectos, como el celta, el calabrés, el ligurino, el volsco, etc., son de poca importancia para nuestro objeto.

El *etrusco* era hablado en la Etruria, el *ombrio* en la Umbria.

El *osco*, que no es otra cosa que un latín más concentrado, abarcaba tres regiones: osco del Norte, hablado por los sabelios (pequeños sabinos), comprendía los sabinos, pelignos, marrucinos, marsos y vestinos; osco del centro: la Campania y el Samnio; osco del Sur: Lucania, Apulia, Brucio y Sicilia.

Era el osco la lengua más extendida en la Italia meridional. Su gran semejanza con el latín hacía que fuese entendido por los latinos, al punto que en Roma se fijaban en las casas inscripciones en osco, como *arse verse* (arsionem averte), y no pocas veces, aun en tiempos del imperio, se representaban farsas en osco muy del agrado del pueblo.

El *griego* tenía su sede en la Magna Grecia, pero también era conocido en la mayor parte de la península.

Todas estas lenguas fueron poco a poco suplantadas por el latín, lengua que nació en el Lacio. — *E.*



ENCUENTRO AFORTUNADO

— ¿A que no sabe usted de dónde vengo?
— ¡Ni lo sé, ni me importa!
— ¡Pues me acabo de fugar del manicomio!

(De *Estampa*, Madrid)

¡CAROL LOMBARD ME AMA!..

Por SEGUNDO B. GAUNA



Babilonio Pérez abandonó el cinematógrafo, lleno de satisfacción. Era un hombre feliz, enteramente feliz. No lo poseía el agrado del cineasta que acaba de asistir a la exhibición de una buena película, sino el delicioso encanto de quien ha descubierto un camino de inconmensurable dicha. Subieron hasta su garganta las estrofas de la más alegre canción que aprendió en su vida. Y aun-

que con mala entonación marchó cantando hacia el hotel de pensionistas donde bajo un cielorraso que otrora fué blanco entregábase noche a noche en brazos de Morfeo.

◆

Pero aquella noche Babilonio no pudo pegar los ojos. No era que Morfeo se hubiese olvidado de él. La presa se le escapaba al dios del sueño, apresada por una divinidad del celuloide. Sin quitarse la ropa, tendido sobre la cama de una plaza que estaba acostumbrada a soportarlo durante ocho o diez horas de cada veinticuatro, nuestro Pérez monologaba:

—¡Carol Lombard me ama!... No hay duda... No pudo disimularlo. Cuando me miró desde el ángulo derecho de la pantalla, su mirada no era la misma que dirigía a los demás espectadores. Era una mirada llena de ternura, cargada de cariño... Una mirada para mi solo, plena de promesas. Encantadora mirada de rubia capaz de amar hasta el enloquecimiento... Esa mujer me quiere. ¡Mujer estupenda de mis sueños! ¿Qué hombre podrá ser más dichoso que yo bajo el cielo de Buenos Aires? ¿De Buenos Aires? Ni de Berlín... Ni de París... Ni de Viena... Ni de Chilecito... Ni de ninguna parte del mundo... Soy el más feliz de los mortales... ¡Carol Lombard me ama! Bien me lo descubrió aquella mirada suya desde el ángulo derecho de la pantalla... Pero, ¿fué desde el ángulo derecho o desde el izquierdo? ¿A ver?... Sí..., sí, desde el derecho, porque a la izquierda estaba aquel señor que roncaba fuerte...

Babilonio repitió muchas veces el mismo soliloquio. Lo repitió hasta que la voz aguardentosa del mucamo le anunció que era hora de levantarse. Entonces él, que siempre había tenido a aquel servidor frega pisos por algo así como un hada protectora, maldijo del mucano y del servicio doméstico en general, sin ninguna excepción. Estar convencido de ser amado por una rubia tan estupenda como Carol Lombard y no poder sustraerse al imperativo hecho eco en las palabras malsonantes de un mucamo... Era el colmo...

Quieras que no, Babilonio hubo de abandonar la casa de pensión y recorrer el camino de todos los días en dirección a la oficina, donde diariamente hacía como que trabajaba en la manipulación de expedientes. La ciudad le resultaba más linda. Las mujeres más frescas. Los hombres más simpáticos. En el ambiente sonaba algo así como una música paradisíaca, si es verdad que en el Paraíso alguien era músico. Y una frase acariciadora parecía chocar contra las paredes para rebotar hasta sus oídos, que estaban de fiesta:

—¡Carol Lombard te ama!... ¡Carol Lombard te ama!...

Y él se repetía, sonriendo, con exquisita frecuencia, como si no hubiese aprendido nunca a pronunciar otras palabras:

—Sí, me ama... Me ama con locura la rubia estupenda...

◆

En la oficina todos espiaban disimuladamente, levantando apenas los ojos de sobre el papel que borroneaban, a Babilonio. Nunca, en sus quince años de oficinista pundonoroso contraido al trabajo, había dado motivo para la menor amonestación. A pesar de ello, aquella tarde no acertaba una. Ya le habían llamado al orden tres veces en el término de hora y media. A razón de una reprensión cada media hora. También, no era para menos: al informar sobre la construcción de un camino a Tamangueyú, indicaba la conveniencia de que pasase por "la rubia divina"; en un presupuesto sobre construcción de un pozo en Caleufú, asignaba una partida a favor de Lombard, y en una notificación para que se diese cumplimiento a cierta disposición sobre pavimentos, mandaba indicar a Carol su inmediato despacho.

A todos preocupaba por igual la inesperada conducta de Babilonia. Cambiábanse guiños entre sus compañeros de tareas y bien pronto, el que más el que menos, todos estaban convencidos de que el empleado ejemplar iría a alojarse al Hospicio de las Mercedes. De pronto dejaba de escribir para mirar hacia un punto indefinido y sonreir cándidamente, con embobamiento ante algo por nadie alcanzado a ver.

—O está loco él o estamos locos todos... —comentó de pronto don Juan Canela, el decano de los oficinistas. Añadió bien pronto:

—Me huelo una mujer de por medio...

Plenamente satisfecho de su perspicacia el señor Canela se arregló los puños de la camisa, que asomaban bajo las mangas de su raida americana, con el mismo mecánico movimiento con que habitualmente golpeaba los bordes de las carillas de papel de oficio, cuando trataba de colocarlas a un mismo nivel, para no dejarlas sobresalir de las carátulas de los expedientes. Por sobre el arco de sus anteojos niquelados siguió observando a Pérez, con ojillos de ratón desconfiado. Pronto una sonrisita maligna hizo temblar sus labios. Babilonio acababa de llevarse ambas manos al corazón y de inmediato a la boca, como estampando en ellas el más apasionado de los ósculos.

Canela metió la cabeza entre las hojas de un legajo que tenía a estudio y monologó en voz baja:

—No cabe duda... no cabe duda... Una mujer ha metido la cola en este asunto... Esto es cosa del diablo... Seguramente la telefonista de al lado... o la modistilla de la esquina... quizá la viuda del almacén... o a lo mejor, la cuñada del cigarrero...

Por espacio de media hora continuó formulando pronósticos, seguro de que con alguno de ellos acertaría irremediablemente. Entretanto el ministro despotricaba porque no se le habían llevado "a la firma" los decretos cuya revisión estaba a cargo del palpitador funcionario...

AL abandonar la oficina, su compañero de mesa tomó a Pérez del brazo y le dijo al oído, como si revelase un secreto de suma importancia:

—Tú necesitas distraerte... Es el "surmenaje" lo que se te viene encima... Diviértete; no seas pavo, que la vida es corta y hay que saber aprovecharla...

Y lo miraba de hito en hito, con ojos que derramaban fiebre. Babilonio trató en vano de escapar a la presión de aquella tenaza de cinco garfios. No supo qué contestar y trató en vano de formular en su cerebro una réplica.

—Necesitas distraerte — insistió el otro. — Ven; te invito a una sección de cine. Yo pago... Vale la pena, porque dan una cinta de William Powell, que es tipo formidable. Pérez no aguantó ya más y respondió, con voz cargada de ira y con un cierto dejo de asco o terrible antipatía:

—No me lo nombres... Es un imbécil, un perfecto cretino el tipo ese...

—Te equivocas... Está conceptuado como uno de los mejores actores del momento.

—Pues te lo aseguro: es el prototipo del miserable, del estúpido...

—En la pantalla...

—Nada de pantalla — interrumpió Pérez a gritos. — Nada de pantalla... ¡En la vida real!

—Pero, hijo, ¿de dónde te viene semejante encono contra un hombre que ha llegado a convertirse en ídolo de multitudes?

—Es el marido de Carol...

—¿De Carol? ¿Quién es Carol?... ¿El rey de Rumania?...

—¡No, bestia!... De Carol, de la única Carol auténtica que existe sobre la tierra... De Carol Lombard, la rubia estupenda, la actriz verdadera... Y ese su marido es, como marido y como hombre, un solemne papanatas...

—¡Caramba!... — cortó el amigo. — ¡Cómo estás enterado de la vida íntima de las estrellas y de los astros del celuloide!... Francamente, no imaginaba en ti semejante saber.

—Tratándose de Carol, la sin igual, la mujer que me ama...

El resto de sus palabras fué devorado por las estridencias de un "claxon" que avanzaba a gran velocidad, asomando su bocina entre los faros de un 12 en V.



CUANDO abandonó la comisaría, Babilonio Pérez se sentía más dichoso que nunca. Carol llegaría a saberlo. No era posible que muriese sin enterarse. Bueno... en verdad no era posible quizá que la rubia estupenda muriese nunca... Ella lo sabría. No era para menos: en todos los diarios vespertinos y en casi todos los de la mañana habíase publicado su fotografía y la de su bastón...

Porque nuestro héroe abandonó la comisaría al cabo de 33 horas de calabozo, determinadas por el desorden promovido por él al arrojar su bastón desde la platea, contra la pantalla en que se reproducía la sonriente efigie de William Powell.

◆

AQUELLA mañana Babilonio abandonó el lecho más temprano que de costumbre. Una alegría loca lo dominaba. Hasta le pareció simpático el mucamo y, cosa inusitada, lo obsequió con un peso, bajo la formal promesa de una propina más abundante por la tarde. Vistióse a la disparada, no se afeitó, se peinó apenas y, sin atender a las preguntas hechas por todo el mundo, largóse a la calle con la velocidad máxima permitida por sus piernas.

Aquel todo el mundo de referencia, estaba constituído ni más ni menos que por la servidumbre e inquilinos de la casa de pensión donde Pérez vivía. La dueña, las mucamas (eran dos y parecían cuatro por su desarrollo físico, pero se reducían a menos una cuando tocaban a trabajar), el señor de la sala, la viuda de junto al ascensor, la rubia de la antesala, el siriolibanés del altillo, los estudiantes de la pieza grande, el esgrimista de la pieza chica, todos, en fin, se quedaron con las ganas de saber a cuales causas obedecía la repentina y más que ruidosa alegría de Babilonio, en un día domingo sin más que ocho carreras en el programa palermitano.

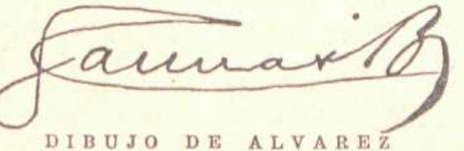
El único en condiciones de entregar la punta del hilo, para llegar a la madeja, era el mucamo, quien sólo supo decir:

—Cuando alcancéle el diario que habíame pedido, abriólo al azar en una página donde ponen retratados frente a frente a un hombre de bigote pequeño y a una mujer desmesuradamente rubia. Ambos, al parecer, artistas del arte que fué mudo... Se quedó mirándolos con la boca abierta y de pronto tiróse al suelo; revolcóse mientras vociferaba: "Soy feliz... muy feliz... por fin la dicha"... Vistióse cantando, gritando, saltando, gesticulando y luego fuése, como disparado por un arma de fuego...

Todos se arrojaron entonces hacia el diario, olvidado junto a una de las patas de la cama. Y mientras buscaban afanosos, impacientes, el motivo de la loca alegría de Babilonio, éste, desde la oficina de telegramas al exterior, despachaba dos cables destinados a Hollywood.

Decía uno: William Powell. Por diario entérome su divorcio. Soy más feliz ser humano. Agradézcole sinceramente actitud".

Decía el otro: "Carol Lombard. Por fin podrá usted disfrutar mi cariño que corresponde al suyo. Sígame amando como demostrómelo noche estreno. "No más orquídeas". Espéreme sin impaciencia. Parto para ésa primer avión. Siempre suyo".



DIBUJO DE ALVAREZ

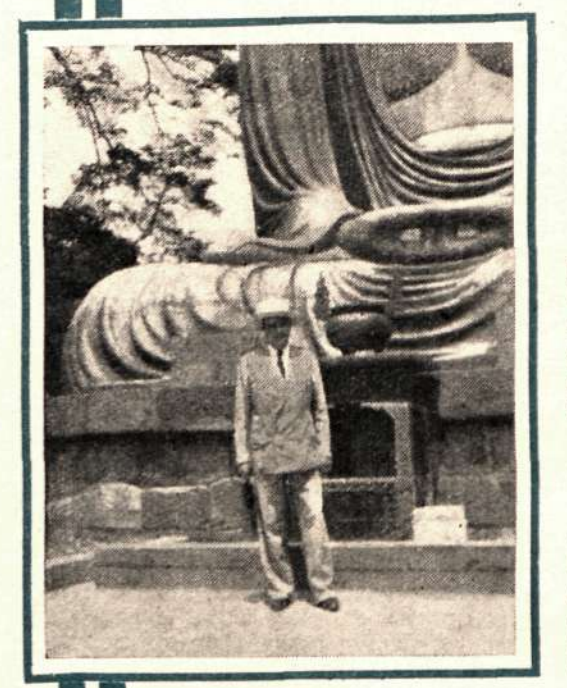
"CARAS Y CARETAS" EN EL EXTREMO ORIENTE

PELICULAS DEL NATURAL

En la histórica ciudad de Kamakura. — Advertencias sobre la explotación de la leyenda. — Las playas libres y las mujeres bellas.

★ EL DESARROLLO DEL CRISTIANISMO EN EL JAPON ★

Por E. Carrasquilla - Mallarino, en un viaje de circunnavegación mundial



El turista argentino señor Eduardo Arduino posando para "Caras y Caretas" a los pies de Buda.

ENTRE las excursiones más interesantes que se pueden y deben hacer desde Tokio está naturalmente la de Kamakura. Kamakura es un lugar histórico, hilvanado de leyendas militares y religiosas. Fué centro, en su mejor época política, de los movimientos marciales del imperio, y dominó como lo consigna la historia y como los lugareños se complacen en hacer recordar a cada paso.

A tal propósito, merece anotación el orgullo — o tal vez diciéndoles mejor: la vanidad — que ponen los habitantes de cada sitio historiado en este país. . . Y como ya no van quedando sitios sin historia, resulta que todo el Japón incurre poco a poco en la hipertrofia del pasado, dolencia bastante peligrosa y delicada, toda vez que en sus períodos agudos o estados culminantes se presta al ridículo.

Hay que tener cuidado con la historia. Es precisa mucha mesura con la leyenda. Esto lo decimos a la intención de las organizaciones del turismo, que ya no reparan en nada que no sea atraer clientelas. La historia se deforma a voluntad; la leyenda se teatraliza, se hace más viva y pintoresca, y tan campantes los manoseadores, los profanadores del pasado.

Hay que tener tanto cuidado como respeto por las épocas muertas, pues no se debe nunca tratar de resucitarlas con otros fines que con los de buscar ejemplos sanos a las nuevas generaciones. La historia de un pueblo no ha de ser nunca tramoya de turismo ni pintura de bambalinas.

NATURALMENTE nosotros hemos resuelto un paseo a Kamakura.

Los caminos son buenos, los coches norteamericanos en que se nos conduce no dejan nada que desear; el día es agradable, pues el calor es menos sofocante que en días pasados. Porque, eso sí: el verano en Tokio y sus contornos es una cosa muy seria. Con decirles a ustedes que es preciso dormir bajo el ventilador eléctrico y darse una y hasta dos duchas durante la noche, les damos una breve idea del calorcito que se gastan por estos pagos en los meses de junio, julio, agosto y septiembre.

Pero si Kamakura es histórica hasta la hipertrofia; si sus habitantes y sus organizaciones turísticas agitan continuamente los cascabeles de la propaganda, hasta inspirar desconfianza a los viajeros prudentes, hay algo aquí que gusta sin rodeos. Nos referimos a las playas repletas de bañistas. Playas de vastas arenas donde el océano, muy mansito, murmura amorosamente en el ritmo suave de sus oleajes acariciadores. No podía ser menos habiendo como hay una concurrencia tan crecida, y tan encantadora, de mujeres lindas.

Las playas de Kamakura son alegres, con una alegría natural. En ellas no hay rivalidades femeninas. No hay torneos de atavíos, esos tormentos sutiles que hacen de la vida en las playas de lujo occidentales algo fatigador. Aquí no. Ni siquiera hay envidias por los trajes de baño. Con espaldas descubiertas o calzoncitos muy ceñidos y cortos; con blusas ampulosas de faldilla hipocritona, o con simples mallas de nadadoras campeonas, la mujer japonesa es sencilla, sin malicia, sin esa especie de coquetería picante que a mucha gente agrada en Occidente. Aquí no. En estas playas las mujeres son náyades, ninfas, seres de belleza sin posturas. A veces puede que se encuentre una que otra sirena. . . Pero "una golondrina no hace verano".

Y muy curioso es que el viajero de Europa y de América pronto se acostumbre a contemplar estas mujeres pequeñitas, muñequiles, breves. Estas mujeres que parece que nunca envejecieran, porque rara es la que no tiene apariencias de niña. Mujeres infantiles, minúsculas. . . y, no obstante, madres, compañeras, hermanas en un pueblo de guerreros triunfales. Ya hemos vertido nuestras impresiones sinceras de observadores libres sobre la mujer japonesa.



Una monja francesa y otra japonesa en la Escuela Católica Moderna.

COMO los lectores van comprendiendo, poco es lo que en realidad interesan los templos de que se enorgullece Kamakura. Ya hemos insinuado en otras crónicas que cuando uno conoce Italia, Francia, Alemania, España, Escandinavia, Grecia, Egipto. . . no se "asusta" de los templos ni de las arquitecturas autóctonos en el Imperio del Sol Naciente. Esta es una afirmación, una verdad, destinada a poner en claro, sin rodeos, en Sud América, las ideas turísticas de los soñadores en el Japón. De arquitectura en general y de templos nativos en particular, no hablemos, pues, si queremos disfrutar las alegrías naturales que este país y este pueblo ofrecen al forastero. Al forastero que ha venido de tierras lejanas con el mero y romántico objeto de visitarlos simpáticamente.

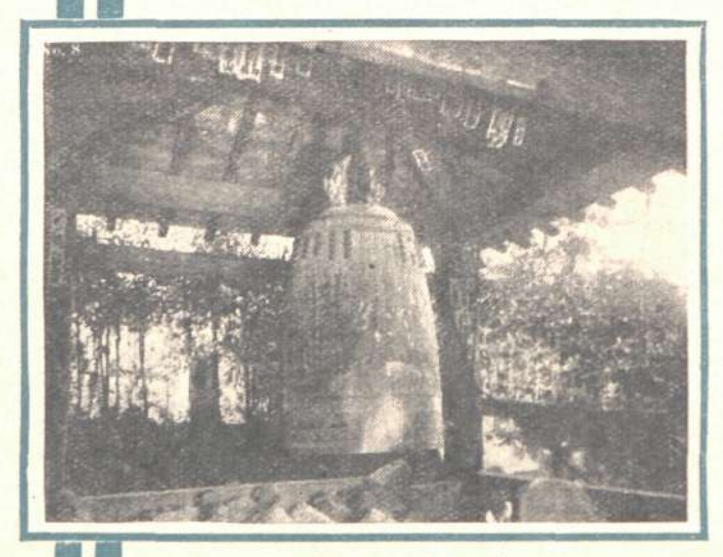
Sin embargo, es emocionante contemplar las cantidades de gentes que acuden a Kamakura desde todos los ámbitos del imperio. Porque este es lugar de peregrinaciones más o menos religiosas, dominando, como es lógico, el Shinto, o sea la más nacional de las llamadas religiones japonesas, compuestas no obstante, de confucismo y budismo.

Bueno: si nos metiéramos a disertar sobre las religiones de este país, ya tendríamos ocasión para perdernos en las más laberínticas especulaciones. No nos malogremos entonces. Pasemos muy juiciosa y prudentemente sobre las ascuas del panteísmo, de la teología, del fetichismo, del paganismo, si queréis, de los japoneses.

En cuanto lo que aquí significa la religión cristiana, evoquemos la figura divina del divino San Francisco de Sales que la trajo por primera vez al Japón. Apresurémonos, eso sí, a decir con justicia que el gobierno de Su Majestad Hirohito da perfecta libertad al ejercicio de la más alta religión de las civilizaciones. Con ello demuestra su consciencia del porvenir del imperio en el mundo de la suprema cultura espiritual.

PERO ya que tocamos la cuestión religiosa cristiana en este país, digamos algo más en obsequio de la verdad y en honra del Japón.

La cristiandad está hoy reconocida como una de las religiones del imperio. Al comienzo de la era Meiji el Shinto, el confucismo y el budismo fueron la base principal; pero, en una medida considerable, el cristianismo va ocupando el sitio del confucismo y mostrándose como "el maestro



Campana del templo de Hase Kwannon.

inglesas representadas por Spencer, Darwin y Huzley, no es ajena a tal fenómeno. En dicho período las autoridades docentes ya vieron la necesidad de separar la enseñanza y la religión, no permitiendo estudios religiosos en las escuelas del gobierno. La educación oficial, por decirlo así, se redujo al campo científico, produciendo muy felices resultados. Al mismo tiempo, empero, el gobierno imperial permitió la apertura de escuelas privadas, autorizándolas a impartir enseñanzas religiosas, "bajo ciertas condiciones", no obstante...

Todo ello ha dado ocasiones oportunas al cristianismo para irse organizando en este país.

No debemos seguir sin recordar que la Universidad de Doshisha, en Kioto, ha sido la precursora del movimiento que nos ocupa y que es muy poco o nada conocido en nuestra América. Mas, como de dicha universidad vamos a hablar especialmente en una crónica futura, sigamos dando aquí, a grandes rasgos, ideas y noticias de las actividades cristianas en el Japón.

de ética de la generación moderna", según dice el presidente de la universidad de Kwansei Gakuin.

De acuerdo siempre con lo expuesto por tan eminente catedrático, el confucismo ha sido el precursor del cristianismo. Muchos de los cristianos de principios de la era Meiji eran universitarios confucistas, y Rongo y la Biblia se encontraban usualmente juntos en la misma mesa de estudios. En realidad, los primeros cristianos japoneses usaron la Biblia China, antes de que la traducción japonesa se hiciera, abundando los que preferían el original chino. Se afirmaba, en efecto, que la traducción japonesa "carecía de enjundia".

La idea confuciana del cielo (tien) es la mejor preparación para la noción cristiana de Dios. "En realidad — dice el profesor — me he sorprendido muchas veces de que no se haya usado la palabra china "Shang-Ti" por Dios, en vez del vocablo japonés "Kami".

La idealidad confuciana de la rectitud virtuosa preparó el camino a la comprensión de la virtud cristiana, echando buena base. La reforma del sistema educativo acordándolo con las líneas occidentales, ha debilitado en este país el estudio de los clásicos chinos.

Debido a la ciencia biológica del siglo XIX, la educación moderna se ha hecho más materialista y utilitaria. La doctrina de la evolución, con sus ideas subsidiarias, de "la lucha por la existencia" y "del triunfo del más fuerte" tuvo gran influencia en la educación del principio meijico. La enseñanza de la ciencia y de la filosofía

LA Iglesia Cristiana en este país presenta todos los tipos que se encuentran en cualquier parte del mundo. Lo cual es "una fuerza y una debilidad", según el eminente universitario que nos guía en este campo delicado.

Hay organizaciones Católicas Romanas y clero secular en muchos lugares y en no pocos centros de la actividad japónica. Encontramos en la catedral de San Nicolás, en Surugadai de Tokio, un bello ejemplo de arquitectura rusa y bizantina, de ortodoxia griega y de música gregoriana. La Iglesia Episcopal trabaja en todas partes, especialmente en el Hospital de San Lucas de Tokio. También existen todos los otros tipos de la fe cristiana y de su sistema eclesiástico, desde el más altamente organizado hasta las formas modestas de los barrios populosos.

La considerable desventaja consiste en que todas esas sectas dan la impresión de grave desacuerdo. Pero fundamentalmente las diferencias de fe y de principios no son tan grandes como se pudiera creer a la ligera... Todos los cultos cristianos adoran

al mismo Dios y creen en Nuestro Señor Jesucristo como Dios y como Redentor, y en el Espíritu Santo. Todos leen la misma Biblia, exceptuando algunas diferencias entre católicos y protestantes. Y aunque tales diferencias son grandes algunas veces, disminuyen poco a poco. Hay un clero y neto movimiento de unión, de unidad, de todas las iglesias, inspiradas en una voluntad de cooperación educativa.

Casi todas las iglesias protestantes se hallan unidas en un Consejo Nacional Cristiano.



Iconos del santuario de Hachiman.

Uno de los hechos más interesantes que hallamos consiste en el desarrollo de una arquitectura japonesa cristiana, cuyo más bello ejemplo lo ofrece la Iglesia Sei Ko Kuwai, en la ciudad de Nara. Exteriormente, el templo se conforma con el estilo budista, pero interiormente no es así.

Otra fusión de cristianos y japoneses que debe anotarse palpita en los himnos y rezos del nuevo "Sambika", o sea, libro de himnos templarios.

FUERA de las playas, de los consabidos templos, santuarios, *toriis*, cuevas históricas, iconografías despampanantes, museos, tesoros irreales; fuera del puentecillo "de la felicidad" — que se la da a quien pasa por él sin tocarlo con las manos — la nota capital de Kamakura la da la gigantesca imagen de Buda: el mundialmente famoso Daitbutsu.

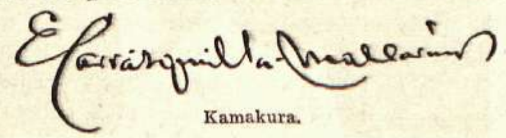
Este icono inmenso interesa y sorprende tanto más cuanto que estamos en el país donde existe el culto, por decirlo así, de las cosas breves, pequeñas, ligeras. El Daitbutsu desconcierta y detona. Diríase que en él trata de reparar las amables brevedades de su existencia el orgullo japonés. Parece que el Buda colosal dijera a los peregrinos, y, más que a los peregrinos nacionales, a los visitantes extranjeros y a los yanquis en particular: "Ven ustedes que, si queremos, también fabricamos grandes moles, capaces de ser únicas *in the world?*"

El gran Buda no sonríe. ¿Por qué no sonríe el gran Buda, siendo genuinamente japonés? Su rostro refleja una placidez meditativa, una paciencia soñadora, una conformidad total con las cosas del mundo y con los resortes trágicos del dolor de vivir. Sus ojos no tienen otra expresión que la de los párpados caídos — como si quisieran significar que muy poco merece ser visto en la tierra. Hay humildad tal vez en la mirada baja del ídolo ciclópeo. En todo caso hay un tal silencio en la vasta escultura de bronce, una tan imperativa invitación a meditar, que el visitante, por más extranjero que sea, siéntese preso de un misterioso encantamiento. Y calla, se impregna de silencio; y medita.

Las manos de la estatua hierática y simbólica se tocan y se acuerdan en algo así como una actitud de espera, que más bien fuése de eterna esperanza.

En el cepillo abierto al subir los tres escalones de piedra que forman como altar a la imagen, repiquetean de continuo las moneditas de vellón de los peregrinos. Palmeras y cedros hacen la guardia incansable y permanente, fiel e inmutable, del célebre Buda; y en una venta contigua de refrescos tintinean los vasos, las copas y las botellas con una constancia y una sonoridad que contrapuntean la caída de las piezas de cobre.

Hemos hecho amistad con una lindísima musumé, en los jardines de Kamakura; y al invitarla a tomar un refresco, ella lo sirve en una sola copa. Luego, como cumpliendo un ritual de cortesía, bebe y nos da a beber. ¿Es la única manera de besar en un país donde el beso no existe?...



Kamakura.

MELEK HANOUN

por Henry Clérisse



En el cuartel de Pera, al extremo de la calle Taxim, cerca de la plaza donde en otros tiempos la guardia de los sultanes hacía ejercicio, se levanta un edificio Renacimiento, adaptado a la turca.

La fachada presenta sobre la calle sus dos pisos de piedra, adornados por los "moucharabiehs" enrejados y por la puerta maciza con herrajes berberiscos.

Igual que las demás que la rodean, la casa está coronada por una terraza, desde la cual se descubre el Bósforo más allá del parque perfumado.

Deshabitada desde muchos años, la mansión había sido invadida por la vegetación ávida, y verdaderas plantas habían enroscado su ramaje a los motivos esculpidos de las ventanas.

Luego, un día, se ha reanimado.

Se ha abierto la puerta sellada por la herrumbre, se han vuelto a colocar los rosetones en su lugar, se ha limpiado la hermosa fachada altanera, y el caique desaparecido a medias en el agua amarillenta del río ha sido vuelto a poner a flote y repintado.

Desde entonces los transeúntes, asombrados, prestan oído a las músicas, a los cuchicheos, al deslizarse de los pasos, al crujido de los "parquets", a todos los ruidos que filtran de una casa despertada.

Los habitantes de las casas vecinas observan desde sus terrazas a la pareja que se pasea a pasos lentos por las avenidas del parque. No pueden distinguir los rasgos de la mujer que se apoya en el brazo de su compañero, pero la adivinan joven por su paso, su manera de andar, su silueta. El tiene la piel cobriza y los dientes tan blancos que se le ve sonreír desde lejos. Algunas tardes cruzan los dos el parque y ganan un pequeño quiosco que da sobre el Bósforo y que abriga al caique. Dos remeros se encuentran allí.

A una señal de su amo, maniobran y mantienen el esquife cerca de la orilla; el hombre tomando entre sus brazos a su compañera la lleva temblorosa en el caique, que los remeros hacen deslizar en el medio de la corriente.

Muy pronto el caique ya no es visible para los indiscretos que lo espían desde los techos vecinos: la noche se obscurece, las riberas de Asia se esfuman y las torres de Mahoma emergen solas del paisaje brumoso. La embarcación se aleja. No se oye más que el movimiento rítmico de los remos que cortan la seda del agua y los estribillos en tono menor de los desterrados rusos, en los cafés situados a lo largo de la costa.

Después de haber bogado hasta "La Stella", célebre "boite" nocturna, el caique regresa a su asilo llevado por el movimiento de las olas.

Mudos, recogidos, los jóvenes gozan del éxtasis de esa noche calma, de las músicas confusas, del tiempo que pasa suavemente y de su mutua presencia.

Vuelven a hallar el parque perfumado que los aguarda y penetran nuevamente en la casa, permaneciendo invisibles hasta muy entrada la mañana siguiente.

Los dos son conocidos por toda Constantinopla: la turca, la francesa, la inglesa, la americana, la italiana.

Muy instruída, la señora Melek-Hanoun habla cinco lenguas. Música notable, es también pintora y escultora: en una palabra es una perfecta dama.

Cherafa Saïb es, igualmente, muy conocido por la generosidad que en ese año de gracia de 1921 demuestra por el ejército nacionalista.

"El Bósforo", diario de la tarde, ha hecho conocer la simpatía del príncipe por la Joven Turquía: 40.000 libras turcas, es decir, trescientos veinte mil francos, por primera vez; 50.000 libras una segunda; finalmente una nueva oferta de doce ambulancias automóviles que Cherafa Saïb ha hecho a la Media Luna Roja Turca, es decir, a la Cruz Roja.

Cherafa Saïb es maharajá hindú y, por lo tanto, súbdito inglés; y los turcos admiran a ese hombre que ostenta sin temor su simpatía por los enemigos de los griegos, abiertamente sostenidos por Inglaterra. Se le venera por su generosidad y más aún por su bravura. ¿No lleva acaso su imprudencia política hasta el punto de osar proclamar su compromiso con Melek-Hanoun, viuda de un oficial turco matado en 1916?

Muy morena, la tez mate, Melek-Hanoun tiene en su rostro turco, pálido y dulce como la luna, ojos azules de importación, sombreados por largas pestañas; la nariz delicada, cuyas ventanillas palpitan, dan a su fisonomía una especie de arrobamiento sensual que desmiente a veces una mirada aguda. Su cuerpo, que ha quedado turco, es opulento, y su busto maravilloso parece sostenido languidamente por dos delgadas piernas de niña y por pies minúsculos. Toda ella es pequeña, pero no es éste el menor de sus encantos.

El sol entra alegremente por los ventanales abiertos, sus rayos hacen chispear los cristales, brillar la platería y prenden en los cabellos de Melek-Hanoun azules reflejos metálicos.

En la villa de Taxim, la joven mujer, Cherafa Saïb y sus invitados acaban de almorzar.

Se encuentran alrededor de la mesa Rizza-Nour, jefe del gabinete militar; Sadi-Bey, director del servicio secreto; Sidki-Bajá, vicepresidente de la Media Luna Roja; Kouditchoff, delegado comercial de los Soviets en Constantinopla; Boris Souvaroff, correo especial de Moscú a Angora.

Con excepción, tal vez, de Souvaroff, los invitados son dignos de sus huéspedes y la conversación entre esos letrados es espiritual, erudita, con ese algo de pretencioso que suele hallarse siempre en aquellos que deben su cultura a una universidad extranjera.

París, las artes, la última guerra, la política económica, la influencia de la guerra mundial sobre Turquía y sus costumbres, por último y sobre todo la lucha sostenida por la nueva Turquía por su independencia, constituyen los interesantes elementos de conversación.

Y nuevamente caen las felicitaciones sobre Cherafa Saïb por su interés hacia la causa nacionalista.

Melek-Hanoun, dichosa y halagada por lisonjas dirigidas a su prometido, sonríe a todos, y en nombre del príncipe agradece colectivamente a sus comensales.

Ligeramente pálida, Melek-Hanoun parece cansada. Sus largas pestañas ocultan a veces el brillo de sus ojos, después que éstos se han detenido fijamente, con una expresión aguda de ternura y de desesperación, sobre el rostro de su novio.

Y se estremece cuando Cherafa Saïb se levanta para contestar a sus agradecidos admiradores:

—Los ingleses dominan la India y se hallan en la patria de la que amo, de mi esposa...

Lentamente se da vuelta hacia Melek-Hanoun y por un segundo suspende su frase para cambiar con ella una mirada; luego continúa:

—He dado por ella, por la independencia de mis hermanos y por mí. Soy rico. No tengo, por lo tanto, ningún mérito. Amo a los turcos. No tengo ningún valor...

—¡Tenéis mucho!

La interrupción de Rizza-Nour cae como una guillotina. Cherafa Saïb queda inmóvil, cuando, fijando sobre él una mirada extraña, el turco prosigue:

—Sí, demostráis un gran valor. El gobierno británico podría confiscar vuestros bienes y apoderarse de vuestra persona, hecho que en Constantinopla y bajo el régimen interaliado no le sería difícil llevar a cabo.

Con una ligera sonrisa, la mirada perdida en la lejanía, el príncipe esboza con la mano un gesto fatalista: "¡Inch'Allah!", y hace a su novia la ofrenda pública de su amor.

—Nada podría conmoverme ni alcanzarme que no fuera la pérdida de Melek-Hanoun.

Los párpados de la joven mujer tiemblan imperceptiblemente:

—Gracias, querido...

Cherafa Saïb levanta la mano que ella le tiende y la besa largamente.

—¿Y si os pasara algo?

Un estremecimiento sacude a los invitados. La pequeña mano de Melek-Hanoun ha temblado en la diestra viril del príncipe. ¡Qué importa con tal de ser dos para la lucha! Pero en los ojos de Melek-Hanoun pasa una involuntaria angustia, pero la pequeña mano en lugar de responder a la presión de la otra se vuelve blanda y huidiza...

Cherafa Saïb yergue la cabeza y abandona los dedos temblorosos de su compañera. La voz igual de Rizza-Nour continúa:

—Aquí, y por otra parte en todo el mundo, el "Intelligence Service" reina como amo, y sus agentes — ignorados por las masas y con frecuencia por nosotros mismos, añade al descuido — no tendrían ningún miramiento a nuestro respecto, grandes señores como somos, ni al vuestro, antiguo alumno de Oxford, habiendo formado parte del "ocho" que ganó el "match" Oxford-Cambridge en 1913. En una palabra, para Inglaterra sois hoy "una serpiente que ha calentado en su seno" empleando la fórmula francesa. Vuestra formación intelectual es obra de profesores ingleses.

—¿Conocéis, príncipe, los formidables recursos del "Intelligence Service"? — interviene a su turno Sadi-Bey. — ¿Sospecháis su forma de obrar? No podéis siquiera imaginar el inaudito trabajo que realizan sus agentes. Es con el "Intelligence Service" que Inglaterra ha concluído de ganar la guerra. Es con el "Intelligence Service" que Inglaterra conserva la India. Es con hombres como Lawrence, Maxwell, Mac Kallum alias Hobson, que consigue lo que se propone.

Los agentes del "Intelligence Service" son hombres de energía extraordinaria y cultura especializada, disponiendo de medios físicos, morales, materiales y financieros de una potencia inimaginables.

—Conozco en el mundo un solo servicio secreto capaz, con medios ridículos, de hacer frente a esos hombres — prosigue Sadi-Bey.

—¿Cuál es? — interroga Cherafa Saïb con curiosidad escéptica y un resplandor de desafío en la mirada.

La finta se detiene, la voz vuelve a ser igual y monótona, el cuerpo a cuerpo está diferido.

—*El servicio francés — ha respondido secamente* Sadi-Bey.

Y continúa con una sonrisa satisfecha sus explicaciones técnicas:

—Dos faltas, sin embargo, influyen para que quede comprometida la suerte de los partidos que entabla contra su temible adversario. Por lo pronto un defecto original: el francés es caballeresco y quiere siempre anteponer la elegancia a sus procedimientos.

—Mientras que — continúa el turco — el interés de la patria guía siempre al hombre del "Intelligence Service" para alcanzar sus fines. Además, para su servicio secreto Francia gasta unos centenares de miles de francos por año, Inglaterra centenares de millones y en ciertas ocasiones millares. A pesar de estas circunstancias, el francés llega a emparejar el juego de sus adversarios.

El parpadeo de Cherafa Saïb aprueba una vez más.

—¡Es hermoso! — dice Sadi-Bey con una convicción admirativa.

Cherafa Saïb permanece silencioso, pero una mueca desdeñosa ratifica su desprecio por tales procederes.

—He aquí por qué, príncipe, conociendo vuestros proyectos generosos hacia el movimiento nacionalista, considerando lo que ya habéis hecho por nosotros, sin atrevernos a impediros que hagáis más aún, tememos para vos mismo los procederes del "Intelligence Service".

Amar y Rechid, los dos sirvientes silenciosos, circulan sin ruido ofreciendo a los invitados café, cigarros y licores.

—Príncipe — dice repentinamente Souvaroff impulsivo, disimulando su incomodidad con una salida irónica — príncipe, habéis reflexionado que el hecho de veros con vida, después de las muestras efectivas de simpatía con las cuales habéis "abrumado" a los nacionalistas, constituye para los turcos y sus aliados — entre los cuales nos contamos — una preciosa indicación. Eso casi podría excitar nuestra desconfianza a vuestro respecto.

Una guiñada familiar, de una insoportable complicidad, como la de un codazo, subraya esta viveza, a la cual contesta una carcajada general. Indulgente y altanero Rizza-Nour murmura: — ¡Ese Souvaroff!

—Disculpad — protesta Kouditchoff poniéndose serio, — si la mujer de César no puede ser sospechada, el prometido de Melek-Hanoun...

—Muy justo — interrumpe Souvaroff arrastrando la voz.

Echándose hacia atrás en su silla que cruje, vuelve a desternillarse de risa: parece algo ebrio — resultado sin duda de los vinos añejos — y su índice señala al príncipe. Parece dominado por una idea tan cómica que no logra formularla sino con palabras sueltas, en las cuales apenas se percibe su alocado proyecto que repite con la porfía de los ebrios:

—¡*Príncipe, os vamos a juzgar!*

—A vuestra disposición — contesta riendo Cherafa Saïb levantando la mano a la altura de la cabeza en un saludo militar, — pero permitidme fumar durante la temible prueba.

Amar y Rechid le ofrecen, el primero una caja de cigarrillos, el segundo una minúscula bujía rosa, cuya llama baila locamente bajo la caricia de la brisa ligera de esa tarde de julio.

Después de prender su cigarrillo, el príncipe calienta en el hueco de su mano izquierda una gota de viejo coñac y sonríe, divertido.

De repente se estremece. Su sonrisa fija se asemeja a la mueca de una bailarina fatigada, pues de repente Amar, que ha permanecido cerca de la silla de Cherafa Saïb, le ha echado alrededor del cuerpo la servilleta que llevaba bajo el brazo y Rechid, arrojándose a las ventanas, las ha cerrado rápidamente y ha hecho correr las pesadas cortinas de cuero rojo.

Y sin embargo, bajo la luz difundida por la lámpara, los demás asistentes han permanecido inmóviles y sin asombro.

Las caretas han caído: las sonrisas que hace unos instantes iluminaban los rostros satisfechos han desaparecido Souvaroff no está más ebrio, Kouditchoff se ha puesto grave. Los tres turcos miran al príncipe fijamente.

Lívida, desfalleciente, Melek Hanoun se levanta con dificultad: con un esfuerzo penoso se mantiene de pie.

Baja lentamente su mirada velada sobre Cherafa Saïb, quien sujetado por Amar la mira llevando a los ojos toda su alma. Y de los labios de la joven mujer se escapan estas palabras:

—Adiós, príncipe. Iba a amaros. Estaba en el límite de mis fuerzas... Era hora.

Estremeciéndose bajo sus ligaduras, las pupilas dilatadas, Cherafa Saïb rehusa comprender por un instante; luego su mirada, después de deslizarse del uno al otro de los asistentes, se detiene en el rostro impenetrable de su prometida: entonces comprende. Su corazón se oprime. Sin embargo trata aún de volver a asumir el tono frívolo que señalaba al comienzo de la escena. Su voz blanca articula con esfuerzo:

—Esta broma...

Pero sacudiendo tristemente la cabeza en señal de impotencia, Melek Hanoun le corta la palabra:

—¿Por qué esas palabras inútiles? — dice apoyando sus labios sobre la frente del indio.

—El último beso...

Un inmenso desencanto invade al príncipe y en su voz patética y dulce hay una profunda amargura:

—¡Oh, Melek, Melek, tú!

Melek Hanoun cierra los ojos, permanece por un instante anonadada, luego irguiéndose repentinamente orgullosa, heroica, desesperada...

—La patria ante todo — dice hosca.

El príncipe agacha la cabeza.

—Vuestra mano — implora tan sólo.

Más pálida aún, las órbitas repentinamente marcadas por una ancha línea morada, los labio exangües, Melek ofrece su mano al beso que se prolonga, despojándola de su valor y de sus últimas fuerzas.

Es hora de que huya y de que llegue hasta la puerta tambaleando para no ver, después de la comedia, el drama que comienza.

—¡Mektoub! — pronuncia cansado Cherafa Saïb, como epitafio de su amor más bello.

Sus ojos, cargados de infinita melancolía, buscan aún por largo tiempo la silueta adorada que lo ha traicionado, pero no por otro hombre.

El silencio pesado se prolonga... Cherafa Saïb es el primero que lo rompe, y su voz no deja traslucir ninguna angustia, ningún pesar.

—Disculpad, señores — dice dirigiéndose a los turcos; — este buen servidor al inmovilizarme ha volcado mi coñac: es una desgracia que no deploraré lo suficiente.

Cortés, Rizza-Nour se inclina:

—Amar, llena el vaso del príncipe, pero átale los brazos al respaldo de la silla, a la altura de los codos, para que pueda beber.

Y con toda finura se disculpa:

—Deberéis inclinaros algo... Estoy confundido...

—¡Os ruego!

Los dos hombres se saludan sonriendo.

—Nuestro amigo Sadi-Bey — continúa Rizza-Nour — va a dirigiros alguna pregunta. Seréis tan amable de responder: seríamos dichosos de poderos libertar... dentro de algún tiempo... por supuesto. Podréis quizás volver a vuestros sueños, interrumpidos por un momento y llegar a realizar con Melek Hanoun una unión que...

—En verdad, Rizza-Nour, estoy conmovido.

La respuesta amable de Cherafa Saïb está, sin embargo, matizada de ironía. Abandonando el tono jocoso empleado hasta entonces, Rizza-Nour con voz grave aborda el asunto.

—¡Príncipe, os ruego! Tal vez podriais aportarnos una ayuda muy eficaz en la lucha que sostenemos en este momento por la independencia de nuestra patria.

—¿Lo creéis así?

—Pero, sí, príncipe, sí. Por otra parte, Sadi-Bey os dirá mejor que yo lo qué esperamos de vos y lo qué podéis esperar de nosotros.

Cherafa Saïb asiente con una ligera inclinación de cabeza.

—¿Podríais ofrecerme un cigarro y encendérmelo? — dice sencillamente. — Fumaré durante el interrogatorio.

—Vuestros deseos son órdenes para nosotros: ¿Henry Clay, Corona, Bock?

—Corona, si os place.

—¿Fresco o estacionado?

—Estacionado, si no os es molesto, y con pintas. Pero estoy abusando...

—De ninguna manera, príncipe: helo aquí.

—Muchísimas gracias, excelencia: os escucho.

Y, hundido en el asiento, experimentando la segura técnica de los nudos que lo sujetan, aun dejándole libres sus gestos, Cherafa Saïb aspira de su cigarro largas bocanadas aromáticas.

Los adversarios han quedado frente a frente, estudiando durante las primeras escaramuzas su resistencia recíproca, antes de iniciar la lucha suprema.

Levantándose después de haber paseado sobre la asamblea una mirada circular, Sadi-Bey que, evidentemente, dirige la ofensiva, toma la palabra con cortesía:

—Príncipe, admitiréis que hemos rendido homenaje a vuestras eminentes cualidades, que os hemos recibido con agradecida simpatía. Eso era, por otra parte, fácil: vuestro encanto, vuestro valor, vuestros múltiples beneficios a una causa que amamos, vuestro proyecto de uniros con una mujer de nuestra raza, nos eran garantías seguras de vuestra lealtad y de vuestra fidelidad a nuestra patria... ¡Ay de mí! ¿Por qué es menester que súbitamente deban quebrarse nuestros sueños con los vuestros?

"Hemos creído durante mucho tiempo que, como buen hindú, érais sincero enemigo de Inglaterra. Felizmente, a pesar de nuestra ingenua credulidad, no olvidábamos que érais un antiguo alumno de Oxford, deformado quizá por la educación inglesa, con un alma creada por los profesores ingleses. "Timeo Danaos"... Hemos desconfiado instintivamente y, por lo tanto, hemos tomado medidas. Melek Hanoun fué puesta a vuestro lado.

"Ella observó que recibíais de Egipto numerosas cajas de cigarrillos marcados con vuestras iniciales. En realidad no era eso sino lujo de gran señor. Pero, ¿por qué diablos fuisteis sorprendido una noche en el momento de romper la envoltura de uno de esos cigarrillos?

"Hemos revisado todas las cajas de los subsiguientes envíos con todo cuidado y con toda precaución. ¡No podéis imaginar el trabajo que nos habéis dado!

La sonrisa de Cherafa Saïb parece pedir disculpa.

Imperturbable, Sadi-Bey prosigue:

—Nos hemos enterado de los mensajes que os eran enviados y también de la correspondencia que dirigíais a las oficinas del "Intelligence Service" del Cairo. Pues — y es rendir una vez más homenaje a esa poderosa organización — no teníais ningún contacto con los agentes ingleses de Constantinopla, los cuales, y esto es lo más cómico, os consideraban como un traidor.

—Muy cómico, en verdad — consiente irónico Cherafa Saïb.

Sadi-Bey detiene sobre él una mirada que refleja un interés elogioso.

Después de un corto silencio continúa:

—Pero, Príncipe, lo "mejor" es el enemigo del "bien"; vuestra última donación (esas doce ambulancias automóviles) era en realidad demasiado espléndida. Hemos creído que os habíais percatado de que se os vigilaba y que, mediante esa oferta real queríais adormecer nuestras sospechas durante un cierto tiempo o, por lo menos, ganar algunas horas que os permitieran acabar con vuestra tarea: ante la opinión pública, no podíamos arrestar a un partidario tan generoso.

"He aquí por qué, decididos a actuar rápidamente y deseosos de evitar todo escándalo, hemos apresurado algo bruscamente los acontecimientos, prefiriendo tener con vos una breve conversación amistosa — está por lo menos en vos que así sea, — antes de veros escapar ganando el abrigo inviolable de un acorazado o de la embajada británica.

Cherafa Saïb se inclinó:

—Pensáis en todo.

—¡Es necesario!

Inmediatamente el turco ha devuelto sonrisa por sonrisa, ironía por ironía, saludando también con un ligero movimiento de cabeza. Luego, bruscamente, propone terminante, imperativo, algo nervioso:

—Juguemos a cartas vistas, príncipe, ¿queréis?

—...

Aunque sienta cerrarse sobre él la temible tenaza de la acusación, Cherafa Saïb permanece imperturbable, pero una angustia secreta le apretuja el corazón.

Sadi-Bey prosigue con más rapidez y mayor aspereza:

—No hemos podido descifrar sino una parte de vuestra correspondencia: mas estoy convencido que nuestros servicios criptográficos y los de nuestros amigos rusos o alemanes habrían con el tiempo descifrado el enigma. Pero el tiempo nos falta. No ignoráis que si bien nuestra situación actual no es desesperada, llegará a serlo mañana: los griegos se encuentran a 20 kilómetros de Angora. Queremos conocer la clave que nos falta todavía. Os la pedimos. Os rogamos comunicárnosla...

En vano se ha dulcificado el tono autoritario. El hindú se ha irritado; vuelve lentamente a levantar la cabeza. El arco de sus labios se adelgaza, y fija su mirada altanera en el rostro de Sadi-Bey, que ha súbitamente enrojecido.

Algo molesto — pues se ha dado cuenta que este enemigo vencido prefiere la muerte a toda gracia que lo rebajaría, — Sadi-Bey insiste:

—En resumidas cuentas no haréis más que ahorrarnos algunas semanas, algunos días, algunas horas, acaso tan sólo algunos minutos de búsqueda. En criptografía hace falta muy poca cosa para acertar.

—Aunque Roma retardara un momento su derrota, igualmente habría sido algo más tarde vencida.

Cherafa Saïb ha respondido citando al viejo Horacio. Su resolución se afirma y su sacrificio joven se aureola con la antigua epopeya. Ya nada teme ahora de su debilidad. En vano Sadi-Bey hablaría nuevamente. A las primeras palabras lo interrumpe:

—¡Disculpadme!... ¿Queréis por favor servirme un poco de este coñac, del cual admiro el color, el perfume, el gusto?...

(¡Ah!, por lo menos morir como un caballero, de la misma manera que se aprende en Oxford).

Sadi-Bey se ha mordido los labios: había con anterioridad presentido la decisión irrevocable que acaba de serle confirmada: el hindú no hablará. Y él, Sadi-Bey, tendrá el terrible, el odioso deber de constreñirlo...

¿Es el verdugo que pide gracia a la víctima? Imponiéndose a su orgullo suplica aún, tratando de doblegar la resistencia de Cherafa Saïb:

—¡Príncipe, hablad! Vuestra terquedad me obligará a emplear argumentos penosos que desapruebo, pero a los cuales el interés de mi patria me ordena recurrir.

Con los ojos semicerrados, dejando filtrar una mirada desdeñosa, el hindú deja caer estas simples palabras:

—¿Verdugo vos también?

La palabra esperada ha llegado. Sadi-Bey se estremece, sus puños se cierran, sus mandíbulas se aprietan, palabras indignas suben a sus labios... ¡Bah! ¡Qué importan las injurias dirigidas a "él"! No debe permitirse tener amor propio, su personalidad no está en juego. Sólo la patria importa.

Pero, impulsivo como todas las naturalezas gastadas, Souvaroff reacciona ante la afrenta. La verdad lo hiere.

Molesto por la actitud del enemigo, prisionero pero no dominado; en su poder, pero no vencido, el antiguo dignatario de la Tcheca descarga el puño sobre la mesa, incapaz de frenar su violencia.

—El príncipe — observa, — haría mal en guardarnos rencor por emplear con él las medidas familiares a los agentes del servicio al cual pertenece.

Levantando imperceptiblemente los párpados, Cherafa Saïb observa a Souvaroff de pies a cabeza con mirada tranquila. Luego desvía los ojos con repugnancia. La rabia del ruso se revela en llamas purpúreas que arrebolan su cara infantil, haciendo parecer los ojos más azules y los cabellos más claros.

Sadi-Bey ensaya un último recurso:

—Príncipe, Melek-Hanoun está aquí: ella os espera, la vida se abre ante vos. No arriesguéis la locura y la muerte, puesto que hablaréis de cualquier forma.

Un relámpago de altivez se prende en los ojos del hombre atado.

—¿Hablaré de cualquier manera? — pregunta con dulzura.

Lentamente sacude la cabeza de izquierda a derecha.

—Un hindú sabe sufrir. Un inglés sabe morir.

Las palabras son desde ahora inútiles. Sadi-Bey se da cuenta de ello por sus propios nervios, súbitamente calmos y listos para la acción. Su ademán de impotencia concluye en un gesto que ordena.

—¡Rechid!

El príncipe arrojado violentamente contra el alto respaldo de la butaca no ha gritado; pero sus manos se han crispado atrozmente sobre los bordes del asiento y sus dedos parecen querer incrustarse en la madera. El sirviente ha pasado alrededor del cuello de Cherafa Saïb un garrote con cordoncitos de seda verde enroscados y atados a dos bastones de ébano.

Reuniendo todo su valor, con los ojos completamente abiertos, el hindú espera la muerte sin temor.

Pero... ¡cuán lenta es la muerte en llegar! Con movimiento continuo y regular Rachid turce el garrote.

Instintivamente el supliciado contrae las mandíbula e hincha los músculos del cuello para resistir a la continua presión.

Luego, rápidamente, dándose cuenta de la inútilidad de sus esfuerzos, se abandona inerte en las manos de los verdugos, no anhelando sino el fin que tarda... tarda.

Jadeando, sigue la obra paciente del garrote: los delgados cordoncitos penetran suavemente, luego atrozmente, luego intolerablemente cada vez más adentro de la carne, presionando la faringe, quebrando los músculos del cuello, haciendo latir fuertemente la carótida comprimida: le parece que toda la sangre de su cuerpo ha afluído a la cabeza llena de ruidos, de vibraciones de campanas...

De su garganta martirizada sale un gemido que acaba en un estertor.

Prisionero de sus pulmones, el aire le sofoca; su pecho dilatado reclama imperiosamente un soplo de aire puro, su carne que sangra bajo la mordedura de los hilos de seda implora gracia.

Todo aquello que no es sufrimiento está aniquilado en él: está arrastrado en un vértigo de pensamientos caóticos, fulgurantes, efímeros, que galopan en su espíritu en desorden, lleno de cuajos de recuerdos, lleno de hipos de sangre.

Se siente débil y, repentinamente, un miedo terrible le atenaza, no ante la muerte que ha previsto y aceptado, pero ante el dolor físico que jamás habría supuesto tan atroz.

Desde entonces una idea fija — callarse — martilla su cerebro, se mezcla, se amalgama, toma cuerpo con su mal para no formar más que una sola cosa confusa, dura, irreducible, una orden simple que corre con su sufrimiento, mensajero fiel, por todo su ser: callarse y sufrir, sufrir para callar, piensa incansablemente.

Rojos reflejos bailan ante sus pupilas dilatadas: luego un zumbido confuso y embrutecedor, el de la sangre golpeando frenéticamente las paredes de sus venas, llenando su frente, su cabeza toda de un repique doloroso que se aleja primeramente para luego acercarse lentamente al punto central de su descanso.

¿Es la liberación?

Inmóviles, mudos, los testigos contemplan al mártir, su rostro encendido hasta los cabellos, sus ojos ensangrentados, cuyos párpados antes de cerrarse definitivamente tiemblan varias veces para dejar pasar una mirada apagada que ya no ve.

Entonces, ante un signo casi imperceptible de Sadi-Bey, Rechid saca una navaja de su bolsillo y corta los hilos del garrote a ras de la columna vertebral.

Cherafa Saïb vuelve a abrir los ojos alucinados y con la boca abierta respira precipitadamente el aire que penetra a ráfagas en sus pulmones. ¿Qué ha sucedido? ¿Le conceden la vida? Nada ha visto y no comprende. ¡Ah! ¿Hay entonces que volver a empezar?

Sadi-Bey simula furor y, apoderándose de un vaso, lo arroja a la cabeza del sirviente torpe que lo evita hábilmente.

—¡Imbécil! — vocifera Sadi-Bey. — Has cerrado demasiado bruscamente y el garrote ha cedido. Nos has hecho cometer una crueldad inútil. Vete. Amar te reemplazará.

Rechid desaparece y Amar se desliza cerca del hindú.

Sadi-Bey vuelve a su afabilidad, a pesar de su palidez y del temblor de su voz.

—Príncipe, perdonad al miserable que acabo de arrojar: es la primera vez que cumple esta... tarea.

Entre dos jadeos Cherafa Saïb tiene una mirada indulgente, que Sadi-Bey interpreta:

—No sabría reprocharle su falta de costumbre. El primer llegado no puede tener vuestra experiencia.

Le habrán hecho sufrir en vano. Ante esos extranjeros, esos enemigos de su patria, le agrada tener esa coquetería después de su larga y dolorosa vecindad con el más allá. No siente ningún pesar por su muerte secreta y sin gloria. "Mektoub" dice con esfuerzo. Es la palabra familiar del jugador que apuesta, pierde y paga. Es la palabra que resume su vida...

Halla en su altivez indomable la fuerza de bromear. Sin embargo, sabe que el suplicio que acaba de sufrir tendrá que soportarlo nuevamente en seguida, dentro de un minuto, tal vez en ese mismo instante. Pues si bien "Mektoub" pone punto final a su papel de valiente espía, el papel que desempeñan los torturadores no ha terminado aún.

Turcos y rusos permanecen silenciosos. Inclinándose rinden homenaje al valor del príncipe.

De repente, Cherafa Saïb siente nuevamente la blanda atadura deslizarse alrededor de su garganta. Implacablemente el garrote va apretando... va apretando.

Debilitado por la primera estrangulación, el hindú se abandona en seguida. Sus ojos turbios vacilan antes de revolverse, su rostro rojo se inclina, luego se tumba sobre el hombro.

Esta vez es el fin.

Acostado sobre un diván, los miembros pesados, la cabeza hueca y dolorida, la respiración difícil, Cherafa Saïb se siente suavemente volver a la vida.

¡Ah! ¿Los cien elefantes de los viejos cuentos están pasando entonces sobre su pecho? Una extraña pesadez lo languidece y, a pesar de sus esfuerzos, no puede levantar los párpados, ni mover un dedo. Sin embargo, de vez en cuando un dolor agudo, una sensación de ardor le arrancan un débil quejido; le parece que lo amasan, que lo pellizcan, que le dan masajes y que lo aplastan. Y oye murmullos a su lado, confusamente, como en sueños...

Su sangre corre más rápidamente en sus venas, su corazón se apretuja y le hace mal, su respiración se detiene. ¿Será posible? ¿Se habla inglés? Todo su ser se aplica a entender lo que dicen esas voces salvadoras. Pero sus sentidos entumecidos carecen de su acostumbrada agudeza y la voz de la cual percibe vagamente el timbre cuchichea como retenida ante el temor de despertarle.

En el estado de debilidad en el cual se halla, el esfuerzo que acaba de hacer lo agota pronto y toda curiosidad lo abandona. Cherafa Saïb va a recaer en la agradable inmensidad de la nada, cuando la voz vuelve a oírse más inteligible

—Queda entendido, Mac Lean, que para todo el mundo el príncipe se ha indispuesto en la calle Taxim, ¿verdad? Insolación, indigestión, lo que queráis.

—"All right" — se oye responder.

Preguntándose si sueña todavía, el hindú no comprende el sentido de las palabras. Experimenta tan sólo la sensación de un mensaje feliz, aun indescifrable a pesar de que lo haga dar vueltas y más vueltas en su cabe-

za... Luego, repentinamente, es la luz...

Toda la escena de la agónia que ha vivido se presenta a su memoria, arrojando las últimas sombras que la obscurecían. Iba a morir. No ha muerto. ¿Por qué? ¿Quién es Mac Lean? ¿Por qué oye hablar inglés? ¿Dónde se encuentra?

Cherafa Saïb abre los ojos ávidos que, heridos por la luz, parpadean, se asombran de la claridad alilada de la habitación desconocida. Desea dar vuelta la cabeza, reconocer quién habla así el idioma de la patria: un dolor agudo a la altura del cuello detiene su movimiento. Entonces, sin moverse, el hindú pasea una mirada oblicua que acaba por encontrar, finalmente, inclinado sobre él, a un hombre vestido con el uniforme caqui de los mayores del ejército inglés. Ese hombre lo examina con cuidado y sus ojos expresan angustia. Más lejos, sentado a horcajadas sobre una silla, rostro rubicundo y apacible, un coronel del estado mayor asiste a su resurrección sin demostrar la menor impaciencia; todos sus gestos tienen la lentitud tranquila de una conciencia satisfecha, sea que fume su cigarro aspirando largas bocanadas azuladas, sea que beba a pequeños tragos un whisky helado, mientras que, con su mano libre, juega distraídamente con su gorra.

A la mirada asombrada de Cherafa Saib no escapa ni un detalle del traje que visten los dos hombres que lo velan, ni un detalle de los muebles que lo rodean. Mapas ingleses, libros ingleses, cajas de cigarrillos ingleses y hasta los muebles ingleses. Todo, desde el escritorio y las sillas hasta la lámpara del techo y los cuadros colgados de las paredes, crea en la habitación el ambiente de la patria. Y el príncipe puede creerse transportado en un "living-room" de Gran Bretaña. Entre la muerte presentida y la vida reconquistada ha ocurrido el milagro. ¡Está salvado y su secreto se halla a salvo con él!

Cherafa Saïb desfallece de dicha; vuelve a cerrar los ojos y se abandona con delicia a los cuidados del mayor Mac Lean, como le llama el coronel.

—¡Mac Lean! ¿Dentro de cuánto podrá hablar el príncipe?

—Dentro de algunos minutos, sir.

—Tengo que telefonear con urgencia al coronel Maxwell. Espero que no haya hablado. Sin embargo... ¡Condenados!...

Cherafa Saïb sonríe con orgullo. No, "él" no ha hablado; "él" sabía todo lo que significaba su silencio.

—Si hubiera hablado, sir, no le habrían apretado con tanta fuerza — dice el mayor.

"Evidentemente", piensa divertido el hindú.

—Un segundo más tarde y mis cuidados habrían sido inútiles.

—Sí, hemos llegado a tiempo. Y la operación se ha efectuado en la mayor calma y con la más perfecta discreción. ¿Quién es este Hobson?

"Hobson, querido desconocido Hobson, que me has salvado, querido amigo Hobson", piensa conmovido Cherafa Saïb.

—El príncipe — prosigue el coronel — tiene la suerte de ser buen mozo, suerte a la cual debe la vida. ¡Esa voz de mujer oída al teléfono, habla claro!

¡Melek Hanoun! Cherafa Saïb siente las lágrimas deslizarse entre sus párpados cerrados. Sabe ahora de dónde le ha llegado su salvación y, evocando la silueta de la amada, sus tiernos y hermosos ojos, su dulce sonrisa, Cherafa Saïb le pide perdón desde el fondo de su corazón: perdón por haber dudado de ella, perdón por haberla creído capaz de tan espantoso coraje, perdón por haberla creído sin amor, sin dulzura, sin piedad.

Un ligero ruido, seco, repetido, interrumpe el curso de su delicioso sueño: el teléfono y su sonido débil. El teléfono salvador, hermosa invención de Occidente.

Volviendo a abrir los ojos que se habían cerrado sobre la querida imagen, ve al coronel levantarse, apretar un botón en la pared: una pequeña puerta se abate dejando a la vista un aparato telefónico.

—¡Holá! — dice el oficial. — Sí, sir... sí, soy yo, Jefferson... ¡No!... El príncipe no ha vuelto aún completamente en sí. Opina Mac Lean que no debe tardar, pues ha abierto los ojos dos veces... Sí, sir... Espero... Comprendido... En seguida, sir.

El coronel Jefferson — acaba él mismo de nombrarse — vuelve a colocar el aparato en la repisa y se sienta.

Nuevamente, con los ojos cerrados, Cherafa Saïb reflexiona acerca de lo que acaba de oír: "El coronel es, sin duda, del Yorkshire, se dice; apoya en forma significativa sobre todas las sílabas en "i" e "aï". Por lo que se refiere al mayor Mac Lean, su "all right" que pronunció "al-rêt", traiciona, como por otra parte su nombre, su origen escocés".

Cherafa Saïb hace un esfuerzo para no reírse a carcajadas. Nota que su cerebro está en orden, alegre y sencillo. Deseoso de hacer un conocimiento más amplio con sus salvadores, abre la boca para hablar: un sonido inarticulado sale de su garganta anquilosada y sensible.

El mayor Mac Lean dice alegremente, respondiendo a ese gruñido incomprensible:

—Sir, está salvado. Un poco de whisky, por favor.

Siempre tranquilo, el coronel llena con lentitud un vaso y lo alcanza al mayor.

¡Cómo cura y calma la llaga el líquido fresco!

Cherafa Saïb bebe a tragos. El alcohol le comunica una vivacidad artificial. Con doloroso esfuerzo se sienta.

—¿Y qué tal? ¿Estamos mejor? — dice el mayor con una risa cordial. — El whisky es el mejor auxiliar de los médicos.

Una vez más Cherafa Saïb trata en vano de hablar: entonces pone en la mirada que dirige a los dos hombres la gratitud que no puede expresar de otra manera.

—Mac Lean, por favor, un poco de masaje para que nuestro amigo pueda hablar sin demasiado esfuerzo — aconseja Jefferson.

Los ojos agradecidos de Cherafa Saïb parpadean. Y, dócil, se presta a los dedos hábiles del médico que se deslizan sobre su carne lastimada, alisan, pellizcan y golpean con precaución.

—Tan solo una señal, Príncipe, si no podéis pronunciar una palabra: ¿habéis hablado?

A pesar de su flema británica, la voz de Jefferson vibra de ansiedad.

Las pupilas brillantes de orgullo, haciendo "no" con un movimiento continuo de la cabeza, Cherafa Saïb anuncia su victoria.

El mayor aprieta hasta lastimarla la mano del hindú y el coronel abandona su expresión fría.

—"¡Hello!" ¡Sois un querido viejo muchacho, príncipe!

La familiaridad de los términos, la sencillez del cumplido producen en el paciente una de las dichas más grandes de su vida y le dan la prueba de su doble triunfo, puesto que no ha entregado el secreto de la patria y está con vida. Se ríe como un niño, con una risa que hiere su garganta desgarrada.

Rápidamente el coronel ha retirado el teléfono de su escondite y notifica al coronel Maxwell la buena nueva. Luego, aproximándose nuevamente al hindú, lo saluda con la mano en la visera, con admiración reverente ahora.

—El rey será informado de vuestro heroísmo.

Colorado, una ligera llama en los ojos, el rostro del príncipe resplandece de orgullo y consigue articular una palabra conmovedora por su ronquera:

—"Thank you".

—¡Oh! ¿Veis cómo habla? — dice alegremente Mac Lean.

Pero, más circunspecto, el coronel insiste:

—¿Está realmente fuera de peligro? ¿No hay *hemorragia interna?*

—Absolutamente.

El mayor se muestra tan afirmativo, tan perentorio que Jefferson, finalmente, convencido se tranquiliza.

—Entonces, querido doctor, retiráos, "please", os llamaré en seguida.

Esbozando un movimiento hacia la puerta, Mac Lean parece, sin embargo, titubear.

—Disculpadme — dice todavía, — pero sabréis que...

—Ya sé — interrumpe secamente el coronel.

El tono cortante asombra algo al príncipe, mientras que, sumiso, el mayor sale de la habitación, después de haberse inclinado ante Jefferson y más bajo aún ante él.

Fijando su mirada en la de Cherafa Saïb, el coronel prepara un segundo whisky y se lo alcanza sin pronunciar palabra.

Con los brazos cruzados, inmóvil, el coronel permanece un largo momento silencioso.

—Príncipe — comienza finalmente, — hemos sido advertidos telefónicamente que se os asesinaba en la villa de Taxim. La voz que nos informaba era la de una mujer...

—Melek...

Y Cherafa Saïb cierra los ojos bajo un perfume cálido y suave como una seda.

—Sí, Melek Hanoun, sin duda. Ved, mi querido — agrega el coronel con una risita despreciativa que desagrada al príncipe, — las mujeres no han sido jamás buenos agentes. No pueden nunca apartarse completamente de sus sentimientos.

—¡Coronel!

La voz altanera de Cherafa Saïb ha llamado a la corrección al inglés insolente. El calmoso Jefferson, con una sonrisa ambigua, fija en el rostro del príncipe sus pequeños ojos malignos.

—¡Perdonad! No tenía la mínima intención de heriros. Comprobaba, simplemente. Y notad que me siento muy feliz de poder comprobar: si las cosas se hubiesen desarrollado diferentemente, no tendría el placer de entreteneros en este momento. ¿Dónde estaríais sin la debilidad de Melek Hanoun? Sólo Dios lo sabe. Pero no se trata de epilogar continuamente esas desagradables perspectivas. Volviendo a lo que nos interesa — prosigue, — algunos minutos después del S O S que se refería a vuestra persona, Hobson y nuestros muchachos hacían irrupción en la pieza en donde vuestros verdugos asistían impasibles a vuestra agonía. Mi querido, parece que aquello fué un bello espectáculo. Indignados, nuestros "boys" han tenido la mano algo pesada. No han, sin embargo, matado a nadie — confiesa Jefferson cínicamente, respondiendo a la pregunta muda del príncipe, — pero — y su rostro se dilata — los pícaros no se atreverán a salir hasta dentro de algunos días — subraya con risa infantil.

Puesto a sus anchas, Cherafa Saïb comparte la hilaridad del coronel.

—Transportado aquí, habéis sido cuidado en seguida, y debo confesaros que sin mucha esperanza. Mientras el mayor os hacía la tracción de la lengua, hemos examinado vuestro traje, cuyo forro había sido descosido con navaja.

Solamente entonces Cherafa Saïb se percata de su extraña vestimenta: un piyama a rayas azules y amarillas ha reemplazado el traje que llevaba en el momento del drama.

Jefferson se ríe de su asombro.

—Sí, tenéis el honor de llevar un piyama del coronel Maxwell. Este... quiero decir, el piyama del coronel Maxwell tiene el honor de vestiros.

Los dos se ríen.

—Un piyama de Pool — explica Jefferson, — el negocio más elegante de West End.

—Lo sé.

Cherafa Saïb sonríe siempre: le anima una alegría infantil. El drama termina como había empezado: en comedia.

Nuevamente grave y preocupado, Jefferson averigua con mal disimulada angustia:

—¿Espero que no tendriais con vos mismo vuestras claves?

Una fina sonrisa asoma a los labios del hindú, un destello malicioso luce en sus pupilas, mientras prolonga el suplicio del coronel.

—Príncipe, os ruego — insiste el coronel, cuya voz tiembla de inquietud.

Cherafa Saïb se ríe en tal forma que el coronel lo cree enloquecido.

—Sí, coronel, tenía todas mis claves encima mío.

—"Damned" — ruge Jefferson.

Incapaz de continuar desempeñando su papel frente a los ojos desencajados y el rostro congestionado de su interlocutor, Cherafa Saïb le calma con un gesto.

—Vamos, amigo mío, no tengáis esa expresión desolada — dice. — "Ellos" no habrían jamás podido hallar esos papeles en mi vestimenta porque...

—¿Por qué? — pregunta Jefferson al cabo de sus fuerzas.

—Porque están todavía encima mío — anuncia tranquilamente Cherafa Saïb.

El coronel tarda varios segundos en serenarse. Luego, suplicando y ordenando a la vez, grita:

—Príncipe, explicáos, o bien os creeré completamente loco.

Sin contestar, Cherafa Saïb abre la boca, introduce los dedos y saca un puente con un diente postizo.

—He aquí, coronel, la primera clave.

Asombrado, Jefferson lo ha mirado hacer, luego estalla en una carcajada que lo hace caer sin fuerzas sobre el diván al lado del príncipe. Mientras tanto éste anuncia sacando otros puentes:

—Primera cifra. Segunda clave. Segunda cifra.

Hay ahora en su mano abierta cuatro dientes.

—Ved vos mismo, mi coronel: destornilláis

el diente, sacáis el papel que contiene, lo desenrolláis... Los vendo relativamente caros: la vida por los cuatro.

—Príncipe, habéis aprovechado de un accidente...

—No, coronel — replica el hindú con legítimo orgullo. — He sacrificado voluntariamente cuatro de mis dientes al servicio de Inglaterra, como sacrificaría todas las partes de mi cuerpo que pertenece por entero a mi patria.

Cherafa Saïb se ha levantado: su silueta se yergue ante el coronel que, subyugado, se doblega casi humildemente.

Con el mismo impulso los dos hombres se han estrechado la mano.

—Príncipe — dice Jefferson, pudiendo finalmente hablar y teniendo siempre entre las suyas las dos manos de Cherafa Saïb, — tendré yo mismo la dicha de entregar al coronel Maxwell los cuatro preciosos documentos. Voy a prevenirle para que él mismo os venga a felicitar.

Telefonea en seguida:

—Mi coronel, podéis bajar... No, al contrario. Todo está perfectamente. Sí.

Después de colgar el receptor, el coronel Jefferson ofrece una butaca al príncipe y le propone:

—¿Un whisky?

—Por cierto.

Detrás de él la puerta se abre. Apoya su vaso, se levanta, se da vuelta... ¿Qué es ésto?...

Súbitamente su rostro se ha congestionado y con gesto febril ha llevado sus dos manos a la frente que comprime como para retener sus pensamientos desfallecientes, sus ojos dudan de lo que ven. Un grito desesperado brota de sus labios lívidos. ¿Cae, pues, de una locura en otra?

Uno por uno han entrado sus verdugos de hace unas horas y Sadi-Bey, Sidki-Bajá, Rizza-Nour, Kouditchoff, Souvaroff, Amar y Rechid están de pie delante de él.

—¡Bandidos, asesinos, felones!

Una risa formidable, espasmódica, interminable lo doblega mostrando su mandíbula vaciada.

—Ha enloquecido — murmura uno de los rusos.

Pero la risa espantosa del príncipe se quiebra terminando en roncos sollozos. Cherafa Saïb muestra su rostro deshecho, pálido, y de sus ojos patéticos en donde pasa todo el sufrimiento humano, dos lágrimas pesadas ruedan lentamente.

Con un sobresalto de orgullo y de rabia parece reabsorberlas.

—¡Brutos, cobardes, traidores, no ya a la patria tal vez, pero a algo más sagrado, la confianza, la humanidad, al "fair-play" — ¡oh, tú, vieja Inglaterra, que conoces los términos del honor, el "fair-play" — el juego limpio, si comprendéis mejor brutos miserables! Teníais el derecho de martirizar mi cuerpo, de tratar de arrancarme por la fuerza el secreto que os interesa, pero no de mentir, de abusar de mí. Habéis violado mi alma. ¡Cuán viles debéis ser para haber caído tan bajo que no lo lleguéis a comprender! ¡Cerdos!

Muy pálido, Sadi-Bey interviene y hay en su voz extraños acentos metálicos.

—Príncipe, el fin justifica los medios.

—¿Y éstos? — interroga el hindú señalando a Jefferson y a Mac Lean con un gesto del mentón: con el soberano desprecio de los vencidos, mira de pies a cabeza a los dos cómplices.

—¿Jefferson y Mac Lean? — contesta Sadi-Bey. — Dos oficiales turcos que han hecho sus estudios en Inglaterra... como vos.

—Disculpadnos. Rendimos homenaje a vuestro coraje, pero debíamos triunfar.

El turco acaba con voz incierta:

—¿Queréis la vida, príncipe... con Melek Hanoun, o la muerte, dulce esta vez, si no queréis sobrevivir a vuestra derrota?

Delirante, Cherafa Saïb grita:

—La vida, cobardes, la vida cuando he traicionado a mi patria, a mi rey...

Se ha arrojado con el puño en alto.

Pero Rechid se le ha adelantado: tomándolo por las piernas lo ha hecho trastabillar, mientras Amar lo inmoviliza atándole los brazos al cuerpo. Por un instante aun Cherafa Saïb se debate bajo los dos hombres.

Luego — Mektoub, — acepta lo inevitable.

Amar y Rechid, obedeciendo a una señal de Sadi-Bey, lo llevan sobre el diván.

Entonces Sadi-Bey osa afrontar al hindú:

—Príncipe — repite, — ¿la vida o la muerte?

Sin titubear, mirando al turco fijamente, Cherafa Saïb decide:

—Elijo... aquello que en semejante caso elegiríais vos mismo.

Sadi-Bey saluda muy bajo.

—Príncipe, ¿vuestro último deseo?

—Haced pronto.

—Kassim Bey...

Y Mac Lean se adelanta trayendo un estuche. Interroga con la mirada a Sadi-Bey que da vuelta a los ojos.

Retira del estuche una jeringa de Pravaz, abre una ampolla... un olor a almendras amargas llena la habitación.

Cherafa Saïb levanta desdeñosamente los hombros; subiendo él mismo la manga de su piyama ofrece sin temor su brazo a la pinchadura mortal. Su mano libre se levanta a la altura de la frente.

—¡Dios salve al rey! — dice simplemente.

Inyectado rápidamente en la vena el veneno acciona. Una última lágrima se desliza del ojo empañado.

Las cabezas se descubren ante el cadáver del héroe.

—¡Era un hombre! — dice Souvaroff, que para disculpar su debilidad añade en seguida: — Los peces del Bósforo no tienen siempre semejante festín.

Sadi-Bey lo mira con desdén y da vuelta la cara con repugnancia.

—Enterradle cuidadosamente en el parque de la villa de Taxim, a los pies de un olmo — ordena a los sirvientes.

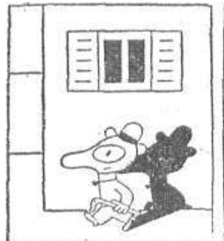
Y agrega para sus compatriotas, dando la espalda a los rusos:

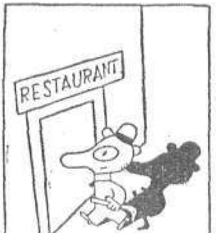
—Este merece sepultura.

HENRY CLERISSE

TRADUCCION DE G. L. A.

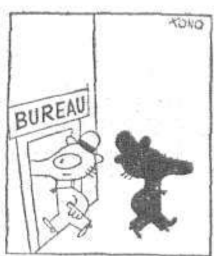
DIBUJO DE BATLLE











EL HOMBRE Y SU SOMBRA
(De *Ric et Rac*, París)

APROVECHAMIENTO DE LAS ALGAS MARITIMAS

En la actualidad se prepara en Noruega una de las viejas "factorías flotantes" de la industria ballenera, para explotar las enormes cantidades de algas marinas, que pululan en la superficie de las aguas en el mar de los Sargazos.

El proyecto, es, por lo menos, como un experimento inicial: convertir la maquinaria refinadora de aceite, de una de las "factorías flotantes" en una maquinaria secadora de plantas marinas.

La embarcación, será equipada con un instrumento simple, tipo rastrilo, para recoger las algas marinas, las que serán subidas a la cubierta mediante escaleras movibles, que llegarán hasta el agua. Se calcula que 32 centímetros cúbicos de algas podrán ser juntadas en una hora y luego arrojadas dentro de las máquinas secadoras de la embarcación.

Se opina que de una tonelada de algas marinas secas, solamente un 10 por ciento se desperdicia, mientras que el 90 por ciento restante tiene un valor definido.

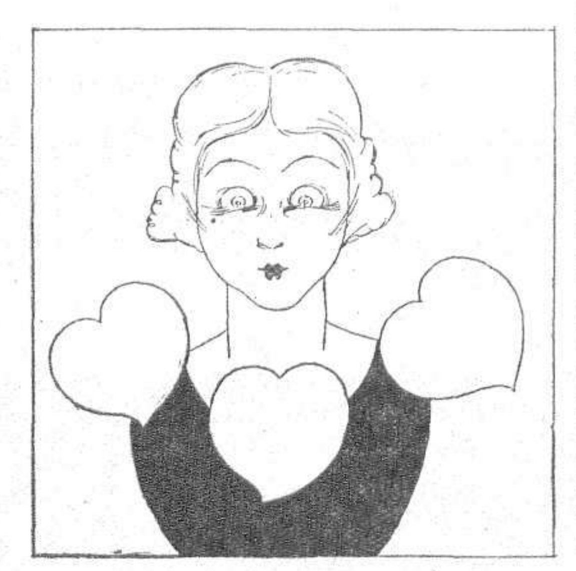
Treinta por ciento puede ser convertido en aceites, otro 30 por ciento en varias clases de fertilizantes y un 20 por ciento está utilizado para hacer funcionar la maquinaria secadora. Del 10 por ciento que queda se pueden sacar varios subproductos muy importantes.

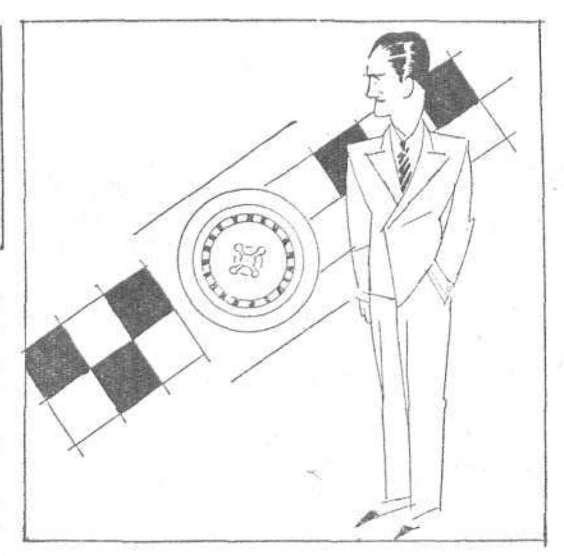
De un vapor cargado con 6.000 toneladas de algas marinas secas, según se calcula, es posible obtenerse diez toneladas y media de iodina, 70 toneladas de amoníaco, como también varios productos para uso médico, incluyendo bromuro, potasio y soda.

NOTAS SOCIALES

ALGUNA vez he recordado en estas notas mías, lectoras amigas, a "Marcela", la figura central creada por el insigne Bretón de los Herreros como prototipo de la coquetería vivaz en la que campean la gracia y el donaire... y no puedo menos de referirme nuevamente a la inmortal comedia "¿Marcela o a cuál de los tres?", al leer la interesante carta que me trae hoy el reflejo de la vida sentimental, allá en un paisaje de égloga, en plena serranía cordobesa. Cita la mencionada carta la complicación sentimental en que se encuentra una bellísima y juvenil figura perteneciente a la rancia aristocracia de la docta ciudad: rubia, alta y muy esbelta, asediada por el cortejo de tres admiradores a la vez, no se decide todavía por ninguno. Por eso repito: "el invencible poder de sus ojos hechiceros, cautivos tiene a los tres"...

El comentario de actualidad substituye los anticuados nombres de los galanes de la ingeniosa comedia, personajes que vivieron en la escena del teatro romántico como Martín, Amadeo y Agapito, evocando el ambiente del discreteo sentimental de hace un siglo, con otros muy castizos también, pero más o tono con nuestra época: Tomás, Fernando o Antonio... y séame perdonada tan grave indiscreción, antes de esbozar la personalidad de cada uno de los jóvenes postulantes a la mano de la juvenil figura de nombre tan *angelical*...



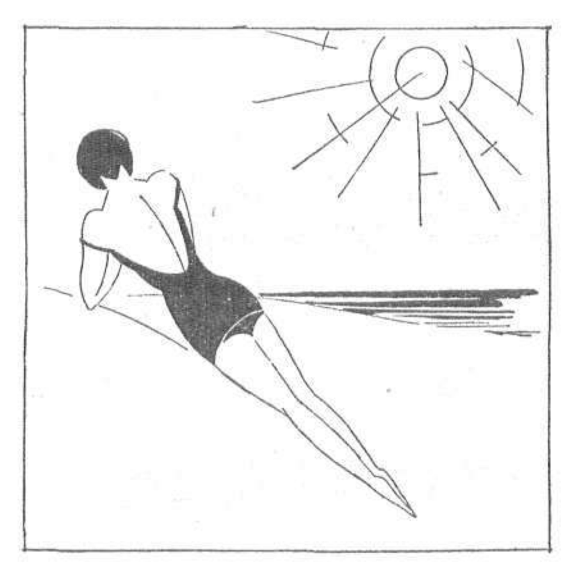


Abogado de reconocido prestigio es el primero que, a pesar de su juventud, acaba de ser nombrado juez letrado en nuestra gran ciudad. Muy buen mozo, su apellido ultra breve recuerda el de un célebre estadista inglés; el jefe de su hogar ha enaltecido ese apellido como médico de nota ejerciendo ahora la dirección de uno de los más importantes hospitales de Córdoba. El simpático admirador está vinculado — por ascendencia materna — a los hogares de dos presidentes argentinos; sus amigos han desfigurado su nombre de dos sílabas, con un mote cariñoso.

Y tratemos de presentar ahora al segundo pretendiente de la bella figurita que vive tan plenamente su juventud en flor. Buen mozo también, de arrogante figura y muy joven, acaba de diplomarse en derecho; lleva apellido compuesto de reconocido prestigio; entre sus ascendientes figuran personalidades de abolengo intelectual entre las que se han destacado dos rectores del Colegio Nacional de Córdoba; la estatua de uno de ellos, ha sido erigida en una de las plazas de la docta ciudad.

Y llegamos ahora al tercer candidato, cuyo nombre ha difundido en toda la República la actuación dirigente del jefe de su hogar, político de larga actuación, senador nacional y una de las figuras sobresalientes en el partido demócrata, en medio de las complicaciones de la situación bonaerense... Abogado como su padre, con un gran don de simpatía, vive plenamente la existencia brillante de muchos de los jóvenes de alto rango y fortuna. Hay quien dice que se han puesto en juego influencias de reconocida y cariñosa autoridad, para que la bella joven se inclinara a este admirador, pero ella, de acuerdo con

POR LA DAMA DUENDE



la heroína de Bretón, asegura que muy galantes los tres...

me suelen decir lisonjas
que no puedo reprender,
porque al fin las alabanzas
nunca se oyen con desdén...

Insinúa la interesante carta que releo ahora, que tal vez sienta *ella* secreta preferencia por el segundo nombre de la terna y podría entonces afirmar:

Mas si al fin, como mujer,
me es forzoso sucumbir,
ya que yo lo he de sufrir,
yo me lo quiero escoger... (*)

NI siquiera la voz de alerta de un hombre de ciencia puede ejercer su influencia en el loco afán del nudismo en las playas o "villeggiaturas" serranas. El profesor argentino que enviara una comunicación a la Academia de Medicina de París informando sobre la influencia nociva de la acción del sol sobre la piel en los prolongados baños de sol tomados con tanto atolondramiento como exageración, ha recibido los plácemes de sus colegas de la ilustre corporación. El desarrollo de los tumores cutáneos a consecuencia de los rayos solares, y otras lesiones cuya nomenclatura no estaría a tono con el comentario frívolo de estas notas mías, es el tema que me ha inspirado el deseo de llamar la atención de las gentes que "abusan de los baños de sol, sin control alguno, sobre la posibilidad de una acción cancerígena de la luz solar".

ENTRE los mil distintos aspectos de la brillante Feria de Vanidades, se anotan — aunque no con tanta frecuencia como en anteriores temporadas — algunas páginas de vida sentimental. "Afortunado en el juego, desdichado en el amor", reza el viejo axioma, pero *Monsieur Potin* invierte los términos, cuando se refiere a la mala suerte que persigue a un simpático joven en el casino de la magnífica ciudad atlántica... Es *ella* una interesante figura juvenil, que lleva el nombre de la santa cuya humilde morada fuera iluminada con la sagrada presencia del Redentor del Mundo; su apellido evoca el nombre de los ciudadanos de la poderosa nación de la Europa central, gobernada por el "conductor" ídolo de las masas populares. Mucho le ha costado al simpático joven, que lleva el mismo nombre del apóstol que negara por tres veces al Divino Maestro, y apellido que parece confirmar la "seguridad" de sus anhelos, conquistar a la interesante figura femenina. Es estudiante de derecho, y su familia se halla estrechamente vinculada — por alianza matrimonial — con el hogar del más alto magistrado de la Nación... Se asegura que acaba de trasladarse *en pleno* a la ciudad atlántica, para conocer a la interesante prometida, cuyo compromiso oficial es ya inminente...





(*) B. de los Herreros.

El calendario gregoriano

El calendario gregoriano es preparado, sin intercambio alguno de gastos presupuestados, por los gobiernos de la Gran Bretaña, Estados Unidos de la América del Norte, Francia, Alemania y España, para beneficiar a sus nacionales, quienes así logran ventajas de un valor varios centenares de veces mayor que su costo anual.

Durante los 6 años que anteceden el uso de cada calendario, la distribución preparatoria exige el trabajo constante de muchos peritos astrónomos, calculadores y otros en las 3 naciones referidas.

Seis años antes del uso anual, la Oficina Británica del Almanaque Náutico verifica un enorme número de cálculos astronómicos para el Sol, la Luna y los Planetas. (Empleados también para Tablas de Mareas).

El Observatorio Naval de los Estados Unidos, durante el año subsiguiente, a base de los cálculos y detalles impresos británicos, determina las salidas y puestas del Sol y de la Luna, y también las eclipses de todas partes del mundo. El Observatorio de los Estados Unidos calcula los datos relativos a 54 estrellas.

Las Autoridades Francesas, de París, registran los movimientos de las estrellas circumpolares.

El Observatorio Alemán, cerca de Berlín, calcula los datos de 323 estrellas fijas.

El Observatorio Español, de San Fernando se cuida de obtener datos semejantes de las estrellas del Hemisferio austral.

Gracias a esta distribución mutua, se evitan trabajos duplicados.

Unos dos años después, estos 5 gobiernos establecen un intercambio de sus cálculos respectivos. Al llegar al 4º año estos datos son transmitidos a la oficina de estudios geodésicos de cada nación, para calcular las *Tablas de Mareas,* a base de la gravitación ejercida por el Sol, la Luna y los Planetas.

En el 5º año estos resultados combinados son transmitidos a los impresos de Calendarios, para que puedan ser facilitados al público durante el 6º año, el cual entonces es numerado de acuerdo con la Era Geográfica.

La desinteresada cooperación internacional de estos 5 gobiernos ha puesto el Calendario Gregoriano fuera de la posibilidad de que pueda crear celos u oposiciones a causa de motivos de raza o de religión.

La idea generalmente aceptada de que el Calendario Gregoriano es compilado y regulado por la Iglesia Católica Romana no es correcta. *La única parte del Calendario controlada por la Santa Sede es la fecha del Domingo de Pascua de Resurrección, regulada por las variaciones de la Luna.*

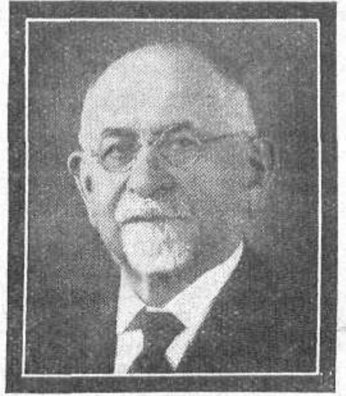


En el circo. — Y si usted sigue mirándome con esa insistencia, volveré en seguida.

Memoria del Congreso Eucarístico



Bajo la presidencia del doctor Gustavo Martínez Zuviría, reunióse la comisión encargada de redactar la memoria del XXXII Congreso Eucarístico Internacional.



SEÑOR LORENZO PIAZZA

Italiano de origen, se sumó a las actividades de la Argentina, demostrando singulares condiciones de industrial emprendedor. En sesenta y dos años de residencia en Azul supo ganarse el cariño agradecido del vecindario, que se demuestra ahora en un hondo sentimiento de duelo.



SEÑOR PEDRO RIZO

A los 59 años de edad, en pleno vigor, desaparece este activo y laborioso hombre de negocios. Durante mucho tiempo prestó a nuestra revista sus valiosos servicios, como agente de publicidad, siempre honesto y útil. Su fallecimiento ha producido unánime pesar, al que nos asociamos sinceramente.



¡SI TUVIERA 1.000.000!

UN GRUPO DE ESCRITORES ITALIANOS, HUMORISTICAMENTE, AUNQUE CON CIERTA INCONFUNDIBLE MELANCOLIA, DICENNOS QUE HARIAN CON TAN ENVIDIABLE SUMA.

SEGURO que no los emplearía en una empresa literaria. — *Ada Negri.*

§ Emprendería una obra novísima instituyendo un premio literario para los lactantes. — *José Lipparini.*

§ Me guardaría muy bien de emplearlos en cualquier empresa literaria o artística.
Miguel Saponaro

§ Asignaría una lira a cada una del millón de ideas artísticas y literarias que tengo en la cabeza para convertirlas a todas en realidad.
P. M. Bardi

§ Fundaría un periódico o una revista que pagara bien y regularmente a sus colaboradores. Mas, el periódico no viviría mucho, pues se me acusaría de demencia peligrosa y me encerrarían en un manicomio por el resto de mis días. — *Aldo Capasso.*

§ Si tuviera un millón lo emplearía en beneficio del arte y de la literatura dejando de ocuparme de arte y de literatura. — *Sandro Volta.*

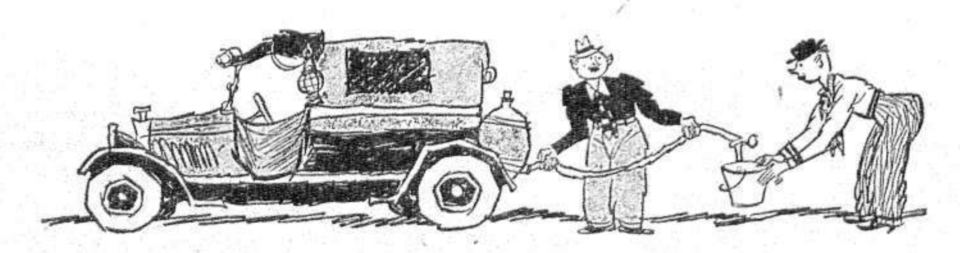
§ Imprimiría libros bellos y, en breve, el millón se convertiría en millar.
Máximo Bontempelli

§ Si un día tuviera un millón, a la mañana siguiente no tendría un centavo.
Alfredo Segre

§ Abandonaría las múltiples ocupaciones que en la actualidad me distraen la jornada entera y dedicaría todas mis actividades al trabajo que más caro resulta a mi espíritu: escribir cuentos y novelas. Pero, es posible que entonces no hiciera nada.
Arnaldo Frateili

§ Los emplearía en asegurar a diez poetas cada año no sólo la difícil publicación del primer volumen, que en nuestra época costeaban papá y mamá, sino la edición del segundo y tercer volumen que, en lo que respecta a la poesía, aunque los poetas ya estén bautizados y confirmados, resulta siempre imposible obtener una decorosa subscripción de ejemplares entre los amigos de casa y de la oficina.
Lucio D'Ambra

§ Crearía una casa donde mis amigos pobres pudieran comer y dormir. Quedaría por resolver el problema del café y de los cigarrillos, aunque todos, más o menos, alcanzarían a resolverlo con el producto de sus artículos y cuadros. — *Arturo Toffanelli.*



Homenaje a monseñor Esandi



En el Hogar Universitario se tributó un homenaje de despedida a monseñor Nicolás Esandi, quien ha debido abandonar su cargo de inspector de los Colegios Salesianos para ocupar el nuevo obispado de Viedma.

UN NOMBRE PARA LA SEDA ARTIFICIAL

Da cuenta "París Soir" del resultado de una encuesta abierta con el propósito de prestar ayuda a la Cámara sindical de la soberanía y de los comerciantes interesados en el negocio de la seda artificial, ya que según las disposiciones de una ley promulgada recientemente y que entró en vigor el 8 de enero, habrá de ser clasificado este producto con un nombre nuevo. Este periódico invitó a sus lectores que les ayudasen, sugiriéndoles nombres adecuados para la designación de este artículo.

Los resultados han sido óptimos, pero no satisfactorios, pues al fin y al cabo se le ha dado un nombre que no aparece en ninguna de las infinitas sugerencias que han llegado a la mesa de la redacción. Algunos proponían que se le bautizase con el nombre de "sedita", otros, con el de "luciente"; muchos con el de "lustrina", y así sucesivamente. Varios lectores han demostrado sus conocimientos, optando por apelativos más extraños y "armoniosos". Así, han llegado designaciones como "stacis", "sedalina", "sedamia", etc., etc.

Un lector ha ofrecido casi dos docenas de nombres para designar la seda artificial.

En fin de cuentas, sin embargo, los lectores de ese periódico se vieron defraudados. Sus buenos oficios no fueron necesarios. Los encargados de buscar el nombre con que en el futuro se va a conocer la seda artificial en Francia optaron por darle una forma francesa y femenina que ya se le aplica en otros países — Inglaterra, Estados Unidos, Japón, Italia, etc., — o sea "rayon", que los franceses modifican convirtiéndolo en "rayonne".

La Universidad Mayor de San Marcos, en Lima

Uno de los actos más solemnes llevados a cabo en la capital del Perú, con motivo de la celebración del IV Centenario de su fundación, ha sido la colocación de una placa conmemorativa en la Universidad Mayor de San Marcos, conmemorativa del fundador de la misma, fray Tomás de San Martín. De 1551 data esa fundación, a la que accedió el emperador, a ruegos reiterados de fray San Martín, que fué el primer provincial que tuvo en Lima la comunidad dominicana y también el primer obispo de Charcas. El día 12 de marzo del mencionado año fué expedida en Valladolid la correspondiente cédula, en la que se decía, entre otras cosas, "que sería el estudio general muy provechoso en aquella tierra, porque los hijos de vecinos en ella serían adoctrinados y enseñados y cobrarían habilidad", agregando "que dicho estudio general tenga el goce de todos los privilegios, franquezas y esenciones que tiene e goza el estudio de la ciudad de Salamanca".

La cédula fué enviada al Perú, donde la recibieron en 1553. La Orden de Santo Domingo pidió al papa la confirmación de la gracia concedida por el rey, y la alcanzó de Pío V en bula de 25 de julio de 1571, otorgando además todos los privilegios que tenía la Universidad de Salamanca, y así quedó reconocida la de Lima real y pontificalmente.

El virrey don Francisco de Toledo informó después a Felipe II que no era conveniente la permanencia de la universidad en poder de los regulares, y por reales cédulas de 25 de marzo y 30 de diciembre de 1571 suspendió a los padres priores del ejercicio y del derecho al rectorado, ordenando la traslación de la universidad a otro lugar y que el claustro nombrase rector entre sus doctores regulares. En cumplimiento de este mandato fué elegido en 2 de julio de 1572, en escrutinio secreto, el doctor en medicina don Gaspar Meneses. En 1574 ocupó el rectorado el doctor Juan de Herrera, y el 3 de agosto de este mismo año la universidad dejó el convento de Santo Domingo.

Cinco meses después — 22 de diciembre — se dió a la universidad el nombre de San Marcos y los maestros lo juraron por patrón, porque éste resultó elegido en un sorteo que hicieron entre otros santos propuestos para titulares.

Fray Tomás de San Martín profesó en el convento de San Pablo de Córdoba, en Andalucía. Vino a América cuando había sido recién conquistada, y trabajó con empeño por la reducción y conversión de los indios, defendiéndolos de la esclavitud y de la tiranía de los conquistadores. Con este motivo hizo viajes a España, donde logró mucho crédito por la integridad de sus costumbres y por su talento.

Tal es la historia de la fundación de la primera universidad fundada por España en el dilatado continente por ella descubierto.



— Vamos a jugar a los negros y los blancos.
— Entonces tendremos que ennegrecernos las caras...
— No, hombre... Los que hacen de blancos que se laven la cara.
(De *Ric et Rac*, París)

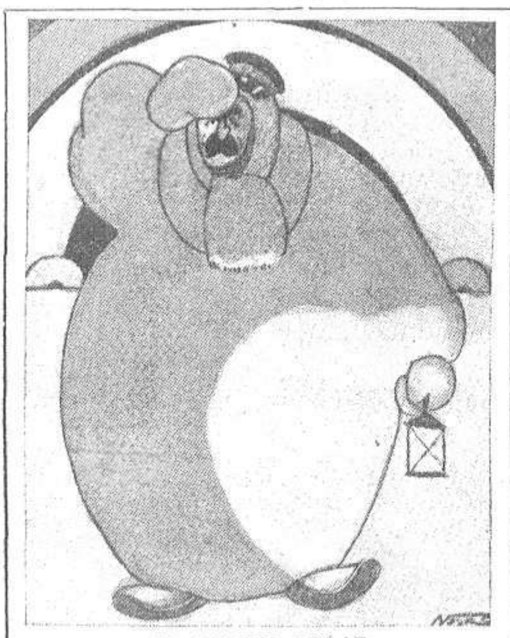
Para quitar las manchas de tinta

Es una lástima que penséis en un momento en deshaceros de una pieza útil por la injuria o el estrago de la tinta que habéis tratado, inútilmente, de hacer desaparecer con todas las fórmulas conocidas. No os preocupéis; el remedio está en vuestra mano sin heriros el bolsillo.

Se toma un poco de sebo derretido y se cubre con él la mancha que afecta al lienzo. Es preciso que el sebo sea purísimo y no contenga partículas que pudieran perjudiciar el resultado del trabajo. En el momento en que el sebo ha caído sobre la mancha, aquél la absorberá e inmediatamente le dais un buen lavado con agua templada durante varias veces; mancha y sebo desaparecerán totalmente.

Luego el lienzo se somete a un breve aclarado con agua fría, y a secarlo al sol.

Resultado: prenda útil, mancha fuera y una preocupación menos en vuestra imaginación.



EL SERENO POLAR

—¡Qué equivocación la mía! ¿Por qué habré aceptado este empleo en un país donde las noches duran seis meses? (De *Estampa*, Madrid)

Aceite de hígado de bacalao para las heridas

En Berlín se le ha dado últimamente una nueva aplicación al aceite de hígado de bacalao, habiéndosele empleado al efecto en multitud de casos, en el Hospital Magdeburg para uso externo en ciertas curaciones.

Combinado con determinadas grasas es un ungüento pastoso. El aceite de hígado de bacalao acelera la cicatrización de las heridas. Esa virtud se ha probado ya en el tratamiento de simples heridas y aun de llagas y úlceras, no obstante que no ha podido determinarse todavía si se debe a la gran proporción de vitaminas A y D, que ese aceite contiene.

LOS AMORES DE MARTHA EGGERTH Y JEAN KIEPURA

La estrella de "La sinfonía inconclusa" y "La princesa de las Czardas" comienza a rendir su tributo a la publicidad y, al parecer, lo hace de buen grado. Anunciado por los periódicos su inminente enlace con Jean Kiepura, se apresuró a confirmar la noticia, declarando que lo ama entrañablemente y que está dispuesta a demostrar que el amor entre la gente de la pantalla puede ser una cosa perdurable y ejemplar. Interrogado Kiepura, a su vez, ha manifestado que lo que espera en el matrimonio es un poco de tranquilidad, pues está materialmente aniquilado por la publicidad y la asiduidad de sus admiradores.

Martha Eggerth, en la actualidad, sólo tiene veintidós años, que cumplirá recién en abril próximo. Debutó en el cine debido a los insistentes pedidos de Richard Eichberg, que la hizo debutar en un film... que la censura declaró no apto para menores. Sólo tenía entonces diecisiete años. Kiepura, a su vez, posee una voz admirable y en más de una oportunidad ha debido realizar verdaderas hazañas para eludir la admiración de las gentes. En Rumania se llegó hasta el punto de hacerle cantar en plena calle, y en Viena la despedida de Cavadarossi, en una "Tosca" presentada ante lo mejor del público de la vieja capital del imperio, fué repetida catorce veces. No faltan quienes lo consideren como el verdadero sucesor de Caruso.

El amor de Martha Eggerth por Kiepura es tan intenso, que no hace mucho, como se encontrara en Budapest y llegara hasta ella la noticia de una repentina enfermedad de él, no vaciló en realizar el viaje en un avión especialmente fletado y afrontando un tiempo deplorable. Como se ve, en el amor de la joven y ya famosa estrella hay bastantes elementos para que los agentes de publicidad... y escándalo condimenten la más sabrosa de las leyendas.

Cinco minutos de intervalo

El marqués De la Falaise, posiblemente para atenuar el dolor que en él había causado el divorcio de Gloria Swanson, echó a correr por esos mundos, y atraído por las bellezas naturales y la belleza de las naturales, hizo alto en tierras de Siam. El resultado ha sido su film "Lelong", que el público conocerá en la temporada recién iniciada y al que se puede calificar de excepcional en el no siempre novedoso género documental.

* El color en el film no es una cosa perdurable. Esto se puede comprobar en "La cucaracha", espectacular y breve revista en la cual, por los días no muy remotos de su estreno, llamó la atención el colorido y que, reprisada, en la misma sala, produce sólo una impresión borrosa y hasta desagradable. Defecto de los procedimientos de impresión... aunque también pudiera ocurrir que sean fallas inherentes a la premura con que se arrojó al mercado la película para aprovechar la publicidad y novedad de la pegadiza canción-danza.

* Hay film cuya exhibición sólo parece tener un objeto: el de servir de sostén de un cuadro coreográfico, que es lo único que al fin de cuentas interesa. "La isla del amor" es uno de ellos. Nada nuevo, nada agradable, nada original. Ordinaria hasta lo indecible la actuación de Polly Moran. Sólo un poco de interés en el último cuadro y esto hasta por ahí... Porque la música resulta de las más cansadoras.

* Los films-revistas de procedencia nacional parece que para poder subsistir necesitan del anuncio...

* Hans Jaray, el actor que encarna el rol de Schubert en "La Sinfonía inconclusa", es un notable dibujante alemán. Tiene poco más de treinta años y hace catorce que trabaja para el teatro.

* Pola Negri se encuentra en Nueva York; Lilian Harvey, igualmente, llegó a aquella ciudad, pero para salir inmediatamente con rumbo a Europa, de donde no piensa salir por más brillantes proposiciones que se le hagan.

* Polly Ann Young, hermana de Loretta Young, en compañía de Sally Blanc y Buck Jones, aparecerá en "Roders of the Crimson trail".

* Planes de Alejandro Korda para su labor en la London Film: además de "La pimpinela escarlata" ya terminada: "Congo Raid", extraída de una novela de Edgar Wallace, "Sanders of the river"; "100 Years from now", con argumento de Wells; "Lawrence de Arabia", con Leslie Howard en el rol del famoso coronel; "Mary Read", uno de los últimos éxitos teatrales.

* Charles Laughton, dirigido por René Clair, figura en "Sir Tristán regresa del Oeste".

* En 1934, en las Filipinas fueron filmadas películas. Para el año que comienza se tiene en trámite la respetable cantidad de 30. Manila está en condiciones de dar un ejemplo a todas las capitales de habla castellana.

Una prueba de la labor de caracterización desarrollada en "Cleopatra". Arriba, tal cual es en la realidad, el actor Warren Williams, que encarnó el papel de Julio César; en el centro, su busto, ejecutado por el escultor Ralph Jester; abajo, la cabeza del Imperator, tal cual se conserva en el Museo del Vaticano. El trabajo de reconstrucción es perfecto... sólo que, haciendo gala de cierta erudición, nos permitiremos decir que entonces el dictador ya estaba completamente calvo y en sus estatuas sólo mostraba algún cabello gracias a la complacencia de los escultores.



Conchita Montenegro este año actuará insistentemente en algunos de los films hablados en castellano que han sido rodados en los estudios norteamericanos.

En memoria del coronel Luis Jorje García



Representantes del poder ejecutivo y de la policía en el funeral oficiado en memoria del ex jefe de policía de la Capital.



Imponente aspecto que presentaba la nave central de la basílica de San Francisco, durante la ceremonia, que fué dispuesta por la Jefatura de Policía.

Situación del teatro español

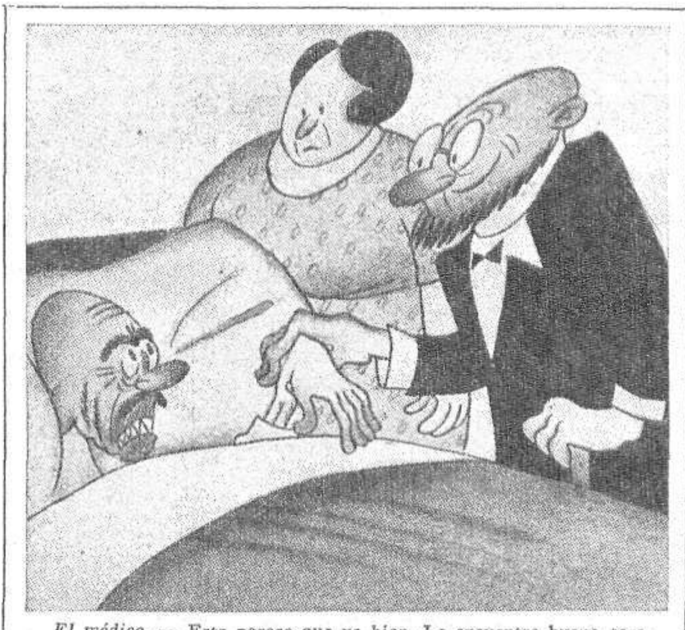
En España no es envidiable la situación de los actores, según informa la revista "Variety" de Nueva York. De los 5.000 artistas teatrales registrados como tales, unos 4.500 se encuentran sin trabajo gran parte del año. Calcúlase que son un millar los que pertenecen al Sindicato de Actores, otros mil los afiliados a una asociación gremial socialista y tres mil los independientes que no desean sindicarse.

En lo mejor de la temporada teatral no trabajan más de sesenta compañías, cada una de las cuales cuenta un término medio de 18 actores. El número de compañías teatrales ha disminuído constantemente desde la época de la guerra europea, en que había 115 en la capital y las provincias.

El advenimiento del cinematógrafo parlante en España ha dado ocupación a cierto número de actores, pero la industria de la pantalla no está desarrollada todavía, de modo que son relativamente pocos los que pueden explotar ese nuevo campo de actividades.

En el verano no hay más que treinta compañías en movimiento, y sólo participan de las giras teatrales unos quinientos actores.

En el año de 1933 se representaron 450 comedias y revistas nuevas en España, y durante los seis primeros meses del año en curso se añadieron a la lista de los estrenos 234 producciones.



El médico. — Esto parece que va bien. Le encuentro buena cara. (De *Estampa*, Madrid)



Muestrario de grandes escritores contemporáneos

SALVADOR DE MADARIAGA

RETRATO DE SALVADOR DE MADARIAGA

"Es el menos español, porque es el menos localista en sus inquietudes espirituales, y el más universal por su sentido del europeísmo, en el cual ha puesto no el simple ideal político que siempre limita y estrecha las fronteras, sino el puro fervor de la inteligencia que estrechará y unirá a los pueblos con más eficacia que los tratados... Educado para la inteligencia en Francia, y para la vida en Inglaterra... representa lo mejor del espíritu europeo por la universalidad de sus preocupaciones y por el apasionado y generoso interés con que estudia los problemas que plantea esta frecuente alza y baja de experiencias doctrinarias a que está sometido el mundo moderno... El tono mental en que están concebidos todos los libros de este fino ingenio, es velado y discreto. Leyéndolos uno advierte en la voz y en el gesto, en su moderación verbal y en la modestia con que circulan sus ideas sobre orbe tan amplio y fecundo, al "gentleman". Esa mesura de pasar sin dejar las resonancias de sus zapatos, ese decoro con el cual discurre sin poner a su discurso y a su voz inflexiones de altoparlante, es lo que enaltece su obra y ennoblece la rica sustancia que contienen todos los libros de este valioso escritor". (Antonio Aita: "*Indagaciones*", 1934).

Si la novela es una interpretación estética de la vida, lógico es que pueda fallar como obra de arte, por excesiva influencia de prejuicios o preocupaciones éticas e intelectuales. Cervantes comenzó el *Quijote* con el propósito expreso de acabar con los libros de caballerías — propósito de carácter ético. Afortunadamente, su espíritu creador rompió por entre sus intenciones éticas y a medida que iba avanzando en su obra, el fin, la sátira de los libros de caballería fué reduciéndose a medio, mientras que el medio, la creación de *personales vivos, se hizo fin y dió al libro* la inmortalidad.

* El castellano, aunque latino de cuerpo, es en su espíritu un lenguaje dotado de fuerte genio propio, hondamente distinto, no sólo del francés y del italiano, sino de esa vaga entidad étnica que se llama latinidad. Olvidemos por un momento su desdichada preponderancia comercial; desechemos las despiadadas estadísticas que lo muestran segundo en extensión y tercero en población entre los lenguajes europeos, y considerémoslo tan sólo como instrumento de expresión del espíritu humano: ¿Dónde hallar, entre las modernas, lengua más hermosa?

* Existe semejanza estrecha entre el genio español y el inglés, puesto que ambos se complacen en la práctica y la acción. Pero, apuntemos una diferencia esencial. La observación directa muestra que el ideal del inglés es ético, social, positivo; el del español es estético, individual y personal. La norma del inglés es la virtud; la del español, el honor; el inglés va a la acción para conquistar las cosas; el español para vencer a los hombres. Porque el interés primordial del español es el hombre.

* La hipocresía es el escudo del orgullo.

* Me figuro el goce supremo que supondría el poder arrojarse al Leteo para sacar al alma limpia de todas las huellas de religiones, conocimientos, arte, poesía, y poder remontar la orilla desnudo, como el primer hombre desnudo, ágil y alegre, simple y fresco como una mañana de estío.

* Hay un tipo de observación, frecuente en los genios creadores, que consiste en una contemplación tranquila, casi pasiva, durante la cual se empapa el alma de impresiones casi inconscientemente y como por absorción.

* Un buen nombre es tan necesario al poeta como un buen marco a un cuadro. ¡Mera fachada! Puede ser. Pero no olvidemos que la fachada es parte, y no la menos importante del edificio.

* A través de la historia literaria de España puede observarse que lo fuerte suele ser fruto del genio; lo débil, labor del talento.

* Hay un país en Europa en el que el Oriente es comprendido e influye al igual del Occidente, un tercer país frontera: Inglaterra.

* La inmensa mayoría de las mujeres españolas ha preferido siempre la vida del hogar, acumulando energías en pasividad o gastándolas en crear familias numerosas. De ahí la conclusión superficial de que no hay en ellas vida interior, olvidando que el agua del pozo luce menos que la del charco, pero es quizá mejor para beber.

▽ LA OBRA ▽

La guerra desde Londres. — Manojo de poesías inglesas puestas en verso castellano, con un prólogo de R. B. Cunninghame-Graham. — Romance de ciego. — Ensayos anglo-españoles. — Semblanzas literarias contemporáneas: Galdós, Ayala, Unamuno, Baroja, Valle-Inclán, Azorín y Miró. — Arceval y los ingleses. — España: ensayo de historia contemporánea. — Además, en inglés: Shellay and Calderon. — Spanish Folk Songs. — The genius of Spain. — Englishmen, Frenchmen, spaniards, (también traducida al castellano).

R a k o s y

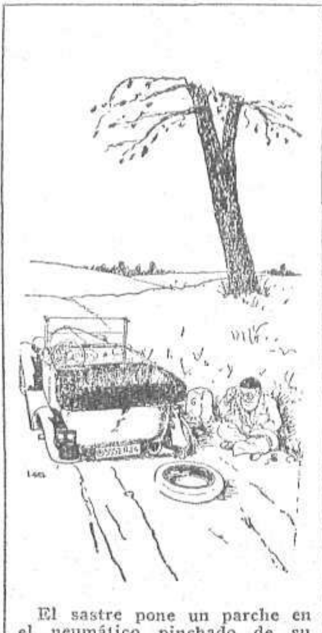
Matías Rakosy ha sido condenado a trabajos forzados a perpetuidad. Pocos procesos han provocado tantos debates, así jurídicos como políticos, en todo el mundo.

Miembro del gobierno comunista de Bela Kun en 1919, Rakosy se refugió en la Unión Soviética cuando aquel gobierno fué barrido, con ayuda del ejército rumano, en el mismo año.

En 1924 Rakosy volvió a Hungría. Acusado de propaganda comunista se le condenó en 1926 a ocho años de trabajos forzados. En 1934, cuando iba a salir de la cárcel, se le instruyó un nuevo proceso contra él y continuó preso, conforme a la jurisdicción excepcional.

Ahora, después de diez años de prisión, se le acaba de condenar por supuestos delitos de cuando era comisario del pueblo. Los cargos presentados contra él son los siguientes:

"Se le acusó de haber asistido a ciertas asambleas del gobierno revolucionario soviético, en las cuales se dieron decretos para la creación de tribunales revolucionarios, la reorganización del ejército y la intervención del sistema bancario. Porque los tribunales revolucionarios sentenciaron a muerte a varias personas se le acusa de asesinato; porque el ejército rojo luchó contra los húngaros blancos, los checos y los rumanos se le acusó de sedición; porque los nuevos directores de los bancos recibieron orden de emitir papel moneda se le acusó de falsificación". ("Manchester Guardian").



El sastre pone un parche en el neumático pinchado de su auto.
(De *Ric et Rac*, París).

Rakosy es ahora un hombre quebrantado. Está calvo, camina doblegado. Pero conserva todavía parte de su gran distinción. Afable, cortés, agudo de ingenio, une a una cultura científica y económica nada común un perfecto conocimiento de estrategia. Rakosy fué, sin duda, el miembro más distinguido del gobierno de Bela Kun. Ahora es también la víctima, pues el proceso es más bien el de la opinión pública actual contra aquel gobierno que contra Rakosy. Un diputado inglés preguntó hace poco en la Cámara de los Comunes a sir John Simon si ese proceso no era una infracción al tratado de Trianón, el cual cubre todos los delitos de opinión política en los estados sucesores del imperio austrohúngaro de 1914 a 1921.







Un viaje fructuoso

Una revista inglesa publicó con éxito inmenso una relación del viaje de Nansen al Polo Norte, habiéndose vendido 750.000 ejemplares de los tres números en que se insertó. Esta publicación originó un proceso, por creerse perjudicado con ella el editor que había adquirido el derecho de dar al público en un tomo aquel relato.

El telegrama de 1500 palabras que puso a su regreso a Noruega valió a Nansen 25.000 francos y el artículo antes citado 100.000. Si el explorador hubiese llegado al Polo, el telegrama le habría valido 125.000 francos. Además, como el editor tuvo que pagar 250.000 francos por el libro del explorador, puede calcularse, teniendo en cuenta los derechos de traducción, que la relación de su viaje había producido a Nansen unos 800.000 francos.



—Es una bruja moderna. Asiste al aquelarre montada en un aspirador...

(De *Ric et Rac*, París)

Trenes metropolitanos silenciosos

Uno de los más graves inconvenientes de los trenes subterráneos es el ruido que se produce cuando están en movimiento. En algunos casos, llega a impedir incluso la conversación de dos viajeros sentados uno al lado del otro.

Resultan, pues, sumamente interesantes los experimentos llevados al cabo, en uno de los Metros de más tráfico de Nueva York, con objeto de eliminar la mayor parte de los ruidos inútiles. Se equiparon cinco coches con sistemas especiales para atenuar los ruidos, con el fin de averiguar si atraían al público, como la práctica lo ha demostrado.

Se considera que el nuevo tipo de coche elimina un 90 o|o del ruido que molesta a los viajeros, hasta el punto de que éstos, sin levantar la voz, pueden conversar desde puntos separados del coche. Las puertas y ventanas se hallan herméticamente cerradas, cosa que, además, elimina casi del todo el polvo y la suciedad.

La ventilación de los coches se efectúa artificialmente, por medio de ventiladores eléctricos.

Se calcula en unos 2.000 pesos el coste de la nueva instalación sobre los coches de tipo antiguo

LE SANCY



Una pastilla 0.35
La TABLETA LE SANCY de
4 pastillas UN PESO.

Agradable en el uso, generoso en espuma, benéfico para el cutis, tal es el Jabón Le Sancy.

Y Le Sancy tiene la fragancia más adecuada para un jabón de tocador:

Huele a limpio





Osvaldo Fresedo y su autógrafo para nuestra revista.

¿Hay en realidad un eclipse del tango?

"Caras y Caretas" ha abierto esta interesante encuesta sobre el tango y la continuidad o discontinuidad de su auge en el cancionero popular. — Los principales ases de la melodía argentina van dando en estas páginas sus opiniones al respecto. — En números anteriores publicamos las de Roberto Firpo, Julio De Caro, Francisco Canaro, Juan de Dios Filiberto, Francisco Lomuto y Ricardo Brignolo. — En el presente ofrecemos las de Osvaldo Fresedo y Anselmo Aieta.

Por ERNESTO LAUR

▼ ▼



Anselmo Aieta y su autógrafo para "Caras y Caretas".

▼ ▼

Lo que opina Osvaldo Fresedo

El maestro Osvaldo Fresedo es una autoridad conspicua en materia de música popular argentina. Como director, ha llevado hace años su orquesta típica a París, conquistando allí triunfos halagüeños. Y como presidente de la Asociación Argentina de Autores y Compositores de Música, acaba de realizar un viaje por los Estados Unidos de Norteamérica, sobre el cual le hemos solicitado impresiones relativas a la situación y porvenir de la música nacional.

—Gusta mucho nuestro tango en aquel país — nos ha manifestado.

Continuando:

—A pesar de que, en realidad, no se le conoce bien.

—¿Cómo así?

—Nuestra melodía autóctona, su ritmo propio de cadencia inimitable y su orquestación particular, puede decirse en un sentido general, que son prácticamente ignorados en Estados Unidos. La obra de difusión efectuada por artistas de responsabilidad resulta imprescindible.

—¿Gusta Gardel allí?

—Muchísimo. Hemos estado juntos en Nueva York, a donde aquél fué a recibirme, y he tenido oportunidad de apreciar su popularidad legítima. Y Ramón Novarro, que estrenó en Buenos Aires mi tango "Canto de amor", es también un difusor prestigioso de la música porteña. Pero fuera de ello el pueblo norteamericano tiene de nuestro tango sólo las escasas versiones aproximadas de las seudo orquestas típicas argentinas existentes o las discutibles interpretaciones sinfónicas de la cinematografía sonora.

—¿Seudo orquestas típicas?

—Ciertamente. Nuestra instrumentación de la música argentina no es practicada casi. Les falta el elemento acaso más característico, y de cierto insubstituíble. Les falta... ¡el bandoneón! Y existen, además, graves dificultades de índole gremial que traban la ejecución de música extranjera por las orquestas respectivas.

—...

—Pero vuelvo a mis manifestaciones iniciales. El pueblo norteamericano gusta el tango. Aun me atrevería a afirmar que lo siente. Así he tenido el placer y la emoción de comprobarlo personalmente con motivo de una audición de tangos sinfónicos dirigida por mí, que obtuvo un éxito absoluto, y que fuera transmitida a todo el país por la N. B. C., una formidable cadena de broadcastings.

Lo que opina Anselmo Aieta

"Bajo Belgrano", "Siga el corso", "Alma en pena", "Carnaval", "El huérfano". He ahí los mejores entre los ochenta tangos escritos hasta ahora por Anselmo Aieta. Palpita en la cadencia adolorida o grácil de cada uno de ellos un alma privilegiada de sentimental. Aieta es de los grandes artífices del tango, y ha debido estar al atisbo de su pretendido retroceso actual.

—Desde la época del "Huérfano", 1910, aproximadamente, estoy en contacto con su evolución — nos manifiesta. — Pienso que no puede reemplazársele en su carácter de cadencia preferida y típica. Por eso, unas veces canto alegre de gracia intencionada o punzante, y otras, las más, trasunto de la inmensa tristeza popular el tango es insuperable y espontáneo modo de expresión de todos los estados de alma populares.

—Y en cuanto a la producción en sí, ¿considera usted que mantiene el nivel de las épocas de oro, aquellas de la "media luna" y el "canyengue"?

—Acaso hay una sobreabundante producción ahora. Eso conspira en contra de la calidad. Ahoga un poco. Desorienta. La obra de discriminación se hace ardua. Pero la emoción del pueblo encuentra siempre, al fin, hoy como ayer, las grandes páginas nacidas de ella y para ella. Surgen, así, los éxitos legítimos.

—Un ejemplo.

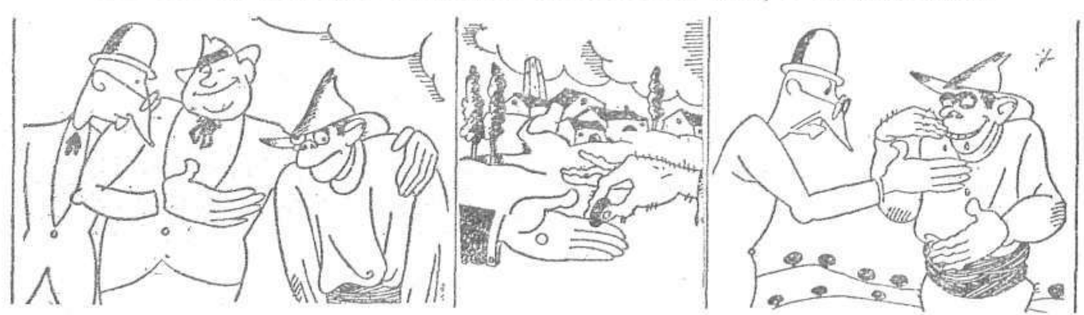
—Habría muchos. Recuérdese entre otros, "La cachetada" y "Honda tristeza", dos admirables tangos de Roberto Firpo. Como lo son, en otro estilo, "Dímelo al oído", una de las más logradas composiciones de Lomuto, y "No hay que hacerse mala sangre", el último exitoso estreno de Francisco Canaro.

—¿En resumen?

—Que, como siempre, el tango llora y canta, rezonga o bulle por toda nuestra tierra. Pero que ante la abigarrada y profusa producción actual, toca a nosotros, directores y compositores, defenderlo, manteniendo y auspiciando los valores de su producción, como a las empresas de radiodifusión y de cinematografía sonora, depurando cuidadosamente sus elencos interpretativos, igualándonos todos en el noble propósito de su mejoramiento.

Ernesto Laur

NO TODOS LOS QUE PARECEN IDIOTAS LO SON, Y VICEVERSA...



El idiota del pueblo era de lo más idiota. Delante de los forasteros siempre lo demostraba...
(De *El Bé*, Barcelona)

Le ofrecían en la palma de la mano una peseta y una moneda de diez céntimos, y el idiota agarraba, indefectiblemente la moneda.

Un día alguien, compadecido, le preguntó:
— Pero, ¿cómo es posible que agarres siempre los diez céntimos y dejes la peseta?
— ¡Porque el día que agarre la peseta no volverán a hacer la prueba!



¡108 AÑOS FUMANDO!

Aquellas personas que, más por rutina que por maldad, se obstinan en asegurar que el tabaco es dañino a la salud, harían bien en ilustrarse sobre el asunto leyendo lo que al respecto han escrito últimamente algunas de las más notables autoridades médicas extranjeras. Pero, si no quieren tomarse ese trabajo y prefieren un ejemplo de la realidad, lean esta noticia:

"Una india, que a los 114 años de edad todavía corta la leña que consume en su hogar, impulsa a fuerza de remos una canoa, y de vez en cuando emprende largas caminatas por los bosques cazando conejos y perdices, hace nada menos que 108 años que viene fumando diariamente su pipa, sin que jamás se haya sentido enferma.

"Esa anciana, que pertenece a la tribu de los Ojibways, se nombra Marie Anne Tamokweg, y en la actualidad habita una rústica choza en la reserva india del lago Whitefish. Se la considera la mujer más vieja del Canadá. Los antiguos archivos de los padres jesuítas revelan que nació en 1820. Marie estaba considerada como una gran belleza entre los indios Ojibways, allá por 1850. Se ha casado dos veces, la segunda vez a los sesenta años, y después de eso ha tenido dos hijos.

Asegura — y su fuerte constitución física lo prueba plenamente — que el tabaco no hace el más mínimo daño "Llevo fumando desde que contaba seis años de edad, y espero continuar haciéndolo hasta el instante de mi muerte", declaró. "Hace ciento ocho años que no suelto la pipa de los labios, excepto cuando duermo, y través de todo ese tiempo no he tenido necesidad de recluirme en la cama, por enfermedad, ni siquiera una hora".

Escuela para niños delincuentes

Viena, que puede ser llamada "la capital de la infancia", ha resuelto el problema de los niños delincuentes creando centros modelos de educación moralizadora. La noción de "corrección" supone al mismo tiempo otra noción de culpabilidad voluntaria", lo que es inadmisible en medicina; para ella, la mayoría de los niños rebeldes o están enfermos o no han recibido la conveniente educación.

Partiendo de esta base, dos puntos de vista dominan la concepción general de las escuelas vienesas: dar a los niños un oficio que les permita desenvolverse honorablemente en la vida, y rehabilitarlos moralmente a sus propios ojos.

Hasta los catorce años van a la escuela (en el interior de la institución), exactamente como todos los niños. Más tarde, cuando se trata de la elección de un oficio son tenidos en cuenta los deseos del interesado, y los consejos del médico, de los padres y del pedagogo.

A veces los niños son enviados a los centros de orientación profesional de Viena. Las colonias infantiles, dentro de la escuela, se organizan en repúblicas y clubs juveniles. Toda comparación política sería, en este caso, un grave error.

Los niños no son gobernados ni se gobiernan los unos a los otros. Sólo se trata de crear "derechos" y principios de "igualdad", etc. El objeto principal de estas repúblicas y de estos clubs es dar a los pequeños el sentido de la responsabilidad, para con ellos mismos y para con los demás. Según el concepto de estos grupos, la escuela es un estado en miniatura. Cada uno de ellos delega el poder en algunos discípulos elegidos, pero guardando siempre el privilegio de la democracia directa, es decir, el poder de fiscalización.

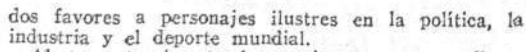
Como es natural, cada establecimiento, según los casos, aplica el principio en forma más o menos extensa, pero en todos se trata de brindar a los asilados la mayor autonomía posible. En Eggenburg discuten el presupuesto; tienen cajeros, secretarios e inspectores; todo un comité de funcionarios con un presidente a la cabeza.

Dejando así a los niños vigilarse ellos mismos se les da la sensación de que no son seres inferiores. Se ha comprobado que esta idulgente disciplina ocasiona muy pocos desórdenes. En los muros de una de dichas escuelas están grabadas las siguientes palabras: "Quien construye palacios para los niños echa por tierra los muros de las cárceles".

—¡Y pensar que, cuando tú y yo nos conocimos, ninguno de los dos levantaba una cuarta del suelo!

(De *Ahora*, Madrid)

Algunos de los muchos misterios de Montecarlo



QUE Montecarlo cuenta con sus leyendas y misterios no es ninguna novedad. Millares de cronistas se han encargado de propalarlas y divulgarlos por el mundo entero y, también, en no escasas oportunidades, se les ha hecho el correspondiente agregado.

Pero, el que en este caso acaba de hacer sensacionales declaraciones no es un escritor ni un periodista en trance de buscar novedades. Se trata de un profesional y, lo que es más aún, de uno de los que por muchísimo tiempo han vivido, diríamos, de los jugadores.

Es un antiguo "croupier", jubilado — aunque parezca extraño, — por las autoridades del Casino de Montecarlo. Paul de Ketchiva, que tal es su nombre, estuvo treinta años al servicio de las salas más importantes, fué hombre de entera confianza de los directores y, en oportunidades, llegó a prestar señalados favores a personajes ilustres en la política, la industria y el deporte mundial.

Ahora, naturalmente, ha escrito su correspondiente libro de memorias, las que, si no son un dechado en materia literaria, en cambio, ofrecen otros motivos de indudable interés.

Es así como nos enteramos de que el ex káiser, en cierta oportunidad, como oyera hablar de un profesor Schott, nada menos que de Heidelberg, quien afirmaba haber descubierto un sistema infalible para ganar en la ruleta, quiso conocerlo. El docto matemático fué presentado al emperador. Explicó minuciosamente su "sistema" y el monarca, sin más tardanza, le adquirió por una elevada suma el secreto. Refiere el tahur jubilado que Guillermo II, inmediatamente, de incógnito, salió para Montecarlo y allí se dedicó a poner en práctica el "sistema" con un resultado tal que, a las pocas horas, la martingala le había costado cien mil francos, sin contar con lo que por su secreto había abonado al erudito de Heidelberg.

En otra oportunidad, un ingeniero inglés, de apellido Jaggers, se propuso como tantos otros millares de ingenuos, hacer saltar la banca. Llegó al casino acompañado por varios secretarios quienes, por espacio de varios días, se encargaron de anotar todos los números que salían premiados. De esta manera, llegó a descubrir que ciertos números salían con más frecuencia que otros. Trazó su plan de acción, comenzó a jugar y en tres noches ganó nada menos que tres millones de francos, de antes de la guerra. Enteradas, las autoridades del casino le indemnizaron para que abandonara el lugar y hasta le ofrecieron en venta algunas acciones.

Otro varias veces afortunado en el juego fué el general Ludendorff, quien, en un solo día, ganó cien mil francos, En cambio, Sarah Bernhardt perdió un millón y dió el espectáculo habitual de un conato de suicidio.

Finalmente, diremos que otro de los frecuentadores del casino fué André Citroën, el famoso fabricante de automóviles. Llegó a hacer saltar la banca tres veces en una sola noche... pero esto, por lo visto, no le ha salvado de la bancarrota.

Y así son de curiosas y... ejemplares las confidencias de monsieur Paul de Ketchiva, "croupier" jubilado del casino de Montecarlo.

Si siempre fuéramos iguales seríamos muy monótonos.

Si cambiamos de gustos, de opiniones y de afectos, es porque la naturaleza cambia, es porque nos renovamos, es porque nos modificamos.

Hay pocas cosas que duran mucho tiempo. La prueba es que, cuando un afecto cuenta algunos años, nos complacemos en decir, con orgullo y como si el caso fuera raro: "Somos amigos desde hace treinta, veinte, diez años".

Cuando éramos pequeños amábamos en nuestra mesa lo que hoy detestamos que nos sirvan.

Modificamos los colores con que nos vestimos año tras año. Y nuestro gusto inestable nos hace modificar el tapiz o el cortinado.

¿Por qué, pues, quejarnos si nos olvidan? ¿Porque nos destierran? ¿Porque no nos juzgan como antes nos juzgaron? La vida cambia, el corazón se modifica, el juicio sufre, y la amistad o el amor, como consecuencia, tienen sus altos y sus bajos.

Empeñémonos en ser excepcionales, con tener la fibra del afecto tan firme que nos permita resistir este cambio: recordar cuando nos olvidan, amar cuando ya no somos amados, conservar para la amistad un altar en nuestra alma... ¡Que como todo cambia, puede que algún día nos devuelvan la ternura, el cariño o el recuerdo que estamos llorando; que no nos acostumbramos a vivir sin palpar; que nos aturde haber malogrado; que es un drama negro... haber perdido!

Todo cambia

Por

Halma Paz

▼ ▼ ▼ ▼

Ansiedad normal y anormal

Entre la ansiedad y el miedo sólo existe una corta distancia. El temor hacia ciertas cosas que no conocemos y que pueden hacernos daño personal, es instintivo, y la ansiedad por conocer esas cosas nos pone en un estado de excitación.

El miedo a la obscuridad se origina en la imposibilidad de ver lo que puede perjudicarnos. En resumen, el miedo a los daños personales y a la obscuridad es instintivo, y para sentirlo no es indispensable tener experiencias desagradables anteriores.

Cuando oigamos hablar a un niño de los seres que lo pueden atacar en la obscuridad, no siempre culpemos a la cuidadora de haber inculcado esas ideas absurdas en la mente del niño. Algunas de las ideas que a este respecto expresan los pequeños, son el resultado de sueños instintivos y de viva imaginación.

El niño está en una actitud de desconfianza hacia la obscuridad, y se imagina el lugar poblado de duendes, muertos y seres desconocidos o de monstruos terribles, que pueden hacerle daño. Entonces el niño grita o trata de ocultarse entre los adultos que lo rodean; su miedo aumenta si se siente rechazado, si se le dice que el gendarme puede venir.

La única forma de combatir el miedo infantil, consiste en dejar que se manifieste, que el niño exprese sus temores, para hacerle después razonamientos que lo tranquilicen.

El miedo en sí es una emoción saludable, tal como ocurre en los niños que no tienen tendencia fuerte a la ansiedad; pero cuando el miedo se presenta exagerado en un niño que no es ansioso, es casi seguro que su emoción tiene origen en una imaginación muy viva, que se ha entretenido en construir los motivos fantásticos de terror. Si esta situación se prolonga, es importante tomar una medida, consistente en hacer trabajar la imaginación del niño hacia fantasías agradables que lo hagan destruir, por sí mismo, las figuras de terror imaginables antes. Hay, además, que darle al niño seguridad en el ambiente que se mueve y, por último, hay que proporcionarle ocupaciones físicas e intelectuales en que pueda usar su potencialidad nerviosa y su imaginación.



LA CELIBE HISTERICA
—¡Qué dicha más grande! ¡Ver a un hombre rendido a mis pies!...
(De *Estampa*, Madrid)

La primogenitura de Quito

Descubierto el océano Pacífico, los conquistadores extremeños improvisaron para él otras carabelas de descubrimiento hacia el incógnito mediodía. Y las primeras costas que aparecieron a satisfacer la impaciencia heroica de los advenedizos, fueron las ecuatoriales: las de Manabí, las de las islas, golfos y cabos del que más tarde se llamaría "El Quito" desde el país de las Esmeraldas hasta el Túmbez. Partiendo del extremo austral de la tierra ecuatoriana enderezó el paso de la acometida el testarudo e indomable Francisco Pizarro. Llegó él a las playas de Quito, cuando su monarca nativo, el Atahualpa, el Ataballipa de los cronistas de Indias, había vencido a su hermano Huascar y consolidado su imperio desde los remotos confines de Maule y el Tucumán, el Mayo de los Quillasingas anfemural étnico de los Chibchas. Vencido Atahualpa en una sorpresa, ocupada la cabecera del reino — el Cuzco — un puñado de valerosos españoles hicieron suya la tierra, suyos los tesoros, esclava la gente y aliado suyo el porvenir. Alentó solamente la resistencia; en el Septenarión del Imperio, mantenida por los lugartenientes del Inca infortunado y fueron los desesperados encuentros en las cordilleras ásperas, al margen de ríos de riberas como murallas cuando rugían los volcanes y sus cenizas entenebrecían el ambiente en una tragedia pavorosa del cielo y de la tierra. Los tenaces extremeños, con Benalcázar, dispersaron los desarmados restos del ejército del Inca, y se iba haciendo la paz sepulcral, en la que se edificaría la nueva ciudad, al empuje y el brío de los improvisados dominadores. Ciudades que tales pudieran llamarse, no existían en el vasto imperio incaico de organización agraria, sino Cuzco al sur y Tomebamba al norte. Cuando el arribo de los conquistadores españoles, Tomebamba había dejado de ser, destruída, incendiada, muerta por venganza de Atahualpa, que la venció y castigó por aliada de Huascar, quizás el legítimo soberano.

R. CRESPO TORAL

— ¿Sufrirías mucho si me perdieras?
— Creo que me volvería loco.
— ¿Te casarías otra vez?
— ¡No, hija! A ese extremo no llegaría mi locura.

CARAS Y CARETAS

El hospital José María Ramos Mejía



Las grandes etapas de su progreso. - Lazareto San Roque. - Hospital San Roque. - Hospital Ramos Mejía



Por NECO CHEA LEO DRAB

LAZARETO San Roque, primero, luego hospital San Roque, hasta que llega a ser el magnífico nosocomio que hoy hace honor a la ciudad de Buenos Aires y que se llama hospital Ramos Mejía.

Estos son los jalones evolutivos del hospital que lleva el nombre de uno de los más eminentes médicos, sociólogos y hombres de letras de nuestro país, el doctor José María Ramos Mejía.

Los primeros

PERTENECIERON a su personal en épocas sucesivas, desde su fundación, grandes maestros que honraron su prestigio científico, como: Montes de Oca, Porcel de Peralta, Albarellos, González, Aguirre, Larrosa, Pardo, Fernández, Rawson; grandes figuras en las pretéritas horas de su iniciación, así se conservó el honroso legado científico, mantenido prestigiosamente por tantas generaciones de eminentes médicos, hasta la actualidad, en que una colmena de médicos, sobre esos cimientos y perpetuada con ese espíritu, mantienen los ideales de ética y ciencia de los que forjaron la brillante tradición del San Roque.

Cuándo se fundó el hospital Ramos Mejía

EN honor de la verdad, el actual hospital Ramos Mejía, hasta hace pocos años San Roque, fué fundado a los efectos de internar en él a enfermos contagiosos.

En el año 1868, la Comisión Municipal, presidida por don Juan A. Aldao, votó los fondos necesarios para fundar en el año 1868 el lazareto San Roque, y dar ubicación así a los enfermos contagiosos que se asistían en comunidad, con otras enfermedades, en el Hospital General de Hombres.

Dos salas-barracas, con capacidad de 40 camas y 10 pequeñas ventanas para su ventilación, con 10 piezas hechas en barro para la administración, botica, practicantes y consultorio, con algunos cuartos de madera para los enfermos y peones.

El lazareto San Roque brindó dentro de su pobreza útiles servicios; fueron sus médicos verdaderos apóstoles de la medicina; dedicaron su vida y su ciencia a la obra santa de curar los enfermos; ellos fueron los precursores del gran hospital que hace honor a la ciudad de Buenos Aires. El personal médico constituído por sobresalientes profesionales desde que iniciara sus tareas, siempre ha seguido la huella luminosa que le inspiraron sus fundadores del viejo lazareto San Roque, donde no era cosa simple, sencilla, ejercer el noble sacerdocio de la medicina.

El hospital San Roque

LA epidemia del año 1871 impuso la necesidad imperiosa del ensanche de la institución hospitalaria primitiva, y se echaron las bases del hospital San Roque en el año 1872, siendo presidente de la Comisión don Félix Bernal.

Con el presupuesto de 7.000.000 de pesos moneda corriente (300.000 pesos oro), se levantaron los pabellones a la altura de los tirantes; algunos fueron techados; como los recursos llegaron a ser insuficientes, la obra quedó detenida durante seis años.

Siendo intendente don Torcuato de Alvear, y presidente de la Comisión Municipal el doctor Coni, se reanudaron los trabajos en 1881. Fueron directores del lazareto San Roque los doctores Salvador Doncel, Julián Fernández (h) y Telémaco Susini.

El 12 de agosto de 1883 fué inaugurado oficialmente el hospital San Roque, con 8 pabellones para hombres, con capacidad para 200 enfermos, siendo intendente municipal don Torcuato de Alvear, y director de la Asistencia Pública el doctor José María Ramos Mejía.

El doctor Ramos Mejía contribuyó con su esfuerzo y talento al progreso inicial del hospital San Roque, como lo fuera de tantas obras vinculadas a su inteligencia privilegiada.

El día 25 de septiembre del año 1892, siendo director de la Asistencia Pública el gran higienista doctor Emilio R. Coni y del hospital el doctor Enrique Revilla, se inauguraron dos pabellones destinados a ginecología, y, poco después, se construyeron dos pabellones de clínica médica. Salas 9 y 10.

Siendo intendente el doctor Alcobendas y director de la Asistencia Pública el doctor Telémaco Susini, se construyó un pabellón de cirugía, a cargo del doctor Julián Aguilar.

La maternidad Cantón

EL edificio de la maternidad fué ampliándose hasta el año 1908, cuando se inauguró oficialmente con su actual construcción, por la obra, la acción y la inteligencia del gran médico, sociólogo y político, doctor Eliseo Cantón. Siendo sus jefes-directores hasta la fecha los doctores Eliseo Cantón, Enrique Zárate y Josué A. Berutti, cuya acción talentosa debe destacarse en la función social y en la función profesional, que acreditan su brillante labor científica.

La dirección del hospital

AL doctor Revilla le sucedió en la dirección el doctor Francisco Cobo (diciembre 1896-marzo 1904), a éste los doctores: Juan D. Piñero (abril - septiembre 1904), Eliseo Cantón (octubre-diciembre 1904), Félix E. Muñoz (diciembre 1904 octubre 1905) y Antonio Ibarguren (1905-noviembre 1915), eminente médico que tanto se destacó como clínico, prototipo de la caballerosidad; era un factor que vivió preocupado del progreso del San Roque. Siendo director de la Asistencia Pública el doctor Abel Zubizarreta y director del hospital, el doctor Carlos Robertson Lavalle, en 1927 se iniciaron los trabajos de demolición del hospital, que desde el día 15 de julio del año 1914 llevaba el nombre de hospital J. M. Ramos Mejía, en homenaje a la memoria del director de la Asistencia Pública del mismo nombre.

El hospital José María Ramos Mejía

EL día 8 de octubre del año 1928 se inauguró el hospital actual, totalmente reconstruído y modernizado en todos sus detalles, con capacidad para 1.200 camas

No faltan en este notable nosocomio — comentar respecto del valor científico del personal médico, todo lo que de ello se diga es poco — maestros eminentes destacados en el país y en el extranjero por su notable labor, servicios de cirugía con amplias salas de operaciones, conforme a los últimos modelos de construcción, provistos de todos los elementos necesarios para su mejor desarrollo; servicios de clínica médica y especialidades en otorrinolaringología, neurología dermatosifilografía, oftalmología, gastroenterología con sus consultorios externos, aislados en el pabellón de los primeros auxilios, dirección y administración, dotados de los medios de trabajo más modernos, atienden a innumerables pacientes de la capital y provincias.

Desde el año 1929 funciona en este hospital un servicio de enfermedades de la nutrición, y desde 1930 un servicio de las enfermedades de la sangre.

En el año 1932, en que se hizo cargo de la dirección el distinguido profesor doctor Raúl Novaro, fueron creados: un consultorio de cardiología, un servicio organizado para la transfusión de sangre; fueron instalados dos laboratorios: uno anexo al servicio de gastroenterología, con el peculio personal del profesor R. Novaro, y otro anexo al servicio del profesor doctor Vitón.

Se ha creado bajo la misma dirección el servicio de la cocina dietética, única en los hospitales de Buenos Aires, científicamente organizado de acuerdo con los requerimientos de la terapéutica, y que constituye un ejemplo en la materia.

Se implantó la asistencia social al cardíaco; se organizó la obra social en beneficio de los enfermos internados, llevada por profesores que enseñan a leer y escribir, inculcan las ideas de un nacionalismo desinteresado y del amor a la patria, y que preparan a los niños a los exámenes a fin de no perder el año escolar.

Se fundó y organizó un consultorio destinado al tratamiento de la piorrea, a cargo del profesor doctor Raúl Loustalán, el primero en su género en la Asistencia Pública.

Tales son los jalones sucesivos de la evolución y del progreso de este magnífico establecimiento hospitalario que se llama hospital José María Ramos Mejía — cuyo director es un distinguido profesor de la Escuela de Medicina, el doctor Carlos Robertson Lavalle — fundado como lazareto San Roque y que hoy dispone de 1.200 camas que ha atendido en un año 15.012 enfermos que fueran internados. En los consultorios externos 217.892 enfermos atendidos. Habiéndose realizado 6.805 operaciones. En la sala de obstetricia se internaron 2.203 mujeres.

Esta es la obra del gran hospital Ramos Mejía que fuera fundado con 40 camas en el año 1868 y que hoy constituye un justo orgullo de la ciudad de Buenos Aires.

Neco Chea Leo Drab

"Descuído" y "viuda"

Habla la Academia:

"En algunas provincias, donde falta la delicadeza del buen oído castellano, suele contradecirse esta regla; y aun la contradijeron, bien que en muy corto número de voces, escritores felicísimos de nuestros siglos de oro:

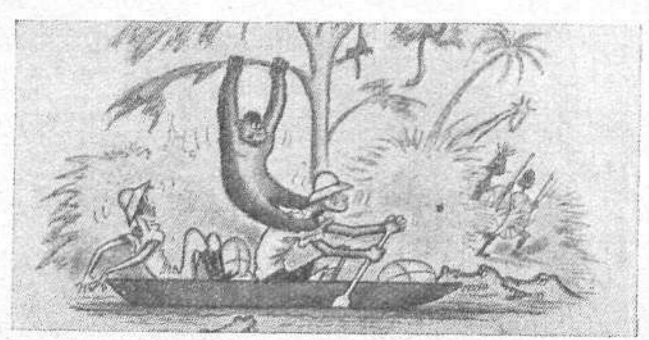
Siguiendo voy a una estrella — Que desde lejos descubro, — Más bella y resplandeciente — Que cuantas vió Palinuro. — Yo no sé adónde me guía, — Y así navego confuso, — El alma a mirarla atenta, Cuidadoso y con descüido. — Cervantes, "Quijote, I, 45.)

Aquesto cantaban — A sus almohadillas — Dos niñas, labrando pechos de camisas — Cerrólas su madre, — Fuése por la villa — A dar parabienes — Y a consolar viudas. — "Romancero general" de 1614.

Desde hace muchas ediciones insiste la Academia a propósito de la reglilla: "Es tal la condición de las vocales débiles, que, juntándose ambas sin acento, necesariamente hacen diptongo en la segunda; la cual, por virtud de este impulso, adquiere mayor vibración, sonoridad y timbre, hasta el punto de decidir la asonancia o la consonancia de la frase, del período o del verso. En consecuencia, con la voz *ruido,* por ejemplo, asonantan *lirio, peligro, tranquilo,* etc., que no lo tienen".

Los ejemplos están bien presentados. Lo que no tiene perdón de Dios es *descüido* por *descudio,* forma que aun conserva el habla vulgar, precioso resto de la antigua, y la erudita *vidua* por *viuda.* Poned descudio donde dice descuido, y vidua, donde dice viuda, y habrá asonancia perfecta.

Además, descudio no es sinónimo de descuído. Esta voz viene de cuidar, coidar, *cogitare;* mientras que descudio pertenece al verbo descudiar, que equivale a no hallarse protegido por el escudo. Las dos palabras se confundieron, indudablemente. El vulgo andaluz, poseedor de un oído tan delicado como el de la buena gente de Castilla, lo emplea todavía con una lógica hereditaria, castiza. — *E. S.*



— Vamos, Gertrudis: no es el momento de hacerme cariños...
(De *The S. Evening Post,* Filadelfia)

LOS GRANDES PREMIOS

de los cigarrillos **"CONDAL"** y **"ZORZAL"** han favorecido últimamente con su suerte a estos felices fumadores



JUAN M. SANTOS
$ 20.000.— m/n.



JUAN JOSE LEDESMA
$ 27.536.— m/n.



JOSE PAJES LAGARDE
$ 15.000.— m/n.



JOAQUIN HUICI
$ 10.000.— m/n.



JUAN MANUEL SIRVENTE
$ 15.000.— m/n.



EDUARDO A. D. VARELA
$ 10.000.— m/n.



PABLO DI PRINZIO
$ 15.000.— m/n.



EMILIO F. PEREZ
$ 10.000.— m/n.



NAPOLEON LISKA
$ 15.000.— m/n.



JOSE SEOANE
$ 15.000.— m/n.



ALEJANDRO SUAREZ
$ 10.000.— m/n.



OSVALDO MAGAGNINI
$ 15.000.— m/n.

SI EN LA SUERTE LE VA MAL

fume "CONDAL" o "ZORZAL"

FERNANDO SANJURJO — Uspallata 2180.

LAS OBRAS DE ESTRUENDO

EL LIBRO DE SAN MIGUEL



SIEMPRE hay un libro sensacional del cual informar al público. Hace unos meses, en los países de habla inglesa, primero, y luego en Alemania, Francia e Italia causó singular revuelo "El libro de San Miguel", del doctor Axel Munthe, sueco de origen, retirado actualmente en Capri, después de haber estudiado y ejercido en Francia. Es una obra iluminada por la piedad y la experiencia; pero, además, es de aquellas en que las verdades no se ocultan. Habla un hombre de ciencia y muestra algunas lacerías que, precisamente, no son de las que más afectan a los pacientes. Una ola de charlatanismo y milagrería ha desalojado a los hombres de ciencia de algunos puestos importantes y ha encumbrado a milagreros que, como en el caso del retratado más abajo por el escritor, todo su éxito lo hacen fincar en la necedad de las gentes. "El libro de San Miguel", vertido a veinticinco idiomas, no lo ha sido aún al castellano. Las quinientas palabras de muestra que van a continuación evidenciarán hasta que punto es sensible este descuido editorial.

UN MEDICO DE MODA

No era yo un buen médico, mis estudios habían sido demasiado rápidos, más breve aun mi residencia en los hospitales; pero, sin duda alguna, era un médico que triunfaba. ¿Cuál era el secreto de mi éxito? Inspirar confianza. ¿Qué es la confianza? ¿De dónde procede? ¿De la cabeza o del corazón? ¿Procede de las capas superiores de nuestra inteligencia, o bien, árbol poderoso de la ciencia del bien y del mal, hunde sus raíces en lo profundo de nuestro espíritu? ¿Por qué vías se comunica a los otros? ¿Por la mirada? ¿Por la palabra? Lo ignoro. Sólo sé que no se adquiere ni en los libros ni en la cabecera del lecho de los pacientes. Es un don mágico, acordado a unos en el momento de nacer tal cual un derecho, y rehusado a los otros. El médico que posee este don resucitaría a los muertos; pero, aquel que carece de él deberá resignarse a solicitar la ayuda de un colega para atender un simple caso de sarampión.

Presto descubrí que este don inestimable me había sido acordado sin que a ello contribuyera ningún mérito de parte mía. Me percaté muy a tiempo, pues ya comenzaba a sentirme vanidoso y excesivamente satisfecho de mí mismo. Reconocí también cuán insignificantes eran mis conocimientos y me volví frecuentemente hacia la Madre Naturaleza, la eterna fuente para solicitarle ayuda y consejo. Con el tiempo habría llegado a ser un buen médico siempre que me hubiera constreñido a mi trabajo en el hospital y a mis enfermos pobres. Pero todos mis planes y posibilidades quedaron anulados, pues, al contrario, me convertí en un médico a la moda.

Cuando encontréis un médico a la moda observadle cuidadosamente desde una respetuosa distancia antes de confiar en él. Puede ser un buen médico; pero, lo más probable es que no lo sea. En primer lugar porque, frecuentemente, estará demasiado ocupado para escuchar con paciencia vuestra larga historia; luego, porque experimentará una inevitable tendencia a hacerse esnob, si ya no lo es. Hará pasar a la señora condesa antes de vosotros; examinará el hígado del señor conde con más detenimiento que el de su valet, y se encaminará con mayor prisa al "garden party" de la embajada que a la cuna de vuestro recién nacido cuya tos convulsa se ha agravado. En fin, a menos que tenga un corazón muy sano, dará muy presto muestras de un endurecimiento precoz de este órgano. Se tornará indiferente e insensible al sufrimiento de los otros, ni más ni menos, como los vanos catadores de placeres que lo rodean constantemente. No seréis buen médico sin piedad.

Con frecuencia, luego de una prolongada jornada de trabajo, yo que siempre he experimentado cierta inclinación a la psicología, preguntábame ¿por qué todos aquellos necios aguardaban horas y horas en mi salón? ¿Por qué me obedecían todos? ¿Por qué llegaba a aliviarlos con sólo pasarles por encima mi mano? ¿Por qué, aun en aquellos casos en que las palabras no salían ya de sus bocas y el terror mortal se reflejaba en sus ojos, posaban tranquilos e inmóviles en cuanto posaba mi mano sobre sus frentes? ¿Por qué los locos del asilo de Santa Ana, arrojando espuma y aullando como bestias feroces, poníanse tranquilos y dóciles en cuanto yo les quitaba sus camisas de fuerza y tomaba una de sus manos entre las mías? Era una experiencia que yo realizaba corrientemente; todos los guardianes lo sabían, lo mismo que la mayoría de mis colegas, y el profesor mismo solía decir:

—Este muchacho tiene el Diablo en el cuerpo.

Sobre la transfusión de sangre

Tal como se practica hoy llena dos fines fundamentales: repara la pérdida de sangre, que en ocasiones puede ser abundante, poniendo en peligro la vida del paciente, y puede acarrear una benéfica alteración en la composición de la sangre, lo cual es de una gran importancia, sobre todo cuando hay anemia grave.

Los accidentes mecánicos y las intervenciones quirúrgicas significan, a veces, grandes pérdidas de flúido sanguíneo y exigen por tanto transfusiones en grandes cantidades, que suelen exceder del máximo que puede tomarse de una sola persona. Es un caso que ocurre *frecuentemente* en la práctica médica y que algunas veces se remedia por la inyección intravenosa de suero fisiológico. El procedimiento, sin embargo, es poco satisfactorio, porque el suero no reemplaza la hemoglobina, cuya pérdida representa un papel tan importante en el choque que sigue a las hemorragias violentas.

Las *consideraciones* anteriores indujeron al famoso cirujano ruso, profesor Indin, de Moscú, a estudiar un nuevo sistema de transfusión, que parece haber encontrado cierto eco entre el mundo científico médico.

Como médico director del hospital de sangre de Moscú, el profesor Indin cuenta que por las *dificultades con* que tropezó muchas veces para encontrar un número suficiente de personas que gustosas se prestasen, concibió la idea de utilizar la sangre de los cadáveres recién fallecidos. Previamente se había cerciorado de que la sangre de dichos cadáveres podía conservarse con vida por espacio de varias semanas.

Con objeto de facilitar estas sangrías "post-morten", Indin inyecta suero fisiológico en las arterias, lo que le permite sacar de cada cadáver un cuarto de galón de sangre, o más, que se conserva en refrigeradores, a temperatura bajo cero y se calienta ligeramente antes de ser empleada.

Mucho puede decirse de este sistema, que en algunos lugares se considera como revolucionario en la práctica y técnica de la transfusión de la sangre y ha dado margen, naturalmente, a muchas polémicas y discusiones. Las objeciones principales, en contra, son tanto de carácter ético como científico.

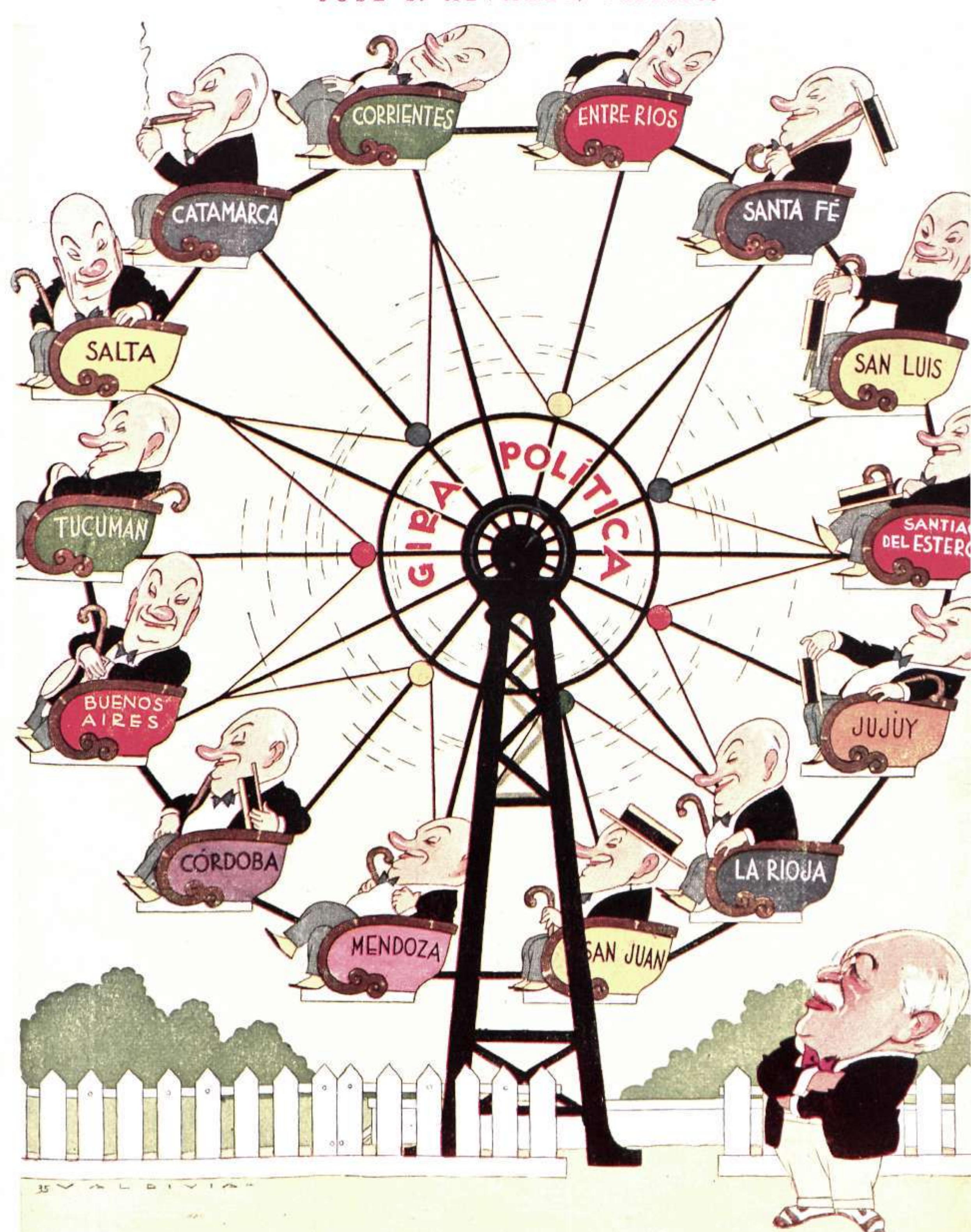
En la mayoría de los países civilizados está prohibido tocar a los cadáveres por un espacio de tiempo nunca menor de veinticuatro horas, medida plenamente justificada en vista de la posibilidad de muerte aparente. La razón más importante que decidió al profesor Indin a recurrir a este impresionante extremo, radica en la escasez de donantes espontáneos en la ciudad de Moscú. La transfusión de la sangre, de por sí, no está vista con muy buenos ojos por el gobierno soviético, que la considera como una de las formas de la explotación del hombre por el hombre. A los donantes no se les permite recibir recompensa o pago alguno por su servicio.

Es una suerte para la humanidad que en los demás países del mundo no suceda cosa igual, pues en algunos hay excesos de ofertas. — M.

BUENOS AIRES, 23 DE MARZO DE 1935

AÑO XXXVIII **CARAS Y CARETAS** NUM. 1903

JOSE S. ALVAREZ, Fundador



Justo. — Acaparó todos los asientos: esperaré a que se maree...


ESTRELLAS DEL CINE
IRENE BENTLEY

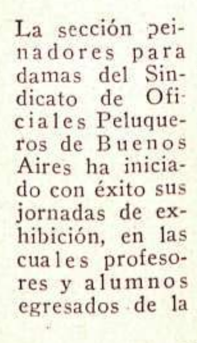
Ante la mirada expectante de gran número de personas, la señorita Raquel Bin Llamine espera el instante en que el peinador "tome posesión" de su cabeza, para someterla a la dulce tortura del embellecimiento.

El más destacado alumno del Sindicato de Oficiales Peluqueros, Bernardo Padilla, inicia en forma paciente y segura su labor de ondular "al agua" la suave cabellera...

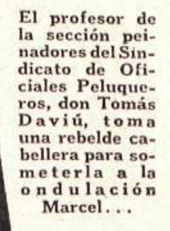
Terminada la tarea, y antes de someter la mata de pelo a la acción del secado, cubre la cabeza con una rejilla de seda que asegurará la perfecta terminación de la labor realizada.

Realizóse una exhibición de peinados

La sección peinadores para damas del Sindicato de Oficiales Peluqueros de Buenos Aires ha iniciado con éxito sus jornadas de exhibición, en las cuales profesores y alumnos egresados de la academia que sostiene el mismo hacen demostraciones. El arte del peinado gana día a día nuevos cultores, quienes encuentran en estos concursos el necesario aliciente y el justo entusiasmo.



¡Expectativa!... La cabellera está seca. Ahora sólo falta ver el resultado, que ha sido realmente encomiable.



El profesor de la sección peinadores del Sindicato de Oficiales Peluqueros, don Tomás Daviú, toma una rebelde cabellera para someterla a la ondulación Marcel...

Y el artista contempla aquí su obra, satisfecho y feliz, pues la linda cabeza de la señorita Clara Adler ha sido maravillosamente transformada gracias al peinado.





María Mercedes Vadillo de Marcó del Pont.

María Teresa y Josefina de Iriondo y Mariana Martín y Herrera.

Familias de Aguilar, Piccardo y Guichandut.

María Magdalena Crotta Molino Torres.

La playa del Bristol congrega a distinguidas familias porteñas

Fotos de Vargas Machuca

María Matilde Pimentel y Ofelia Elvira Tiribelli.

Sara, Martha y Santiago Kiernan Sahores, Nora De Madrid y Anita Zanellato.

María Alicia y Beatriz A. Camona.

Elvira Vadillo, Celina Uriburu Diehl y María Amelia Vadillo.

Valentín A. Feraud con sus hijas Clotilde F. de Gastelú, Leonor F. de Aphalo y Ester Feraud.

Familias de Collazo y Mendioroz.

Señoritas de Maverof, Barón, Porti y Brave, en la pista del Swift Club.

Señores Van Dolah y Bradford, con sus esposas, en la misma fiesta.

LA·PLATA





Señoritas Noemí Ocampo y Dora González Aguilar y señores César y Carlos Ves Lozada, en el referido baile.



Señoritas de Chaumeil, Anguisola y Pérez Catán y señores Celso y Cortina, durante la animada y brillante fiesta.



Familias de Berro Binceira, en los salones del Jockey Club durante el baile realizado.

Señorita Elina Storni y señor Luis Conosciento, en el Jockey Club.



Señoritas de Szelagoroski, Rodríguez y Lecot Rodríguez, en el lucido festival del Jockey Club.



El vicepresidente de la República, doctor Roca, y los doctores Martínez, Martínez Paz y Deheza, en la fiesta dada al primero en el Crisol Club.



Distinguidas damas y conocidos caballeros en la fiesta que en honor del doctor Roca organizó la comisión del Crisol Club.









Familias de Ortiz, Aguirre, Daneri, González, Rodríguez de la Torre y Bengolea, en el Golf Club de Villa Allende.



Señoras de Mitre, Alzaga, Zapiola, Dedero, Deheza, Escalera y Mitre, en una fiesta del Golf Club La Cumbre.

Grupo de conocidas señoritas y caballeros que participaron en el brillante baile del Crisol Club.

Señoritas de Moreira, Bernan y Clariá en la recepción en honor del doctor Julio A. Roca, en el mencionado club.

Un aspecto general del animado baile que tuvo lugar en el local social del Golf Club Villa Allende.

EL HOSPITAL JOSE MARIA RAMOS MEJIA

Las grandes etapas de su progreso.- Lazareto San Roque.- Hospital San Roque.-Hospital Ramos Mejía

Lea en las primeras páginas el texto que firma Neco Chea Leo Drab.

Operando en la sala del doctor O. Bottaro.

El doctor O. Bottaro observa el estado de una paciente, rodeado de sus ayudantes.

En la sala de guardia los practicantes examinan un traumatizado.

El director del Hospital Ramos Mejía, profesor Róbertson Lavalle, comenta una radiografía con el doctor R. Bello.



En la sala de operaciones, el profesor doctor S. Gallo interviniendo a una enferma.

El laboratorio de análisis de la sala del doctor Gallo.



Los carritos que transportan la comida a los enfermos del hospital y el personal de la sección dietética.

El eminente profesor doctor Julio Méndez, observando una preparación microscópica en su sala del hospital Ramos Mejía.

▽▽ DE LA FALDA ▽▽

Fotos de Fernández Seijo.



Stas. Mabel, Nora y Martha Salas y Anatilde y María E. Cuminetti.



Señoritas Tota y Beba Pla haciendo un poco de "footting".



Señora de Gordán y sus hijos en el parque del hotel donde se hospedan.



Señoritas Sara Orden y Ñata y Negra Verduri Vidal, en el balneario Molino de Oro.



Señorita Benilda Parronda, en el Molino de Oro.



Señoritas de Fayó Lenné, Pantaso y César en el baile en honor de los veraneantes.

▽▽ DE LA CUMBRE ▽▽



Señores Igoa, Brusa, Vaquié, Zanni y Thompson, que organizaron una cacería de vizcachas. De regreso con varias piezas.



Señoritas de Siri, Vaquié, Acosta, Burelli, Girault, Barraco, etc., que dispidieron con una comida a la seño[illegible]dée Boullosa.



LA MUJER EN LOS DEPORTES

ALICIA • HIRR

DE LA SOCIEDAD
ALEMANA DE GIMNASIA
DE VICENTE LOPEZ

• CUADROS CELEBRES •

LA CARTA DEL OFICIAL 

GERARD TERBORCH

GALERIA DE DRESDE





Jorge V y la reina de Inglaterra, muy democráticamente, inauguran en 1925 el pequeño ferrocarril de la Feria Británica realizada en Wembley.

Durante su visita a las regiones mineras de Sunderland, en 1918, el monarca británico entabla animado diálogo con el más pequeño obrero de la región.

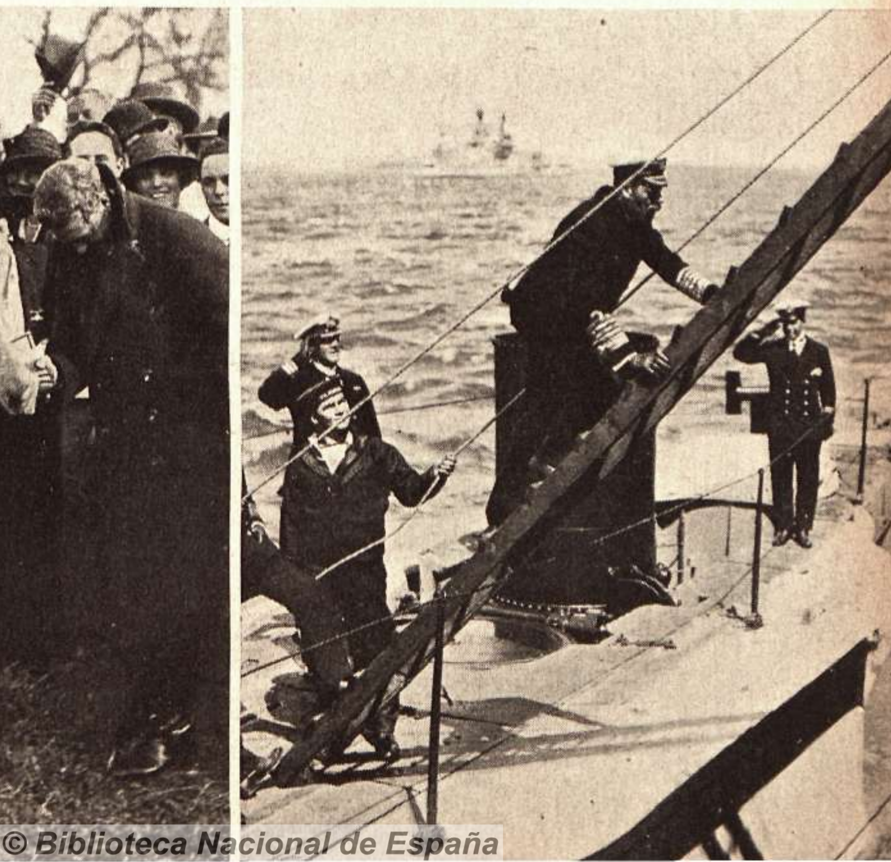
Las bodas de plata del rey de Inglaterra

Interesantes fotos retrospectivas de la vida del gran monarca

El augusto personaje felicita a su hijo, el Príncipe de Gales, después de su triunfo en una prueba hípica realizada a mediados del año 1921.

Agilmente, Jorge V, que fué un distinguido oficial de marina, trepa por la escalerilla de un submarino durante la revista a la gran flota, en el año 1917.





Se levanta el telón de la temporada teatral de 1935

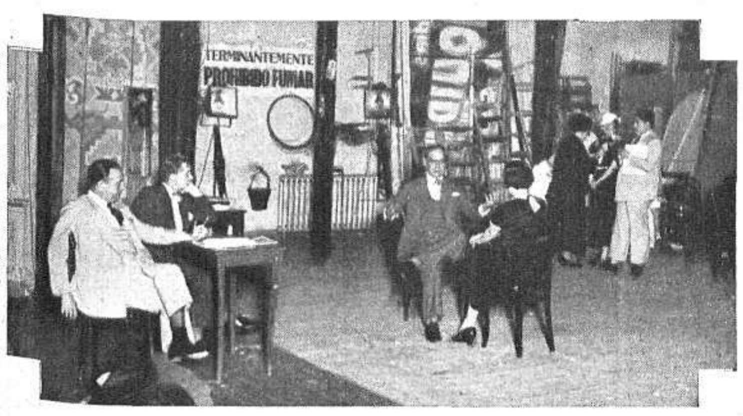
Por EMILIO DUDELO

Lea en las últimas páginas el texto de esta nota.



Pablo Suero, director de la compañía del Liceo, con las cuatro primeras figuras del conjunto: Olarra, Dealessi, Francy y Ferrario.

Paulina Singerman, y Lalo Bouhier, las dos primeras figuras del teatro Cómico.



Rodríguez Acasuso dirigiendo el ensayo de su comedia con la que debutarán Muiño y Alippi en el Nacional.



Las cinco primeras figuras del Buenos Aires: Palitos, Olinda Bozán, Alicia Vignoli, Elena Bozán y Anchart.



Florencio Parravicini, que este año se dedicará a la comedia musical en el Corrientes, leyéndole una escena de la obra de debut a Mecha Ortiz.



Llanderas y Malfatti comentando con los Ratti "Cuando las papas queman", primer estreno del Apolo.



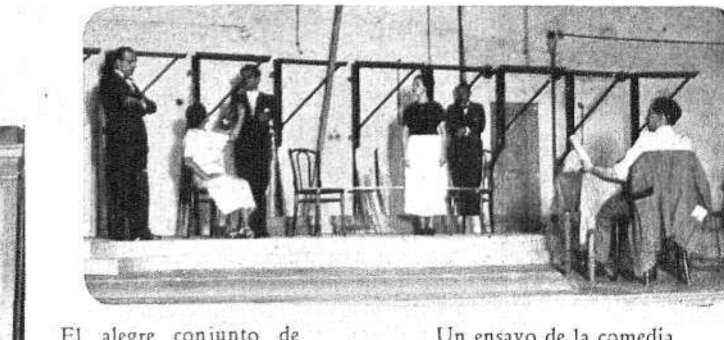
El escenario del Sarmiento durante un ensayo bajo la dirección de Ivo Pelay y de la coreógrafa Stanley.



Camila Quiroga rodeada de todas las figuras de la compañía con que actuará este año en el San Martín.



Las catorce "girls" criollas del Maipo durante un descanso con el coreógrafo Palitos.



El alegre conjunto de bataclanas del Argentino que se presentará con el estreno de "La araña de cristal".

Un ensayo de la comedia de Savoir con que se presentará en el París la compañía de Orestes Caviglia.



Federico Mertens y Luis Arata después de escucharle a Julio F. Escobar la lectura de "Hay que acomodarse", uno de los primeros estrenos del Ateneo.

Actrices y actores que integran la única compañía de sainetes, que este año trabajará en el Mayo.

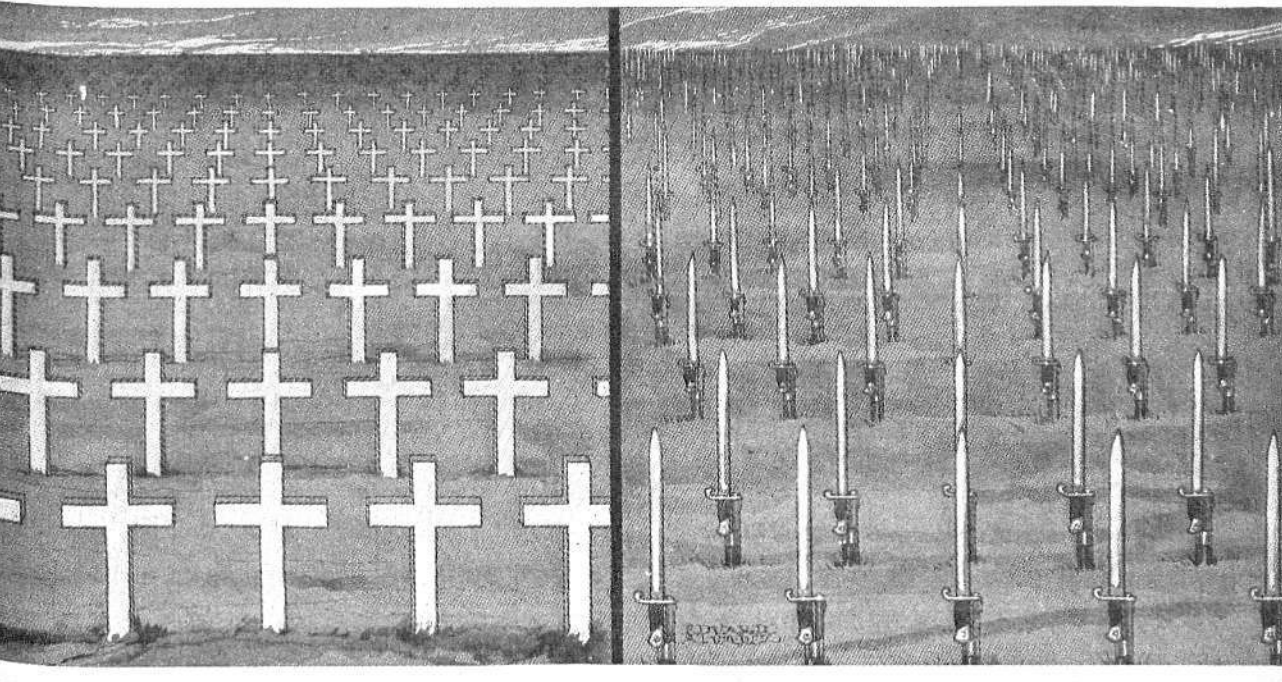


Laguna situada a 300 metros peñas arriba de Puerto Blest, en el cual desemboca.

Nahuel Huapí, paraiso terrenal cuya existencia ignora el hombre, y sobre el cual publicamos un relato en las primeras páginas

Interesante vista frente al lago Nahuel Huapí.

PARECE MENTIRA, PERO NO LO ES



1918. — Después del Armisticio: "Millones de cruces".

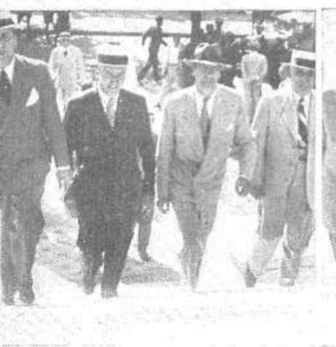
1935. — 17 años después de Versalles: "Millones de bayonetas".

Dibujo de Alvarez

¿Otra vez, el resplandor de incendio en el horizonte del mundo? ¿Es el horror de ayer que retorna? ¿De nuevo el hombre ha de romper su ternura? ¿Terminó en 1918 la Gran Guerra, o 1918 fué sólo una ilusión y es sólo recuerdo de una ilusión? ¿Las lámparas ardieron y arden en los mil sepulcros que eternizan a millones de soldados desconocidos para transformarse en hogueras? ¿Surgieron los pactos por un anhelo de paz? ¿Qué fueron Locarno y Versalles? ¿Qué es la Sociedad de las Naciones? ¿No proclamaban las naciones la necesidad del desarme? ¿Además de armarse a la luz, no se armaron, sigilosamente, a la sombra? La humanidad no contesta, no sabe contestar; sólo aprendió a dudar. La humanidad es una gran fuerza agonizante que duda y espera, que interroga ansiosa.



Esta escena de despedida, que dibujó Alonso, ¿volverá a repetirse, para dolor del mundo?



Los diputados provinciales Uzal, Luna, Lastra y Maggi entrando en la Legislatura.



Los diputados Sernuda, Pérez Herrera y De las Carreras (hijo) dirigiéndose a la Cámara.



El sector socialista cambiando ideas sobre el juicio político al gobernador Martínez de Hoz.



Los legisladores Garde y García llegando a la Cámara de Senadores.

Los acontecimientos de La Plata vistos cinematográficamente



El presidente del Senado, doctor Míguez, abre la asamblea que inició el juicio político al gobernador.



Aspecto parcial de la Cámara de Senadores durante el desarrollo de la importante reunión.



Los acusadores: diputados Lastra, Brignardelo, Maggi, De las Carreras (hijo) y Saldungaray.



El Vicegobernador con varios legisladores y el senador nacional Santamarina reunidos después de la sesión.



Senadores Palmeyro, Estévez y Garde, terminada la importante asamblea.



El senador provincial Roncoroni y el diputado Madero.



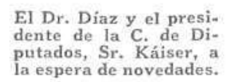
El diputado Sánchez Viamonte informa al señor Verzura.



Los diputados nacionales Salcedo y Solís y los legisladores provinciales Iturregui, Jurado y Luro.



Diputados Guerci, Aróstegui, Maggi, Mutis, Roca, Brignardelo, Molina y Argerich.



El Dr. Díaz y el presidente de la C. de Diputados, Sr. Káiser, a la espera de novedades.



El Vicegobernador recibe la noticia de la intervención nacional.



Los correligionarios y amigos del doctor Díaz lo felicitan.



El nuevo mandatario de la Provincia, con sus ministros, antes de hacerse cargo del gobierno.



El escribano de gobierno lee el acta de entrega. Junto a éste, el interventor nacional, coronel Márquez.

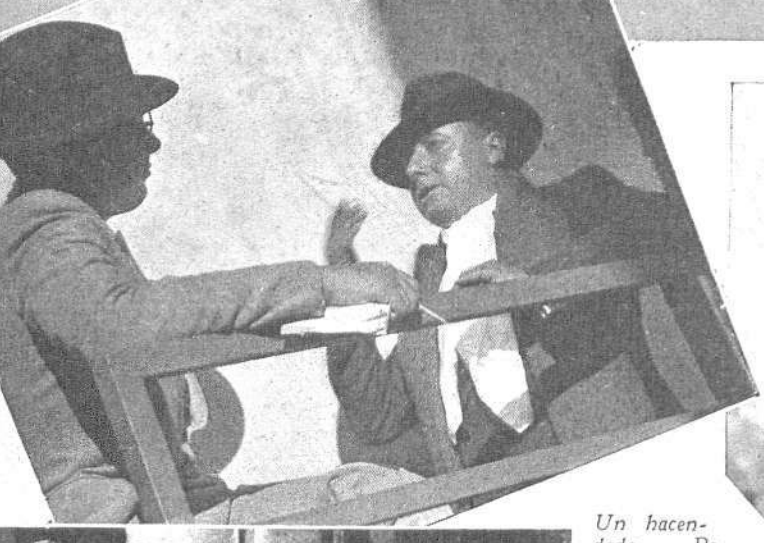




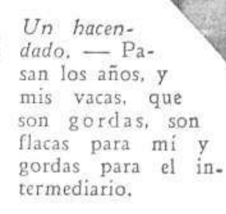
BLOQUEADO

—Esta manga de langosta no me deja trabajar ni vivir tranquilo.

CARICATURA DE VALDIVIA



Un hacendado. — Pasan los años, y mis vacas, que son gordas, son flacas para mí y gordas para el intermediario.





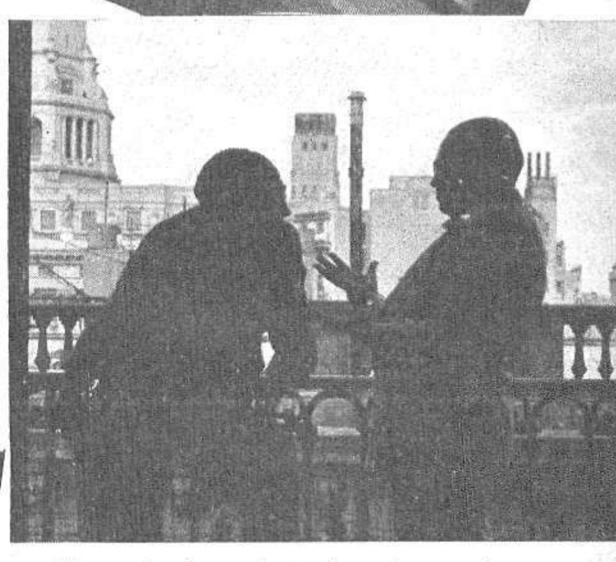
Un obrero. — ...Y las entradas, siempre menores que las salidas...

Un escribano. — Esto ya no es parálisis progresiva, sino parálisis permanente.



Actualidad desconcertante

Un comerciante. — ¡No hay negocio que resista! Tras de un gravamen, otro, y ya los impuestos son más que las ventas...



Un propietario. — Lo mejor será entregarle al gobierno las propiedades, para que él las administre.



Un matrimonio de clase media. — ¡Ahorrar! ¡Ahorrar! ¿Y para qué?



Un desocupado. — Siempre de brazos cruzados, hasta que se hagan realidades las promesas del gobierno.



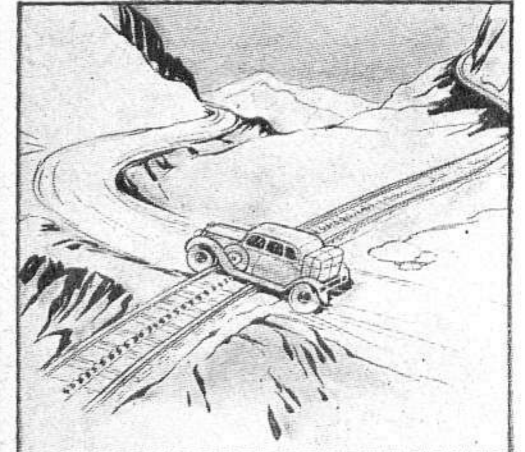
Un industrial. — ¡Todas son dificultades! Estampillas... Reglamentaciones... Adicionales... ¡Y crece el arlequín de la confusión!

Un empleado público. — Yo no opino, señores; yo no digo nada: yo cobro a fin de mes.

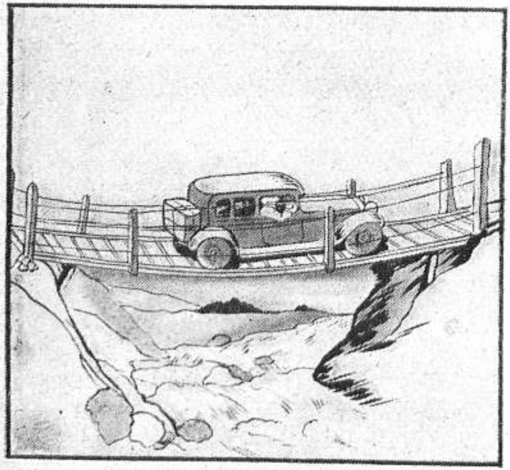
La importante carrera automovilística por el Gran Premio Internacional ▼▼



Uno de los momentos difíciles: la subida por la Cordillera.



Pasando la línea del Ferrocarril Trasandino.



Pasarela entre Talca y San Javier.

▼ ▼

Un paso peligroso: las alcantarillas, después de Curacantín.





Raúl Riganti, que fué el primero en llegar a Santiago de Chile, terminada la segunda etapa.



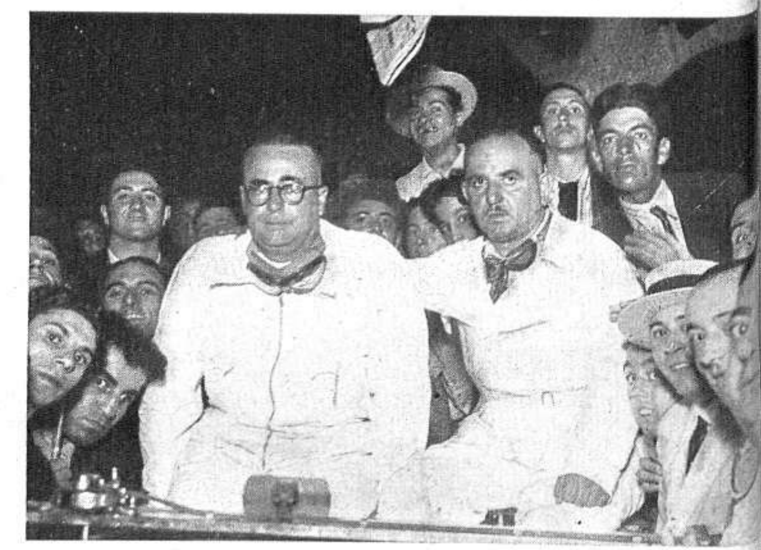
Tadeo Taddía, que cumplió la primera etapa en 18 horas 38 minutos.



Luciano Murro, que tardó 18 horas 5 minutos en ir de Buenos Aires a Mendoza.



Emilio Karstulovic, que cubrió la misma etapa en 18 horas 41 minutos.

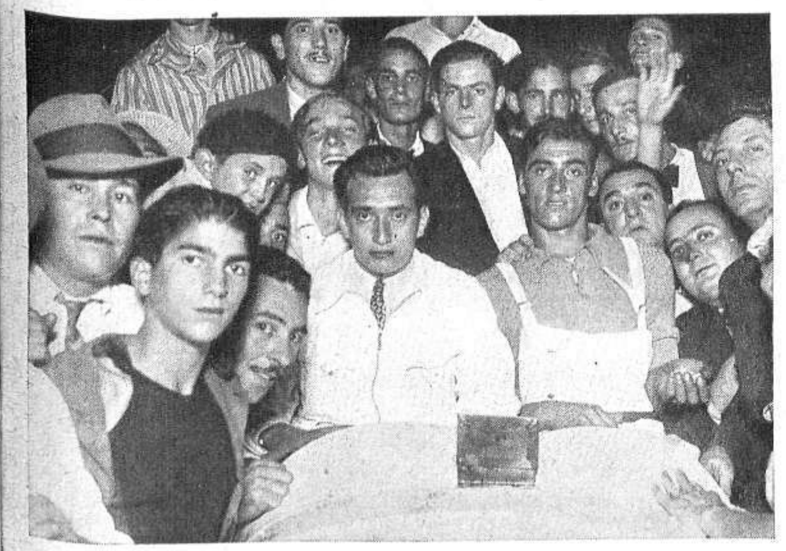


"Pancho", momentos antes de iniciar la importante prueba.

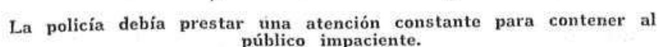
▼ ▼

Animado aspecto que presentaba el palco oficial durante la iniciación de la carrera.





Crescencio Della Torre esperando su turno para la largada.



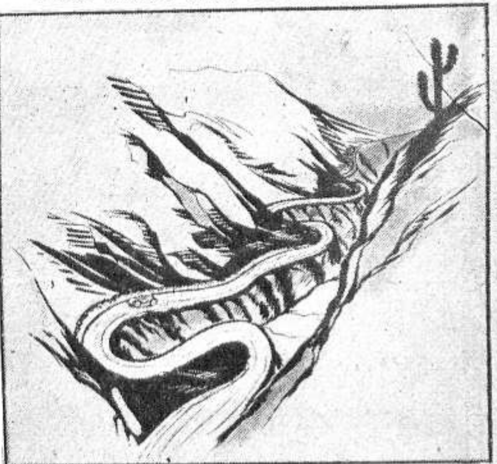
La policía debía prestar una atención constante para contener al público impaciente.



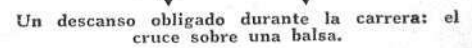
Un duro esfuerzo para los frenos: la bajada de Caracoles.



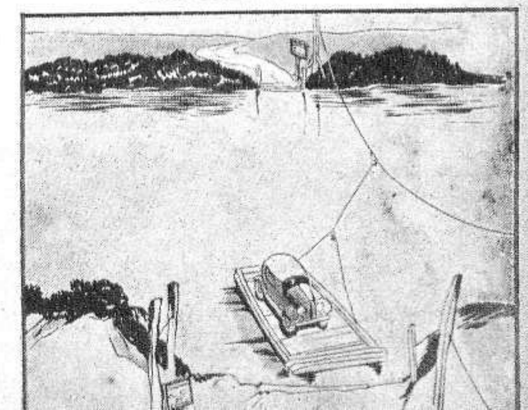
Pasos difíciles antes de Lonquimay.



El desfiladero de Pino Hachado.



Un descanso obligado durante la carrera: el cruce sobre una balsa.



Elecciones a senador por la Capital

Proclamación del candidato de la Concordancia



D. Antenor Ferreira, Pte. de la C. de Diputados, fué uno de los oradores.



El Dr. Roberto J. Noble, vicepresidente de la Cámara, abrió el acto.



El doctor Juan B. Terán, candidato de la Concordancia, haciendo uso de la palabra.



Otro orador: doctor González Iramain, del Partido Socialista Independiente.



Por los demócratas nacionales habló el doctor José Heriberto Martínez.

Proclamación del candidato socialista



El senador Mario Bravo habló en el acto del teatro Corrientes.



Señor Américo Ghioldi, que integró la lista de oradores.



El doctor Alfredo L. Palacios, minutos antes de pronunciar su discurso.



Señor Rómulo Bogliolo, que abrió el acto de la proclamación.



El doctor Silvio L. Ruggieri, otro de los oradores socialistas.

FIGURAS DE ACTUALIDAD



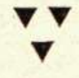
El señor Pablo Foucher, hijo, nuevo gerente general de Harrods (Bs. As.) Ltda., en reemplazo de su señor padre, que acaba de retirarse.



El renombrado explorador antártico Sir Herbert Wilkins, al embarcarse con destino a su patria después de una permanencia de horas en Buenos Aires, a la cual volverá próximamente.



Señor William Snelson Bell, de destacada actuación en el ambiente comercial angloargentino, nuevo gerente en Sudamérica de Gath y Chaves Ltd.





LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA

Una hortaliza valiosa: la cebolla

Por Hugo Miatello

HASTA hace pocos años importábamos del extranjero, y casi puédese decir totalmente de la madre patria, de 4 a 6 y medio millones de kilos de cebollas, y de repente, en 1931, descendió esta importación a poco más de medio millón de kilos, hasta que en el año pasado se redujo a la ínfima cantidad de 35 mil kilos, que llega seguramente en una época del año en que aquí es escasa. Pero, como quiera que sea, una importación tan grande no tiene justificación, con tanta tierra que tenemos, con tantos y diversos climas y más tratándose de un producto que viene bien, más o menos, en cualquier parte que se cultive y que tiene destino asegurado no solamente en el mercado interno, por ser un producto de fácil y necesario consumo, sino

también en la exportación que, precisamente en los últimos cuatro años, ha oscilado entre dos y tres y medio millones de kilos, siendo nuestro mayor cliente Inglaterra, donde, según informa nuestra embajada en Londres, podría extenderse la colocación de este producto, si se cuidara un poco más el envase, substituyendo la bolsa, por el cajón standard, de 132 kilos netos, como se acostumbra para esta clase de producto, y es un mercado tan bueno aquél que podría soportar fácilmente una importación de cebollas argentinas de 100 mil toneladas semanales, durante los meses de enero a mayo. Tenemos, pues, una nueva ruta comercial para un producto de cultivo nada difícil, casi diríamos vulgar, bastando sólo cuidarlo un poco y esmerarse en su selección, acondicionamiento y empaque.



Una linda plantación de cebollas próxima a cosecharse.

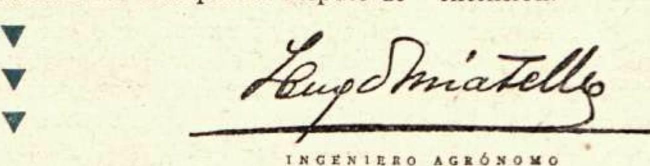
En el próximo mes empieza la siembra de cebollas para cabeza y con ese fin se preparan los almácigos en tierra fina y trabajada, desmenuzada y abonada, en tablones de un metro a metro y medio de ancho por 4 ó 5 de largo, divididos por caminitos y se siembra a voleo, bastante tupido, con 300 a 400 gramos de semilla por cada 100 metros cuadrados de almácigo, con lo cual, si es semilla buena, hay para plantar una hectárea de tierra. Se tapa después con rastrillo y se riega suficientemente. Según zonas se puede sembrar desde enero hasta agosto, pero la mejor época para la producción de bulbos es de abril a mayo. Cuando las plantitas tengan un mes de edad, o que lleguen a los 15 ó 30 centímetros de altura se procede a su transplante, no sin antes regar abundantemente el almácigo para que al extraer las plantitas salgan sin dificultad y con todas sus raíces.

La tierra destinada a este cultivo, de mediana consistencia, profunda y fértil, se prepara con dos rejas y otras tantas rastreadas, efectuándose el transplante después de una lluvia, posiblemente, y en las horas de la mañana y de la tarde. Para hacer el transplante, se abren surcos profundos de 6 a 8 centímetros, distantes entre si de 50 a 60 centímetros y se colocan las plantitas de 15 a 20 centímetros entre una y otra en el surco, a poca profundidad, apretando la tierra al tapar el surco y desputando las hojas antes de la operación.

Es condición indispensable, durante el curso de la vegetación, mantener el terreno libre de malezas y yuyos con carpidas frecuentes y sucesivas y cuando las hojas empiezan a secarse y las cebollas están ya formadas y gruesas, se puede empezar la cosecha. Para aumentar el grosor de los bulbos, se aconseja doblar los tallos con el pie un poco antes de la madurez, pero hay que hacer esta operación con prolijidad y cuidado para no causar daños a los bulbos. La recolección se efectúa a mano, arrancando las cebollas del suelo y dejándolas orear un día o dos en el rastrojo y después, previa clasificación adecuada, se enristran y se depositan en galpones, secos y aireados, con preferencia colgadas, donde tengan poca luz o a abscuras completamente.

En cuanto a variedades, son numerosas y se conocen por su color, forma, precocidad, etc. De cabeza blanca son renombradas: blanca de Nápoles; temprana de París; temprana de Barleta, de cabeza amarilla o dorada; Valenciana, la más adecuada para exportación; Anvers; Holanda; Vertus. Entre las coloradas: inverniza de Génova; Nápoles; de la costa; Niort, etc.

El cultivo de las cebollas es bastante intensivo y, por tanto, requiere mucha mano de obra, pero no ofrece mayor dificultad en su técnica y es, en cambio, muy remunerativo, pues de una hectárea, se pueden cosechar de 100 a 200 mil cabezas, es decir, de 20 a 24 mil kilos, para la misma extensión.



INGENIERO AGRÓNOMO



Martha Elena Traverso.



Matilde Rosa Manzullo.

NUESTROS NIÑOS



Roberto Luis Martínez.



Fernando A. Chiesa Papandrea.

LAS DESVENTURAS DE MANECO

POR LINAGE



1



2



3



4



5



6



7



8



9



10



11



12

CARAS Y CARETAS

HUMORISMO EXTRANJERO



—¿Por qué tiene ese aspecto de triste?

—El doctor ha ordenado a mi mujer que se vaya al campo por varios meses, y si ella me ve alegre, no irá.

(De *Ric et Rac*, París)



—Cuando me incorporé en la cama, el ladrón huyó espantado.

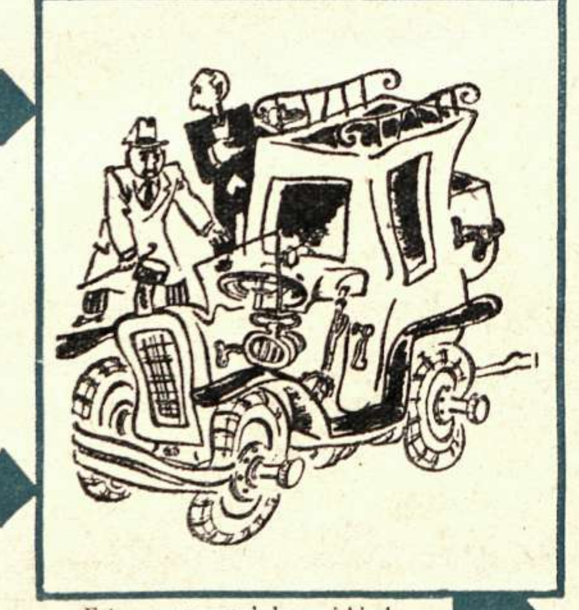
—¡Comprendo, comprendo!

(De *Smokehouse*, Nueva York)



EL CRITICO LITERARIO

—¡Llegas a tiempo, Smith; precisamente vamos a elegir el libro del mes!



—Esta es una verdadera pichincha. No tiene más que cambiar el motor, reemplazar las gomas, revisar el chasis, transformar la carrocería y usted tendrá un coche nuevito...



(De *Ric et Rac*, París)



—Y en 1928 maté tres elefantes.

—¿Pisándole los pies?

(De *Marianne*, París)



—Oigo un ruido, me levanto y veo debajo de la cama un pie.

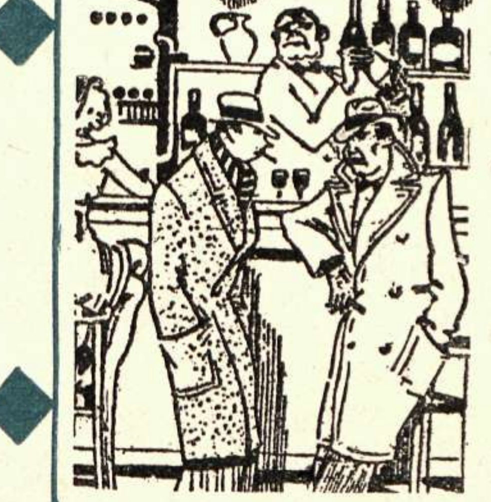
—¿El pie del ladrón?

—No, de mi marido que también había oído el ruido.

(De *Ric et Rac*, París)



—Mi perro es inteligentísimo. Va usted a verlo. Voy a esconderme detrás de aquel farol y estoy seguro que me encontrará al instante.



EL POLICIA "GANGSTER"

—¡La vida es durísima! Tengo que vigilar por el día los negocios que desvalijo por la noche...



LA MODA DE LOS PEQUEÑOS

1 Trajecito en "lainage" de tono claro, con bolsillos y tablas encontradas.

2 Sentadora falda y casaca en "jersey-tweed", adornado con cuero.

3 Hermoso abrigo de estilo inglés con grandes pespuntes y cuello de piel.

4 Gracioso tapadito de corte inglés, confeccionado en lana gruesa.

5 Trajecito estilo marinera en "lainage", con cuello y puños de otra tela.

6 El pequeño bebé lleva una blusa de seda con pantaloncito de terciopelo.

7 Traje de "lainage" adornado con cinta de raso en el escote y en las mangas.

8 Otro abrigo inglés en grueso paño y pespuntes.

9 Trajecito de "lainage" con adornos de otro tono.

DETALLES DE ACTUALIDAD



En primer lugar presenta esta página un cuello y puños de encajes — el encaje estará de gran moda esta temporada, — sobre un traje sencillo. Al costado, detalle del encaje. Presentamos luego un chaleco de lamé sobre blusa de seda y falda. Al costado, detalle de los botones con piedras de fantasía. En el centro, una capita de piel, muy de moda, realizada en visón y zorro, abrochada atrás. Cinturón, cartera y guantes de gamuza haciendo juego.

TRES MODELOS PARA CUALQUIER HORA



EL primero está realizado en "lainage bouché", y presenta mangas muy originales y una combinación de "tussor imprimé" que lo hace muy juvenil.

EN el centro, un modelo de gruesa seda; mangas y cuerpo de una pieza. A los costados, dos recortes formando boleros.

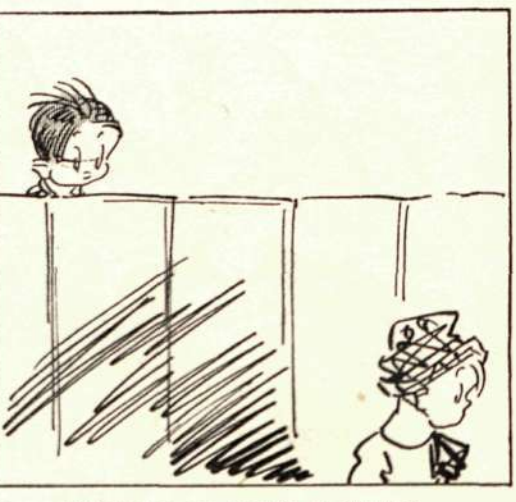
EL último traje está compuesto de falda con grandes tirantes en "lainage grisalle" y blusa de seda brillante. Es lindo y cómodo.

Las aventuras

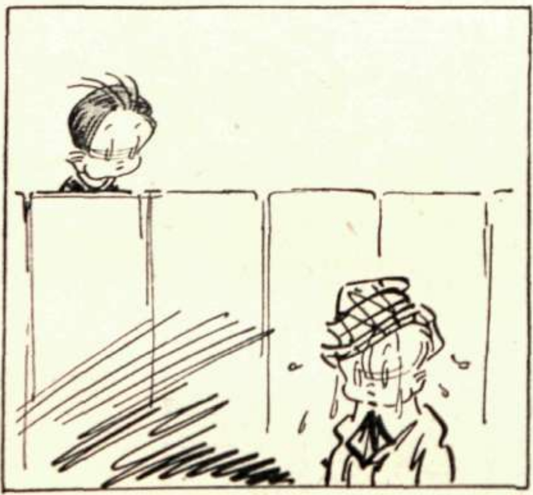
HOMBRE PREVENIDO,



1 —¡Salud, Pastilla!
—¡Salud, Chingolo!



2 —¿Dónde vas con mantón de Manila?
—A vestirme de mamarracho.



5 —Cuando jugaron contra los de Boedo los rompieron todos, en tal forma, que después no los conocían ni en su casa.



6 —¡Caracoles con el dato que me pasa Pastilla! ¡Y eso que los de Boedo son fuertes como tanques!



9 —Parezco un escribiente haciendo un informe de la batalla del Marne.

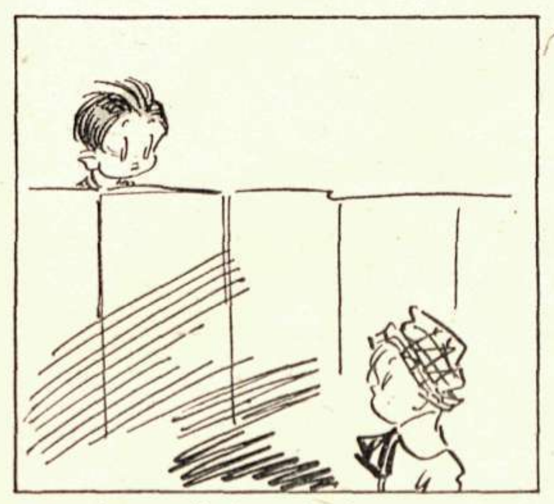


10 —Ahora pueden venir los de Villa Carnero y procedería como gusten.

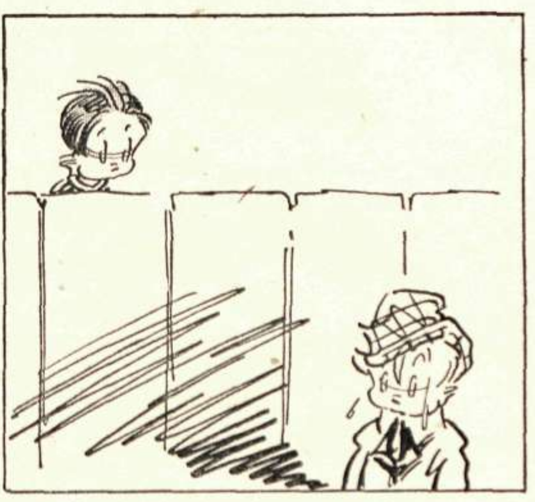
de Chingolo

Por PERCY CROSBY

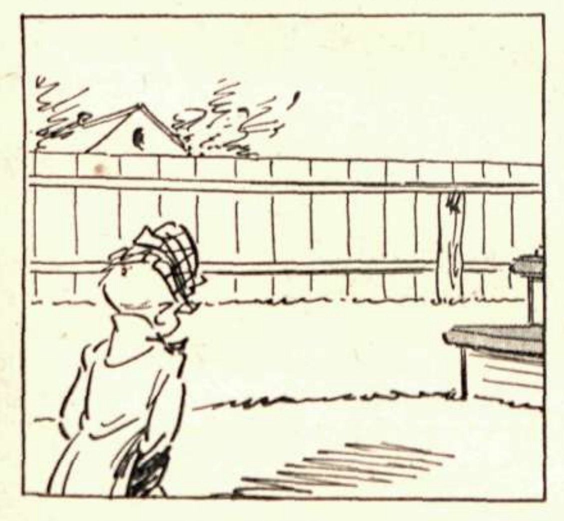
VALE 0.20



3 —¿Contra quién juegan hoy?
—Contra el "referee" y los de Villa Carnero.



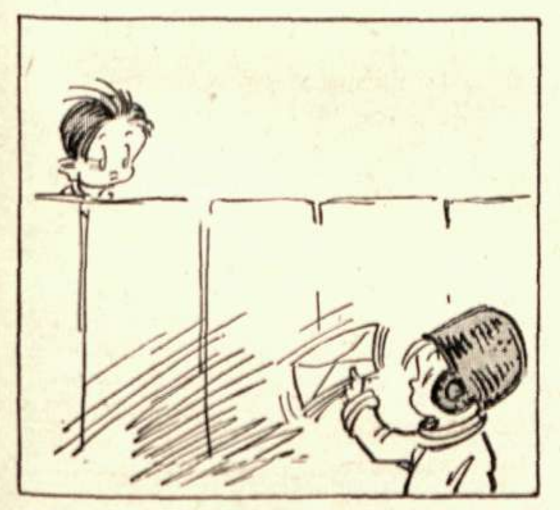
4 —Lo siento, Chingolo; son muy brutos.
—¿No me digás?



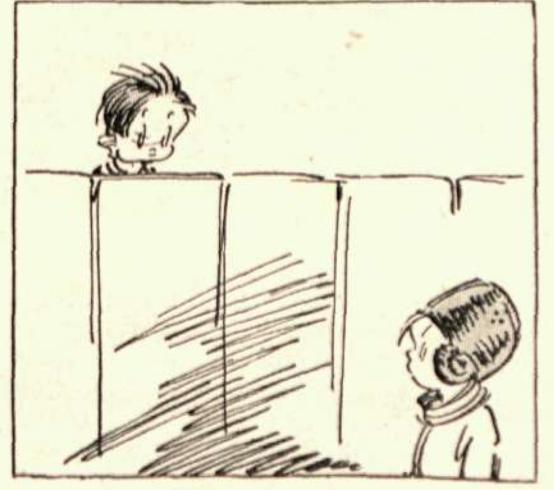
7 —¡Y bueno! Ahora no podemos achicarnos... El partido está aceptado.



8 —Pero a Chingolo no lo agarran sin perros. Voy a arreglar este asunto con la pluma.



11 —*Mirá, Pastilla: a cada uno de los de mi* cuadro les doy un sobre, y ¡listo el pollo para los de Villa Carnero!



12 —*¿Y qué ponés en el sobre, Chingolo?*
—El artículo necrológico de cada uno...



Algunas anécdotas de Chopin

M. Mathias, el eminente profesor del Conservatorio de París, discípulo de Chopin, refirió hace años a un cronista parisiense algunas anécdotas del gran maestro polaco, dignas de ser recordadas.

"Una noche — contaba M. Mathias — había gran recepción en casa de la condesa X... Al entrar, vi en el salón a un joven de porte distinguido y a quien los concurrentes prodigaban toda suerte de atenciones: era Thalberg, el famoso pianista que gozaba de reputación europea. "Sr. Thalberg, toque usted algo". "Sr. Thalberg, acceda usted a nuestros ruegos". Thalberg accedió a tales peticiones y se disponía a pulsar las teclas de un magnífico Erard, cuando un criado anunció: "Madame Jorge Sand, M. Chopin". Todas las miradas se volvieron hacia los que entraban en aquel momento. En cambio yo tenía los ojos fijos en Thalberg y por la expresión de su rostro comprendí que se sentía vivamente contrariado: fácil era comprender el porqué. Thalberg era el polo opuesto de Chopin; las piezas que tocaba carecían de sentimiento, y sólo estaban compuestas para poner de manifiesto la admirable perfección de su mecanismo. Como Thalberg no ignoraba lo poco que estimaba Chopin esta clase de obras, no le gustaba afrontar la crítica de aquel músico, más grande que él y cuyo desdén adivinaba al través de su exquisita cortesía; por esta razón hubiera querido levantarse del piano, pero se lo vedaba su pundonor, y no tuvo más remedio que tocar, ejecutando

su fantasía sobre motivos de *Don Juan* con cierta coquetería y con una limpieza y brío incomparables. Chopin — aun me parece estarle viendo — escuchábale apoyado en la chimenea. Cuando Thalberg hubo terminado, Chopin, en medio de una tempestad de aplausos, adelantóse hacia el pianista y le dirigió algunas frases laudatorias: Thalberg estrechó su mano, púsose extraordinariamente serio, bajó los ojos y se inclinó sin pronunciar una palabra. Aquel silencio traducía el pensamiento de Thalberg y quería decir: "Me avergüenzo de que me aclamen a mí, que no soy sino un *virtuose*, delante de vos que sois un artista de genio".

"Chopin — añade M. Mathias — era sensible, excesivamente impresionable, dotado, como les sucede a muchos grandes artistas, de una inteligencia profesional que se concentraba sobre un objeto único y se manifestaba poco al exterior.

"Desde el punto de vista sentimental, Chopin era sumamente celoso, de carácter arrebatado y muy exclusivo en sus afectos; ningún capricho le distrajo de su amor enfermizo a Jorge Sand, y mientras duraron sus relaciones le guardó fidelidad absoluta.

"Daba lecciones por necesidad, y no pocas veces por el gusto sólo de enseñar. Los editores de música le ofrecían por sus mejores piezas una retribución mezquina que raras veces excedía de 500 francos. Su genio estaba en pugna con las costumbres del vulgo, que adoraba la música italiana y que no admitía otra cosa en materia de arte musical: las gentes veían en él a un excéntrico y se burlaban de él como más tarde se han burlado de Berlioz, de Wagner, de César Frank y en una palabra de todos los innovadores. De estas burlas consolábale la admiración de algunos que le hicieron objeto de un culto apasionado: mientras en todas partes reinaban los favoritos de la moda, los ejecutantes maravillosos como Thalberg y Stannaty, Chopin fué el rey y casi pudiera decirse el dios de unas pocas damas del gran mundo, en cuyos salones sentíase aliviado del dolor que le causaba ver en los demás desconocidos su talento. El mismo Liszt le hacía sombra, y Chopin, aunque le profesaba un cariño verdaderamente fraternal, no podía menos que entristecerse comparando los triunfos que obtenían las obras de aquél con el mediano éxito que lograban las suyas. Sus rivales, sin embargo, reconocían lo mucho que valía y rendían tributo a su superioridad".

Una notable escritora francesa, Mme. Girardin, describe en los siguientes términos la última audición que Chopin dió de sus obras en París, con ocasión de un concierto en que tomó parte Mlle. O'Meara, discípula suya:

"Chopin estaba allí asistiendo al triunfo de su discípula, y todo el mundo se preguntaba: ¿Le oiremos? El hecho es que para sus admiradores apasionados, ver a Chopin toda la noche alrededor de un piano y no oirle tocar era el suplicio de Tántalo. La dueña de la casa tuvo compasión de nosotros; fué indiscreta, y Chopin tocó y cantó sus más deliciosas melodías, cuyos caprichos seguíamos con nuestro pensamiento y a cuyas notas poníamos las palabras que nos parecían más ajustadas al canto. Eramos una veintena de aficionados sinceros, de verdaderos creyentes, y no perdíamos ni una nota ni dejábamos de apreciar la más insignificante expresión de una frase: era aquel un concierto íntimo, serio, tal como nos gusta: no se trataba del músico que ejecuta las piezas contratadas y desaparece, sino de un talento hermoso, acaparado, acosado, atormentado sin escrúpulos ni miramientos, a quien se pedía que repitiese los trozos preferidos, y que lleno de gracia y de caridad repetía la frase predilecta para que todos pudiésemos fijarla clara y precisa en nuestra memoria y acariciar su recuerdo mucho tiempo. Una señora le decía: "Por favor, toque usted ese hermoso nocturno dedicado a la señorita Stirling, al que hemos dado el nombre de peligroso", y Chopin sonreía y tocaba el nocturno fatal. "Yo — exclamaba otra — quisiera oír una sola vez, tocada por usted aquella mazurca tan triste y tan encantadora", y el maestro sonreía y tocaba la deliciosa mazurca. Las más astutas daban un rodeo para llegar al fin que se proponían: "Estoy estudiando la gran sonata que empieza por esa hermosa marcha fúnebre, y quisiera saber a qué compás he de tocar el final", y el gran pianista sonreía maliciosamente y tocaba el final de la maravillosa sonata una de sus grandiosas composiciones.

El piano en que toca Chopin se metamorfosea; los sonidos que de él se escapan son acordes desconocidos, notas que quizás se han soñado, pero que no se han oído nunca; sólo hay una voz en la naturaleza que las recuerda: la nota triste del ruiseñor que en el silencio de la noche exhala una y otra vez su melodiosa queja".

AIDA LAMAS

LITA BELTRAN

MARTA ESTRADA

JUAN B. CUCARO

NICOLAS LUIS CUCARO

VALDIVIA 35

Trío femenino Cúcaro





Un conjunto armonioso de voces agradables

LITA Beltrán, mezzo soprano; Aída Lamas, soprano; y Marta Estrada, contralto, componen este trío que actúan con singular aceptación de parte de los radioescuchas. Son tres muchachas jóvenes y entusiastas, que ponen toda su alma en las interpretaciones. Pero, la gloria de haber obtenido un ajuste perfecto y una armonía admirable, corresponde a Nicolás y Juan Cúcaro, directores musicales y supervisores del trío. Actúan en cooperativa, vale decir, que todos ganan igual. No cantan canciones tristes; ni las cantarán nunca. Su repertorio se compone de piezas criollas y producciones del folklore americano del centro y del sur. El trío femenino Cúcaro llegará, sin duda, a ser uno de los números más cotizados de nuestra radio. Se lo merece.

Las protestas del público



Buenos Aires, 7 de marzo de 1935.

Señor Jefe de la Sección Radio de "Caras y Caretas".

De mi mayor consideración:

Leo en el último número de "Caras y Caretas" una carta enviada a esa sección, firmada por "Su servidora La Verdad", muy interesante por cierto bajo diversos puntos de vista.

No sólo se contenta "La Verdad" en atacar al fox, sino que la emprende también contra lo nuestro, lo bien nuestro: Su Majestad el Tango.

"Degeneración", le llama, de otra música, agregando luego algo que me hace mucha gracia; (¿o indignación?...), en efecto, dice: "el tango jamás fué música argentina". ¿En qué se basa para afirmar tal disparate? Posiblemente en su profundo origen. Bien, pero sepa señora "Verdad" que en la actualidad, de los tangos que se ejecutan en todo el orbe, sin lugar a dudas, más del 50 % tienen origen netamente argentino, y si no le parece así moléstese en escuchar broadcastings extranjeras, y cuando sintonice un tango (si sabe lo que es) verá, con gran asombro de su parte, que esa "música de arrabal, degeneración de otra, música de los peores sitios y "que bailado pervierte a la juventud" (esto lo subrayo porque es colosal) es conceptuado en el mundo entero con toda admiración y respeto, como música argentina.

"Guerra al tango si se quiere mejorar el ambiente de conventillo". Es inútil señora, usted no tiene perdón. Para usted todo Buenos Aires con sus calles y barrios tantas veces citados en nuestros tangos, "mi Buenos Aires querida", como reza en uno de ellos, para usted todo eso hay que "limpiarlo" porque tiene ambiente de conventillo. Gracias Verdad, soy argentino y porteño.

Y por último veamos su pobre opinión sobre jazz: "la jazz es pura estridencia que sólo no irrita a los de sangre de horchata". Vea excelencia, esto ya no es aguantable. En cualquier casa de música del centro podrá usted escuchar Stormy Weather o Rapsodia en Azul o bien Lazy Bones, I never had a chance y cientos más tan buenos como estos.

Hágame caso, escúchelos con atención, sepa interpretarlos (que es lo difícil) y si a pesar de esto, le sigue irritando esa música, no habrá lugar a dudas de que no sólo es usted persona sumamente irritable sino que también carece de oído finamente educado que le permita comprender en toda su hermosura "el Tango nuestro" y el "Fox Trot de ellos".

Saluda al señor Jefe muy atentamente.

CRITICON

Marzo de 1935.

Señor Jefe de la Sección Radio.

Estimado señor:

Cuando se transmite por radio partidos de fútbol — me expreso en términos generales — se denota con suma claridad la parcialidad evidente del que transmite sobre uno de los dos disputantes. No obstante esto, es absoluta la falta de veracidad en lo que se transmite.

Para estas clases de transmisiones se utiliza una serie de fraseologías expresivas en las cuales se habla de mucha técnica futbolística; de tácticas como: líneas delanteras; líneas medias; líneas defensivas y ofensivas; de avances; de alas izquierdas y derechas, etcétera... y con todo esto a fin de impresionar al oyente carecen de veracidad las transmisiones. Con esta clase de periodismo radiotelefónico impresionante se atenta contra el buen honor del periodismo y la integridad colectiva del propio gremio.

Estas dualidades tan divisibles deben ser rechazadas cuando se tratan del bien público, desechándolas en defensa de la radio transmisión y del periodismo en general.

LUIS YORI

Mar del Plata, marzo 7 de 1935.

Señor Jefe de la Sección Radio de "Caras y Caretas".

Estimado señor:

De esta contienda entre "güelfos y gibelinos de la Radio" que por intermedio de la simpática revista "Caras y Caretas" exponen sus distintos puntos de vista, ha de salir, sin duda, una conclusión que deseo saludable en beneficio de la buena música y de los radioescuchas.

Si el tal plebiscito tuviera que dirimirse por muy distintas vías, veríamos los dos grupos de contrincantes en singular batalla tirarse a la cabeza bandoneones y guitarras por un lado, saxofones y baterías por otro.

Pero no; afortunadamente en estas discusiones, hábilmente encauzadas, se esgrimen argumentos de todo género y es posible que de todo ello, surga lo que se busca: el término medio para conformidad de todos.

Se ha atacado a la música criolla, a la paraguaya, a la norteamericana, etcétera, en sus diversos aspectos generales y, en verdad que, salvo raras excepciones, los tales comentarios han carecido totalmente de consistencia y otros se han excedido falseando "a piacere" para robustecerlos.

A mi modo de ver toda música, sin tener en cuenta su país de origen, es buena si ella es grata al oído. Claro que en materia de música hay muchos bemoles y que si un oído detesta, porque no la entiende, una ópera de Wágner, se deleita escuchando un trozo de "Carmen" o de "Aída", sin que por eso desmerezca en magnitud las obras de Bizet y de Verdi.

Y lo que ocurre en música de orden superior, acontece también en la de género popular, en la bailable cito el caso. Hay tangos y tangos como hay fox-trots y fox-trots. Entre los primeros cabe destacar muchos compuestos con singular acierto por maestros como Filiberto, Firpo y Fresedo que han elevado al tango a una categoría que ni hubieran soñado sus predecesores en este género. La música de jazz-band tiene sus buenos números, existen fox-trots, blues, etcétera, muy melodiosos, muy bien acompasados... pero hay otros, ¡horror! sus estridencias, alaridos y desconciertos nos hace figurar la entrada de King-Kong en un manicomio donde los asilados se defienden del terrible gorila con latas vacías.

La música popular, señores descreídos, que a lo antiguo llamáis cursi, tiene un gran corazón, y más de una vez ha servido de base a los grandes maestros para la consecución de sus grandes triunfos. ¿Acaso la música de jazz-band "tan bien compuesta" es de origen divino? Y ya oigo decir a algún "jazbandiómano": Sí, señor, como que se "inventó" en Jericó con sus trompetas.

Gracias, señor Jefe, y hasta otra oportunidad.

Su atento y S. S.

URBANUS

¡NO ME DIGA, CHE!...

●● Que Radio Fénix se propone contratar a Carlos Gardel para que actúe en carácter de exclusivo ante su micrófono a la vuelta de Estados Unidos.

●● Que Radio París transmitirá el ciclo de disertaciones culturales que efectúa desde sus propios estudios el prestigioso barítono Ernesto Dodds.

●● Que Pepepé, la conocida cancionista internacional, prosigue exitosamente sus audiciones en Radio Callao.

●● Que otra audición de mucho éxito es la titulada "Un rincón argentino", transmitida por la Broadcasting Municipal.

●● Que Blackie, la cantora de letrillas norteamericanas, ha vuelto al micrófono de L S 1, después de unas reconfortantes vacaciones, sin duda, muy bien aprovechadas por la dinámica artista.

●● Que en su reaparición, Blackie presentó algunas novedades que gustaron mucho.

●● Que algunas broadcastings, en su afán de presentar cosas viejas con aspecto de nuevas, caen en excesos que ahuyentan al escucha.

●● Que, sin duda alguna, no es bastante llamar de diferente modo a una cosa conocida para que ésta cambie, no decimos de substancia, mas ni siquiera de aspecto.

●● Que, personalmente, estamos y estaremos siempre por la renovación, pero efectuada lógicamente y sin artificios.

●● Que en Radio Belgrano ha comenzado la amenaza del conjunto Chispazos de tradición, cuando todo el mundo lo suponía definitivamente echado al olvido.

●● Que esta resurrección nos demuestra que los cálculos alegres casi siempre fallan y que no es bueno cantar victoria "aunque en el estribo estés"... (¡Oh, radioescucha iluso!).



Cuatro



para
el Dr. HILARION LARGUIA
por su conferencia en la audición
"Je sais tout y Cía."
por
RADIO LA NACION

LA CONFERENCIA DE RADIOCOMUNICACIONES

Han sido ya presentados los temas que han de tratarse en la Conferencia Sudamericana de Radiocomunicaciones, cuyas reuniones a realizarse en el Palacio de Correo y Telégrafos, han de comenzar el 28 del actual.

Los temas son los siguientes:

Reglamento interior de la conferencia; separación de frecuencias a observar entre dos o más estaciones de radiodifusión susceptibles de interferirse y en función de la calidad de las emisiones; aplicación a las estaciones radioeléctricas de las tolerancias de frecuencias y de instabilidad, y métodos técnicos más adecuados para obtener la exactitud y la estabilidad de la frecuencia emitida; repartición y empleo de las frecuencias: a) radiofusión, b) otros servicios; definición de la potencia de un emisor radioeléctrico; medidas prácticas para evitar toda emisión susceptible de turbar las buenas relaciones internacionales o de afectar el sentimiento nacional de otros pueblos; derechos del transmitente sobre su transmisión y retransmisiones, y reuniones periódicas de las administraciones, oportunidad de su celebración y forma de convocación, etc.

Solicitada

Buenos Aires, marzo 11 de 1935.

Señor Jefe de la Sección Radio.

Presente.

Hemos visto anunciados en los programas de una difusora porteña a Blackie y sus muchachos. Tenemos la seguridad de que se trata de un error, cuyo origen no queremos averiguar, pues Blackie es uno de los números exclusivos de L S 1, así como también la orquesta de guitarras que dirige el joven César Bó.

Como no dudamos que será rectificada esta equivocación, nos dirigimos a Vd. a fin de que tome las medidas convenientes y no aparezca en la interesante sección que usted tan acertada y dignamente dirige, una información falsa.

Con la cordialidad y el respeto de siempre, saluda a Vd. atte.

ANGELICA CANO.
Jefe de la Oficina de Prensa de L. S. 1.

AUDICIONES RECOMENDABLES

LAS HERMANAS DESMOND, cancionistas, en *Radio Sténtor:* los lunes, a las *20.15, 20.30, 21.15, 21.30, 22.15* y *22.30;* los jueves, a las *20, 20.15, 21, 21.15, 21.45* y *22,* y los sábados, a las *12, 12.15, 12, 13.30, 13.45* y *14.*

JEANNETTE CHOISIE, concertista de piano, en la *Broadcasting Municipal:* los lunes, a las *21* y *21.30.*

SALPICON MICROFONICO, por ROQUE SILLITTI.

Tiene la Asociación Argentina de Foot-ball su nuevo presidente: el doctor Ernesto F. Malbec. En ésta, como en la anterior oportunidad, han tenido los miembros encargados de elegirlo un gran acierto. A la elección del doctor Tiburcio Padilla que significó en el gobierno del popular deporte una era de rectitud, de orden y de gran visión y que se tradujo en un hecho auspicioso, tal la reunión de la gran familia argentina en el fútbol nacional, se continúa ahora con la designación de una persona joven, inteligente, de un dinamismo a toda prueba, luchador infatigable, de acción democrática y bien compenetrado de su responsabilidad. Manteniendo su línea de conducta, honesta y ejemplar seguida hasta ahora, tendrá la dirección del fútbol argentino en el doctor Malbec a una de las figuras más sólidas del deporte y que culminará a su frente con una serie de actos que prestigiarán y elevarán enormemente nuestro nombre dentro y fuera del país.

***

Dictaduras no se encuentran solamente en estados políticos de algunos países, sino también en la formación de algunas entidades futbolísticas. Una de ellas la señala el club Platense, donde sus directores, con un elemental desconocimiento de las reglas más sencillas de lo que es una asamblea, viéndose derrotados elocuentemente en una votación, deciden abandonar, fugándose, el local en la que la misma se realizaba para una vez fuera de la misma vociferar que la reunión no tenía validez. Pretensión ésta última ridícula e ingenua, ya que hasta antes de conocerse el resultado, que fué una afirmación de franco repudio para varias de las autoridades que la gobiernan, aceptaron que ella se verificase. Si se tiene pensado purificar el ambiente del deporte convendría, en casos como éste, extirpar el mal de raíz, resolviéndose que dirigentes que sus mismos asociados no aceptan, vayan a la pasiva y dejen hacer obra a gente con menos convencionalismo.

DEMASIADA SUSCEPTIBILIDAD

La "Casa del Canillita" es una de las más prestigiosas instituciones benéficas de esta capital. Tenía el permiso para efectuar una colecta en la puerta de la broadcasting Radio Callao.

La tal colecta fué todo un éxito, en vista de lo cual se pensó en repetir el acto. Pero he aquí que la dirección de Radio Callao se opone a ello, a causa de un comentario periodístico en el que se hacían comentarios poco amables respecto del destino del dinero recogido. Nos parece que La Casa del Canillita y la honorabilidad de quienes la dirigen están por encima de cualquier sospecha.

Por lo cual resulta excesiva la susceptibilidad de Radio Callao.



COMO ANILLO AL DEDO
La voz del spéaker. — Y ahora, amables radioescuchas, ejecutaremos un hermoso vals de Strauss para que todo el mundo lo baile...



¿SERA CIERTO?

En el último Boletín de la Unión Panamericana, que se edita en Wáshington, hallamos la siguiente información concerniente a nuestra radiotelefonía y que transcribimos sin comentarios:

EJECUCIONES

La investigación que, por iniciativa de la Dirección General de Correos y Telégrafos, se llevó a cabo en los meses de julio y agosto de 1933, sobre las transmisiones de 10 estaciones radiodifusoras de Buenos Aires, durante 500 horas, podrá ayudarnos a formarnos una idea general de la situación de la radio en el país. Los resultados fueron los siguientes:

Música	Seria	Ligera	Bailable	Total
				Por ciento
Instrumentada . .	7.14	5.67	18.44	31.25
Grabada	10.10	5.94	10.41	26.45
				57.70

Palabra	Informativa	Cultural	Teatral	Deportiva	Varias	Total
	4.64	1.98	8.82	1.53	5.62	22.59
						80.29
Publicidad . . .						10.00
Silencio						9.71
						100.00

EN EL MUNDO DE LA RADIO



El músico Nicolás Verona, rodeado por los elementos de jazz que lo acompañan en las audiciones de los programas de Radio Argentina.



Lidia y Violeta Desmond, las conocidas cancionistas que actúan en dúo por Radio Sténtor.



El maestro argentino Héctor Ruiz Díaz, que se luce en sus interpretaciones ante el piano en la Broadcasting Municipal.



Pinochio, Puk y Beriluna, que tienen a su cargo la audición "El rincón de los niños", que se transmite por la Broadcasting Municipal.



George Hines, el cantor norteamericano que actúa con mucho éxito en los programas de Radio Spléndid.



Lina Verón y Aníbal Sauce, feliz dúo criollo que actúa con brillo en Radio Sténtor.

EL BAILE DE LA GENTE DE RADIO EN EL MONUMENTAL



María Julia Durante, discípula del maestro Lima, que actuará próximamente en radio.



Dorita Davis, la señora de Don Dean y otras personas en el baile de los broadcasters.

Amanda Ledesma, Sabina Olmos y Dita Ledesma, tres caras más que bonitas en la mencionada fiesta.



Mary Capdevila, Patrocinio Díaz y Arminda Calatayud, en el baile de la gente de radio.



Maruja País, Mary Lemis y Laura Bruni, en la misma fiesta del Monumental.



Nené Cascallar, joven soprano que luce sus excelentes dotes en Radio La Nación.

El carnaval en Mercedes (San Luis)



▲ Parte del público que asistió a los animados bailes de fantasía y disfraz, organizados por la Sociedad Española. ▼



▲ La sala del teatro Sportsman, durante una de sus lucidas reuniones danzantes. ▼





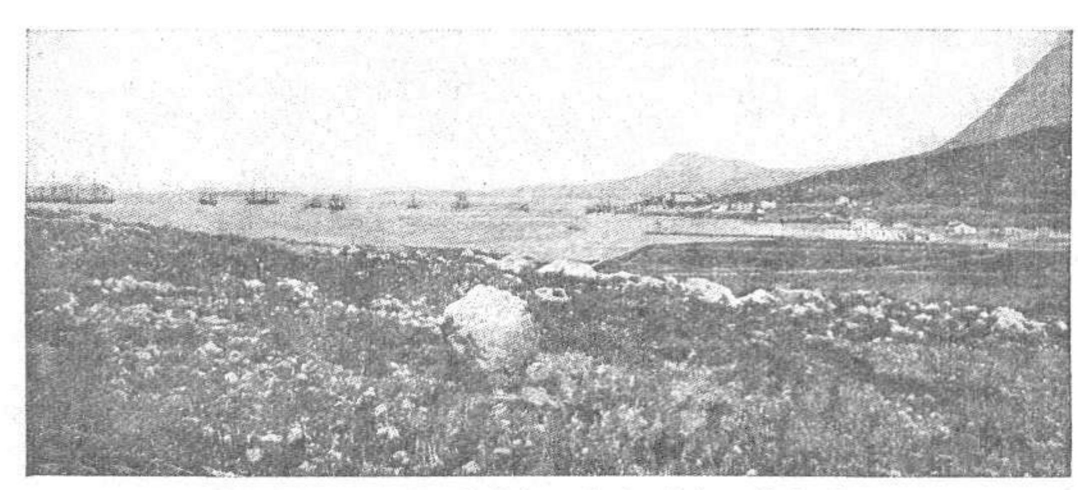
El carnaval en la provincia de Buenos Aires



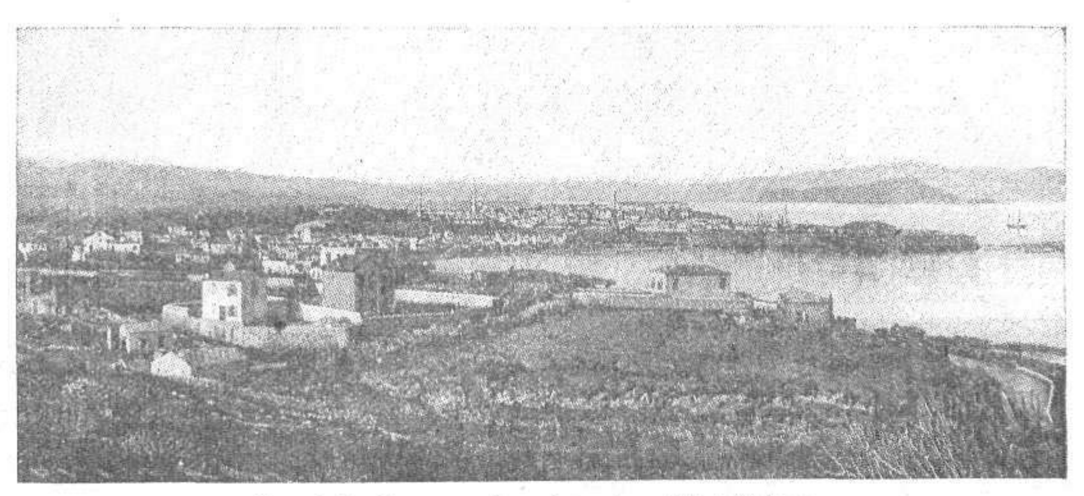
AVELLANEDA
El conjunto "Ilusión Marina", de Bernal, que ha recorrido con gran éxito, el corso canavalesco.



BERNAL
Palco de la familia Valladares, uno de los que más lucieron en el corso.



Vista del puerto militar de Suda, en la inmediaciones de La Canea.



Vista de La Canea con el puerto y el arrabal de Haleppa.

LOS SUCESOS DE CRETA

Reproducimos algunos grabados de la época en que la isla sacudió el poderío turco. Las distintas sublevaciones de 1841, 1858 y 1867 fueron sofocadas más o menos difícilmente por los otomanos, pero el germen no pudo ser destruído y de nuevo se reprodujo en 1896, haciendo estallar una insurrección de caracteres más graves que todas las anteriores.



Habitante de Sakia.

DESDE 1841, LA HERMOSA ISLA HA SIDO TEATRO DE SANGRIENTAS REVUELTAS

La isla de Creta, conocida también con el nombre de Candia, es por su extensión (8580 kilómetros cuadrados) la cuarta isla del Mediterráneo, y por sus condiciones de suelo y clima la más hermosa del archipiélago griego. Aunque sometida a Turquía, fué siempre griega por su etnografía, por su historia y por su situación geográfica, y sus habitantes son esencialmente helenos de corazón y de raza. Su población se calcula en unas 280.000 almas. Sus costas son, en su mayor parte, acantiladas, y su territorio muy montañoso está cruzado, más que por ríos, por impetuosos torrentes, muy abundantes en invierno y en la breve época de la fusión de las nieves, y completamente secos durante el verano. Su variado clima, frío en las montañas, benigno en los valles y húmedo en unos y otros, favorece toda clase de cultivos y hace que la vegetación sea abundante; pero la agricultura, que se halla allí, por decirlo así, en su infancia, apenas se aprovecha de estas ventajas naturales.

Los cretenses son hospitalarios y sobrios, viven con poco desahogo y muestran gran resistencia a toda clase de fatigas: hablan todavía un dialecto dórico muy corrompido y son en su mayoría cristianos. El elemento predominante, casi exclusivo, de aquella población es el griego, pues hasta los que profesan la religión musulmana son griegos casi todos; sin embargo, algo se han asimilado de los árabes y de los venecianos. Los que más pura conservan la sangre helénica son los sfakiotas, que habitan en los casi inaccesibles valles y mesetas de las montañas Blancas: valientes hasta la temeridad y profundamente religiosos, aunque de religiosidad mezclada con paganas supersticiones, lograron a pesar de su inferioridad numérica, resistir más que los otros candiotas a la dominación otomana, a la que no fueron completamente sometidos hasta el año 1868.

Por lo que hace al elemento turco, puede decirse que sólo existe en la ciudad de Candía: los musulmanes que hay en Creta son en su inmensa mayoría cretenses o hijos de cretenses, y los que tienen este origen apenas se diferencian de sus compatriotas en la manera de vestir.

Una de las ciudades más importantes de Creta es La Canea, situada en la costa noroeste: en ella residen los cónsules extranjeros por ser la capital de la isla. Está perfectamente fortificada, y su puerto, el primero en importancia desde el punto de vista comercial, está formado por una cadena de rocas y por un antiguo muelle, sobre el cual se ha construído una escollera con un parapeto o fuerte en su centro. Cerca y al este de Canea ábrese el puerto de Suda, extensa bahía natural cuyas buenas condiciones hacen de ella un excelente puerto militar: este puerto está formado por el cabo de su nombre al norte y por el cabo Drapano al sureste; tiene una profundidad, tierra adentro, de dieciocho kilómetros, y se halla debidamente fortificado.

Creta, hoy griega, ha vuelto a llamar la atención del mundo.



Mujer cretense cristiana.

▲

Mascaritas infantiles del interior de la República.

R U F I N O

▼



Raquel L. Alvarez y Oscar L. García, paisana y gaucho.



Coli Bonfiglio, chino.



Mercedes Pinto, pastora.



Juana Guzmán, gitana.



Juanita Gano, muñeca Lenci.



María Luisa Munier, pastora.



Cacho Lanegor, cow-boy.

El carnaval en la provincia de Buenos Aires



SAN FERNANDO
Señoritas Amelia y María Esther Capurro, Olga Butta, Cuca Ardohais, Leonor y Raquel Demarchi, Estela Pastoriza y Rita Zapiola, *disfrazadas de gitanas, en el baile.*



Un grupo de animadas bailarinas: señoritas E. Bucland, Rosa Elsa Tambussi, Delia Verdiell, Margarita Peullandre, Ermelinda Rivas, Elda Tambussi y Adel Rivas.



Señora de Fernández Blanco; señoritas Margarita Coluccio y Elsa Cáceres.



SAN ISIDRO
Parte de la concurrencia al baile de disfraz y fantasía, realizado en el Yacht Club.

El carnaval en la provincia de Buenos Aires

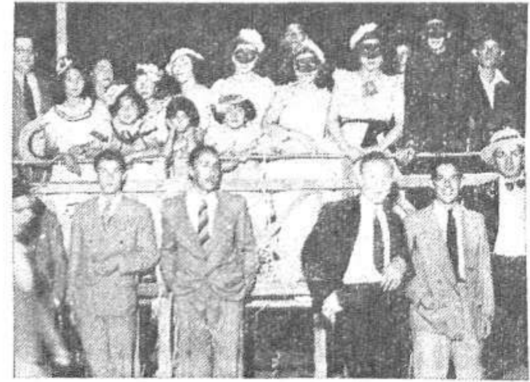


RAMOS MEJIA

Parte de los concurrentes al baile de fantasía, celebrado en el Atahualpa Club con linsojero éxito.



Palco ocupado por la familia D'Adamo durante las noches del lucido corso.



CIUDADELA

El palco de la familia de Higuera, en el corso local.



MORON

Centro Humorístico de Barrenderos. Los "Scanza Fatiga" descansando de sus caminatas por el corso.

El carnaval en Rosario



LA PLAYA
Palco del corso Roque Sáenz Peña, ocupado por las señoritas de Arancibia, Polandri, Oneto, Risso, Suárez, Pelló y Casas.



Auto "Misterio de Nieve", que recorrió dicho corso, con las señoritas de Guffanti, San Esteban, Krapache, Giaffuri y Urriz.



Señoras de Arriaga y Vilches; señoritas de Goñe, Scaraffia, García y Morcillo, en el palco "Cariocas", del Sáenz Peña.

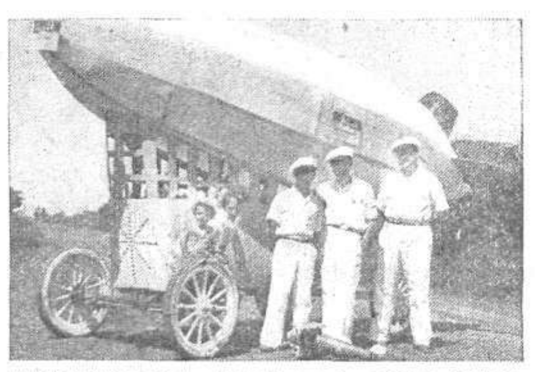


Corso La Florida. Palco "Fantasía" que ocupaban las señoritas de Maidana, Córdoba, Canosa, Casagrande, Mehaca y Bernhardt.

El carnaval en Rufino



Señoritas Ernestina Ferrari, Luisa Blardone y Elide Moiso, tres lindas y elegantes fantasías, que se distinguieron en las fiestas.



El "Graf Zeppelin", piloteado por los señores Ressone, Bessoni y Morales, constituyó todo un éxito en el corso.



"Apaches y españolas", uno de los carros mejor adornados y equipados.



"El pirata negro", carruaje de admirable presentación.



En el brillante baile de la Municipalidad, organizado por el Círculo Social Renacimiento: Señoritas de Abrego, Lemura, Castro, Compte, De Pablo, Borrell, Greco y González.



Durante un descanso de la animada reunión, ofrecida por el Club Social Quilmes: señoritas de Zalou, Marchisotti, Carro, Elissal y Silva; señores Cichero, Code, Lafranchi y Barrabino.

GIRA DEL DOCTOR ALVEAR



GUALEGUAYCHU

En la residencia del candidato a senador, don Julián Irazusta. De izquierda a derecha: don Cipriano de Urquiza, doctor Tibiletti, candidato al gobierno; doctor Marcelo T. de Alvear, señores Irazusta, Burraco Benítez y Luis Morganti.



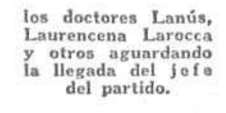
El doctor Alvear, a su llegada, dirige la palabra al pueblo.



En el auto que lo condujo a recorrer la ciudad.

CONCORDIA

El presidente de la Unión Cívica Radical, doctor Alda, con



los doctores Lanús, Laurencena Larocca y otros aguardando la llegada del jefe del partido.



El doctor José Luis Cantilo, en su discurso.

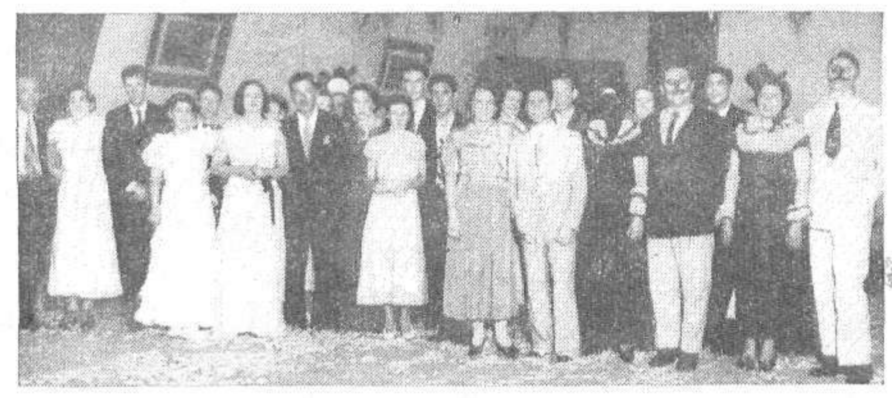


El ex mandatario proclama la fórmula Tibiletti-Lanús.



El doctor Laurencena hablando en el acto de la proclamación.

El carnaval en Fábrica Colón



Parte de las alegres parejas de baile que animaron las reuniones del club Liebig's.

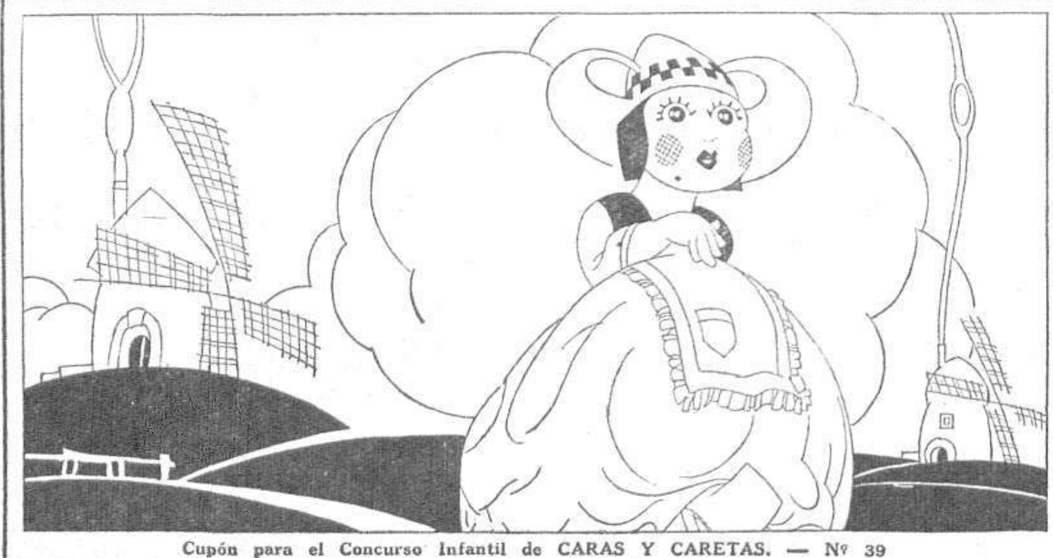


Comparsa "La Cucaracha", cuya actuación filarmónica obtuvo extraordinario éxito.

CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco Nº 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 39

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

El carnaval en San Juan



Un aspecto del baile, realizado en el Club Social, con gran éxito.

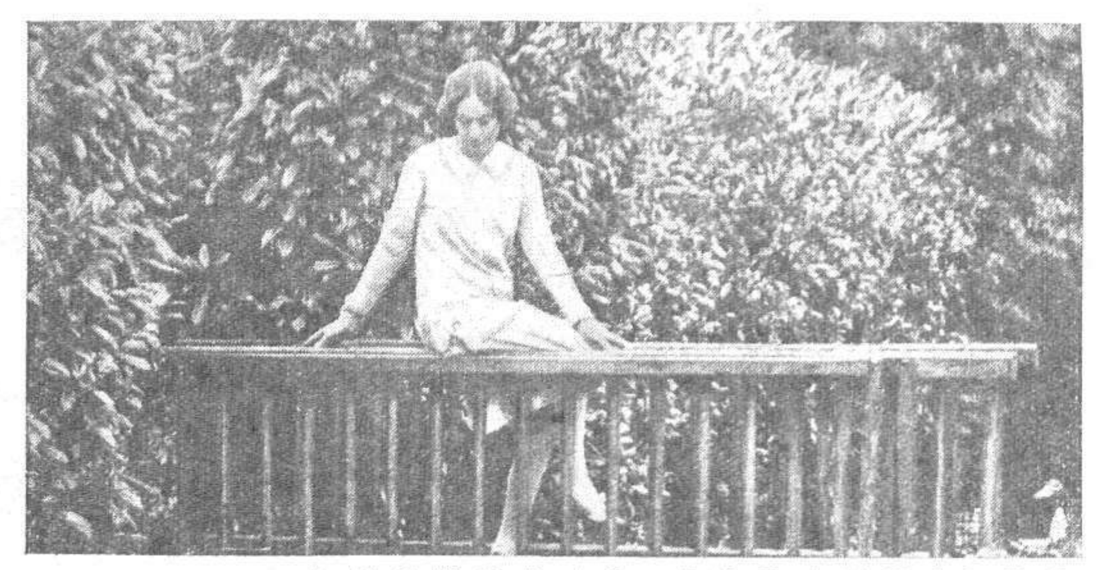


Grupo de pequeños disfrazados que tomó parte en el concurso infantil.

PORQUE LAS RUBIAS SON PREFERIDAS

Una famosa autora americana publicó un libro titulado: "Porqué los hombres prefieren las rubias". Sus páginas demuestran claramente que en todos los tiempos y en todos los países las mujeres rubias son las que más atraen y seducen al hombre. El color dorado de los cabellos no es privilegio de los que nacen rubios, sino de todos los que empleen la manzanilla verum.

Cualquier mujer puede con toda comodidad dar a su cabello obscuro un hermoso color rubio usando en su casa durante 3 días la manzanilla verum que se encuentra en todas las farmacias ya preparada. Se usa como una simple loción y su resultado es maravilloso. En París y en otras grandes ciudades esta loción ha alcanzado una gran boga.



LECTURAS INFANTILES

CARAS Y CARETAS

La visita a la quinta

Por ADELIA DI CARLO

Antonito y Gracielita jamás habían visto una quinta de árboles frutales. Es de imaginar la alegría que experimentaron el día en que su papá los llevó a visitar la de un señor amigo suyo que vivía en un pueblecito cercano a la ciudad.

—El señor Federico — decía don Lucas mientras iban llegando — cuida él mismo de sus plantas y una gran parte del día está junto a ellas. El se interesa por sus vidas, por su crecimiento, y las mira crecer de semana en semana y producir de estación en estación; él siembra, planta, transplanta, riega y poda; está a la espera de la primera flor y de los primeros frutos y los admira; cuando uno lo ve en estas cosas se impresiona porque parecería como si toda su vida estuviera en las plantas.

Apenas estuvieron los niños en la quinta, se miraron uno a otro asombrados como queriendo decirse: ¡nunca nos imaginamos esto!

Los perales, manzanos, durazneros, damascos, ciruelos, guindos alzaban sus ramas con sus verdeantes hojas y frutos maduros. Las guindas rojas y juntitas parecían balancearse como montadas sobre caballitos en las ramas.

—En esta quinta — dijo el señor Federico — la naturaleza observa su calendario, como hace en los jardines y en los campos. De mes en mes ella escribe sus mensajes sobre los árboles y sobre los frutos, en cada semana ella tiene sus cambios que indican el avance de las estaciones. Ustedes deben venir a visitarme con frecuencia, para seguir de cerca el progreso de mis plantas, y gustar de sus exquisitos frutos. En tanto, llenad de frutillas esta cestita.

Los pequeños visitantes tomaron la cestita de manos del gentil dueño de casa, que se quedó conversando con su papá, y comenzaron a recoger las fragantes y sabrosas fresas colocadas al pie de enormes vides apoyadas en arcos de hierro en el centro de la quinta. De vez en cuando se echaban a la boca alguna frutillita. ¡Eran tan dulces y tan perfumadas! Cuando la cestita estuvo llena se sentían tan contentos que no encontraban palabras para agradecer el regalo al amigo de su papá.

En la mesa, las frutillas, a la hora de la comida, hicieron las delicias de todos, servidas con azúcar y crema.

—Bien, hijitos — les dijo, mientras comían — la quinta y las palabras que pronunciara esta mañana don Federico me han hecho pensar mucho en ustedes, ahora que retornan a la escuela. Esta debe ser para la sociedad en que vivimos y para la patria que los vió nacer, como aquella cuyos árboles cargados de sabrosos frutos son una delicia para los ojos que la contemplan y para nuestro paladar que las saborea.

El maestro pasa muchas horas preparando el surco donde dejará caer la semilla que se convertirá luego en plantita. Esta crecerá y será un hermoso árbol que dará frutos con el correr del tiempo. Si sus palabras y sus enseñanzas cayeron en terreno fértil ¡qué orgullosa y feliz puede sentirse la maestra o el maestro sembrador!

Yo desearía para ustedes, mis hijitos, que fueran los arbolitos que mejores frutos dieran para gloria mía y de la escuelita que cariñosa, atenta y sabia los está cuidando y enderezando.

¿Ven ustedes a qué reflexiones conduce la visita a una hermosa quinta llena de numerosos árboles frutales? — añadió el padre sonriendo y mirando con amor a sus hijos.

Adelia di Carlo

Consultorio médico

CARAS Y CARETAS

Por el doctor JULIO A. ALVAREZ

Negro Espíndola, Capital. — El color "moreno" de la piel obedece a factores raciales que escapan — por ahora — a todo tratamiento médico o estético. Ni los rayos X, ni cualquiera de los procedimientos que menciona — algunos de ellos tan originales como ese de los fomentos con permanganato de potasio — van a "blanquearlo" un ápice.

Conformarse con su suerte y recuerde que "blanca la cara o retinta, no habla en contra ni en favor"...como dijo, en una payada célebre, aquel "moreno" antecesor suyo que se topó con Martín Fierro.

H. M., Quilmes. — El "tapón de cera" está constituído por el cerumen que segregan las glándulas sudoríferas existentes en la piel que recubre el conducto del oído. Como todo cuerpo extraño — puede considerárselo como tal — el tapón de cerumen provoca a menudo sordera, zumbidos, resonancia de la voz, etc., y debe ser extraído mediante lavajes, único procedimiento recomendable, para no ocasionar heridas de la pared del conducto o de la membrana del tímpano.

Si el tapón es muy duro conviene previamente reblandecerlo, utilizando con este fin el agua oxigenada o bien una solución glicero-alcalina.

Una vez reblandecido, con una jeringa o pera de goma, se inyecta agua tibia, dirigiendo el chorro hacia la parte superior del conducto, para que el líquido se insinúe entre la pared del mismo y el tapón. El lavaje debe repetirse dos o tres veces, inclinando la cabeza, para facilitar el arrastre del tapón por el agua.

Una vez extraído el cerumen, conviene secar el conducto y dejar colocado en el mismo un pequeño taponcito de algodón.

Mercedes A., Capital. — La presencia de bacilos de Kock en los esputos evidencia categóricamente que la enfermedad pulmonar persiste, debiendo usted continuar con las medidas higiénicas tenidas hasta la fecha, para con el enfermo. Diríjase a la Asistencia Pública.

José Siena, Las Flores. — A su edad — 72 años — no creo prudente una intervención quirúrgica de esa índole.

Romeo, Capital. — Teniendo en cuenta los antecedentes que menciona, me cuesta creer que hasta la fecha ningún colega haya pnsado en la posibilidad de que todos sus males puedan ser debidos a esa infección contraída años atrás. La índole de su enfermedad requiere un tratamiento intenso y continuado. Concurra a cualquiera de los Dispensarios Antivenereos Municipales donde será atendido gratuitamente.

Clarita, La Plata. — El contagio de enfermedades infecciosas — de la índole que usted teme — por intermedio del agua de las piletas, es tan problemático que prácticamente no se le tiene en cuenta.

El agua puede ser vehículo de agentes infecciosos que actúan sobre las mucosas oculares — conjuntivitis — o bien de ciertos hongos que provocan la inflamación del conducto auditivo externo — atomicosis, etc., — pero nunca de gérmenes que como ésos, requieren para su desarrollo otros medios de "cultivo" y otras vías de propagación.

M.M., Tucumán. — Sólo un examen detenido del enfermo podrá autorizar una intervención tan seria.

Lector anónimo, La Falda. — La prueba más concluyente y categórica sobre los beneficios obtenidos con el tratamiento médico que le fuera instituído hasta la fecha, la tiene en usted mismo. La desaparición de la fiebre, de la tos, el aumento gradual de peso, la recuperación del apetito, etc., son signos evidentes de su restablecimiento.

El informe radiológico que me adjunta, autoriza a pensar que su enfermedad pulmonar ha sido dominada, y que con un poco más de constancia de su parte, no tardará en ser dado de alta.

X. X., Capital. — La edad crítica corresponde al período en el que el ciclo sexual femenino toca a su término. El organismo de la mujer sufre en esta época hondas transformaciones, siendo los fenómenos psíquicos los que ocupan un lugar preponderante. Las glándulas de secreción internas — asiento principal de estos fenómenos críticos — tienen una influencia capital sobre el sistema nervioso, y sus alteraciones funcionales u orgánicas se esteriorizan a través de él, por un complejo conjunto de síntomas — más o menos marcados según la mujer de que se trate, — pero siempre evidentes para el clínico.

Rubia desesperada, Rosario. — Le contestaré siguiendo el mismo orden con que usted formula sus preguntas: 1º, el peligro está precisamente en la salida de esa substancia, cuando el que la inyecta lo hace con brusquedad o sin tomar las precauciones debidas; 2º, puede usarlo por vía rectal, en forma de supositorio; 3º, siempre quedaría abierto el camino para otros tratamientos posteriores.

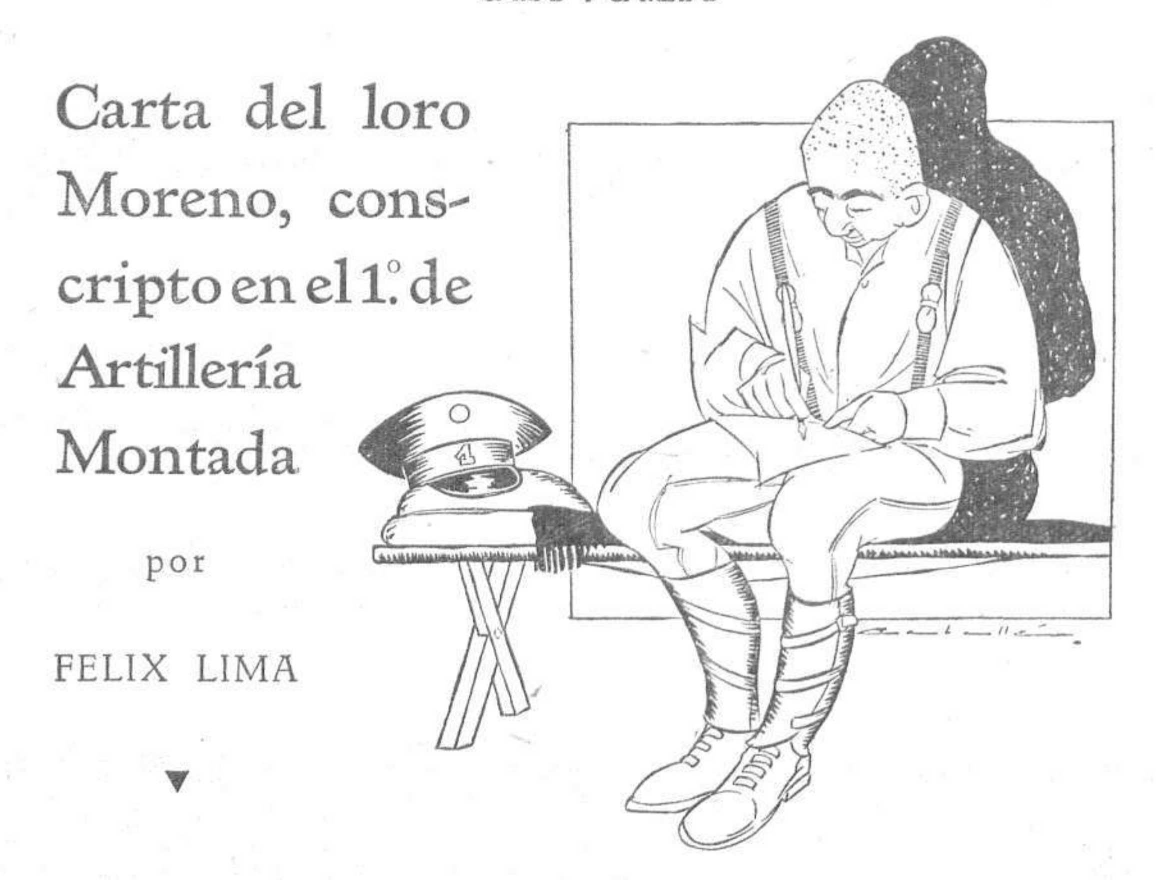
José Pérez, Capital. — Hágase practicar un examen médico. El varicocele se cura mediante una sencilla intervención quirúrgica.

Prevenido, Capital. — La diabetes es un enfermedad que puede heredarse. En muchos casos es posible prevenir o retardar la aparición de este trastorno de la nutrición, atendiendo a tiempo estados constitucionales, tales como la obesidad, que tiene con las diabetes vínculos estrechos. Un dosaje de glucosa en sangre, practicado de tiempo en tiempo y la investigación periódica de este cuerpo en orina, serán los mejores "vigías" para una persona prevenida como usted.

Carta del loro Moreno, conscripto en el 1.º de Artillería Montada

por

FELIX LIMA



Liniers, 3 de abril de 1935.

"Querido Negrín:

"Aquí me tenés de conscri en *el 1º de Artillería* Montada, desde la segunda quincena del año corriente, a un paso del cementerio de los Jacobos y Abrahanes, y a dos de Ciudadela.

" Esta es la primera que te fajo, y espero que no será la última. Te diré que el médico militar que me revisó en apelaciones confirmó el fallo de su colega en primera instancia, sin costas. A los dos les descerrajé que yo tenía pecho de pollo y callordas plantales petrificados. Además, tosí fuerte y revolié los ojos. Me hicieron medir la caja torácica y diagnosticaron que tengo pecho de ganso y soy apto para arrastrar el carro de la buseca cuartelera. Como ves, no les pude abrir el "score" de la excepción.

" De la segunda revisación médica salí para que me pertrecharon con el uniforme de fajina. Pantaleón algo Larguía, chaquetilla completamente *fuera de foco, como diría tu hermano Serafín*, el chasirete. Lo primero que empuñé fué una escoba. Después de tres horas de barrido, me sacudieron con una toalla y con un cacho de jabete amarillo. ¡Al baño! ¡Ducha para uno! Mientras me enjabonaba no perdíale de vista a Pantaleón Larguía, dado que en uno de sus bolsillos atrincheraba siete mandamientos de la Caja de Conversión, en billetes unitarios.

"Item más de hidráulica. Terminado el baño, a lavar la toalla, y luego, colocarla de blanco a la puntería de los rayos solares, bajo vigilancia.

"A eso de las 10, como tenía un ragutelli de caudillejo radiado del minestrón del presupuesto, corríme hasta la cantina por un sándwiche de soque y un gotín de vino. Discreto el líquido, que ya había sido bautizado, y ponderable el sólido.

"¡Rancho! No debuté mal ni largué parado. Recontramacanuda la sopa. ¡Qué brodo!... Capaz de *levantar a un finado político.* Pegué doblete de sopa. En la segunda carrera, carne de puchero; no tuve figuración alguna porque me tocó en suerte (iba por el lado de los huesos) un cacho en extremo pobrón. ¡En cambio, mi vecino cogoteó principescamente a lo desocupado de Puerto Nuevo! El guiso, contuberneado de carne con papas y fideos, tercera carrera, resultóme plato clásico. Volví a pegar doblete. Ese día inicial de la vida de milico, solamente cinco fifís de la 3ª batería pusieron cara de perro ante el pajizo cuartelero, y se anotaron en la cantina, de puros Magallanes, en tanto que un super fifí se lo pasó románticamente comiendo caramelos y rosquitas bañadas. Pero hoy todos vamos fraternales a la distancia, como tabla, y en cuanto a mí continúo siendo el que tengo mejor puntería con el tenedor. ¡Si vieras cómo horquillo los tallarines! Ejercicio en el cual suelo pegar triplete, cuando me dejan.

"Decíles al gallo Garciarena y al tuerto Pelufín que todavía estoy esperando sus visitas. Saludámelos en forma de partida global a todos los muchachos, y el domingo en puerta tengo franco, a la hora del vermuteo estaré en Pichincha y Humberto, clavado.

"¡Salute! — *Fabián Moreno, el Loro*".

Por haber actuado de Copiapó, estampo mi bancaria (plaza Rodríguez Peña).

Félix Lima

DIBUJO DE CABALLÉ

CARNAVAL 1935

Nuestros pequeños visitantes



Beatriz Amelia Massarelli, patito.

Zoraída González Arrili, dama de la corte.



Lydia González Arrili, princesa de los infiernos.



Lucía A. Patella, muñeca Lenci.



Carlos Oliveros, conejito.



María Nélida Arriola, paisana.



Jorge Caracase, granadero griego.



Alberto Carlos Capello, príncipe hindú.





Juan Pedro Aubruch de Costafort, cow-boy.



Antonia F. Gioranozzo, fantasía.



Osvaldo Gómez, cosaco.



Jorge Benvenuto, príncipe hindú.



Polito Girona, Don Juan Tenorio.



Horacio Soutric, Tarzán.



Roberto J. Salatín, Tom Mix.



Norma H. Bronicardi, gauchito.



Ana María Román, dama antigua.



Alicia Berlusconi, mariposa.



Ana M. Migal Villahermosa, Manuelita Rosas.



Jorge Cuttica, holandés.

Carnaval 1935


María Luisa y Bernardo Irabella, calabresa y "groom".


Irma H., Josefa I. y Dionisio Monasterio, muñeca Lenci, paisana y federal.


Carmen Alaniz y Nélida Monasterio, fantasía y pintor.


Oscar y Alberto Morini, cow-boy y gaucho.


María Esther Cerana, fantasía.


Susana Clauso, ratón Mickey.


María Teresita Caballé Pagés, cosaco.


Olga N. Strepponi, abanico de cintas.


Lidia Taglialine, glicina.


Arminda Iris Locles, horas felices.


Pabla Varela, muñeca Lenci.


Elena Nonghi, paisana.


Liria Beatriz Fernández, bailarina rusa.


Lucía, Juan C. y Nelly Nasoni, dama antigua, pierrot y muñeca Lenci.


Delia Sara y María Teresa Ramos, torero y aldeana.


María Elena y Elsa Nelly Tamburini, holandesas.


Rosendo y María Fernández, Cupido y bailarina rusa.

Nuestros pequeños visitantes



Osvaldo Caccialanza, deshollinador.



Ana M. y Oldemar Caligari, muñeca Lenci y cow-boy.



Juan Pedro Rigotti y Juan Patricio Esteve, apache y labrador valenciano.



Luisa Geachini, muñeca Lenci.





Luisa María Rigotti, muñeca Lenci.



Joli Pazos, muñeca Lenci.

Nélida y Beatriz Zoza, aldeanas.

Luisita D. Randazzo, muñeca Lenci.



Héctor Luis Marchesi, oficial vienés.



Irma Durillo, bailarina rusa.



Alberto Capello, gaucho.



Miguel Angel Garro, gaucho salteño.



Wáshington Edison Vázquez, aviador.

Carnaval 1935


Matilde, Delia y Fernandito Campan, maja, fantasía y cow-boy.


Armando H. y José A. Curcio, aldeano y arlequín.


Carolina y Eugenio A. Bernasconi, paisana y holandés.


Alberto R. y Lilia H. Gatti, mosqueteros.


Lilí E. y Elena B. La Vía Loureiro, pollito y bailarina rusa.


Felipe B. Boada y Angel A. Simón, barrenderos.


Norberto y Néstor Occhuizzi, granaderos.


Pedro, José y Osvaldo Cortellezzi, genio, paje y pescador.


María C. y Félix A. J. Amicone, mariposa y baturro.


Delia y José Pedro Di Tomaso, pastores.


Nélida María Hernández, mariposa.


María L. y Zulema C. Ferrer, aldeana y muñeca Lenci.


Eulalia Feito y Zulema Bacigalupo, holandesas.


Andrés, Nélida e Isabel González, baturro, fantasía y gallega.


Celia y Alicia Donato, muñecas Lenci.


Alberto y Jorge Vázquez, holandeses.

Nuestros pequeños visitantes


Juan C. Ramé, y Haidee y Antonio Herrera, jefes de desierto y odalisca.


Rosita López Troché y Federica Ciamburlani, fantasía y Tom Mix.


Otilia y Leticia Corsiforti, apache fantasía y rosa.


Albalinda, Argentina y Aurelia Melero, gitana, aragonesa y sevillana.


Anita y Juan Ibars, muñeca Lenci y pierrot.


Norberto y Osvaldo López Estévez, mazorqueros.


Tita C. y Angélica Wullman, cíngara y bailarina.


Oscar Sourán y Rosita Basisani, soldadito de madera y muñeca Lenci.


Lolita Campins y Carmen Brula, normanda y holandesa.


María T. y Beatriz A. Papendieck, gitana y muñeca Lenci.


Norma y Elsa Ghidoni, fantasía oriental.


Luis A. y Nélida J. Echevarría, diablito y muñeca Lenci.


Emma y Pocho Iparchinoli, muñeca Lenci y pierrot.


José M. y Osvaldo Barros, y José C. López, pierrots y cow-boy.


Alberto y Manuel Parajón, pierrots.


Dora Albizuru y María Isola, aldeanas búlgaras.

Se levanta el telón de la temporada teatral de 1935

Las compañías de comedia y los espectáculos musicales. — Un conflicto que se solucionará fácilmente. — El sainete se bate solo contra todos. — Actores y autores se preparan para conquistar al público. — Quince teatros abren sus puertas. — S. M. el Público tiene la palabra.

Por EMILIO DUDELO

HASTA este año los autores nacionales estaban divididos en dos grupos. Con muy sano juicio han unificado sus respectivas ambiciones y administraciones, han depuesto rencores y en un fraternal abrazo de camaradería han abandonado los rótulos de Sociedad Argentina de Autores y Círculo Argentino de Autores y se han fusionado bajo una denominación común que sintetiza el nombre de Argentores, o sea Asociación Argentina de Autores.

Argentores ha firmado un pacto de reciprocidad con la S. A. D. E. T., o sea la Sociedad Argentina de Empresarios Teatrales. Unidas las dos fuerzas máximas del teatro, empresarios y autores, días antes de iniciarse la temporada teatral, le han salido al paso a la F. O. T. E. P., o sea la Federación Obrera de Espectáculos Públicos, que tiene agrupadas en su seno a las sociedades de electricistas, carpinteros, maquinistas, traspuntes, apuntadores y porteros del teatro.

La S. A. D. E. T. *se ha madrugado* a la F. O. T. E. P., como vulgarmente se dice, pues conocedora de que los gremios adheridos a esta entidad preparaban sendos pliegos de condiciones exigiendo mejoras, resolvieron enviarles una nota "curándose en salud", con la que trataron de provocar la solución del posible conflicto antes de iniciarse la temporada teatral, arma de doble filo, con que la F. O. T. E. P. se "palpitaba" llevarle a la S. A. D. E. T. una "ventajita" haciendo la cuestión horas antes de levantarse el telón de la temporada.

¿En qué terminará el conflicto latente? Es muy posible que una fuerza neutral en el ambiente logre dominar los ímpetus de unos y las exageradas pretensiones de los otros, y esa fuerza neutral será la sociedad que agrupa en su seno a los intérpretes, que, de producirse el conflicto teatral y suspendidos por fuerza mayor los espectáculos, se verían obligados a descansar mucho más de las treinta y cinco horas semanales que les concede la ley, y por la que con tanto entusiasmo han venido luchando, y bueno es descansar... pero no tanto.

Arriba el telón 1935...

YA se ha largado la gran carrera. Al escribir estas líneas, un autor turfista, de los que abundan en el ambiente que lo hace mirar todo a través del prismático con que palpita desde las tribunas de Palermo todas las reuniones, me decía que en la carrera de esta temporada teatral ha de imponerse quien sepa tomar la punta desde la largada, y parece que como director de una de las salas de espectáculos, apenas alzadas las cintas se va a desprender del pelotón iniciando la prueba con su pingo Buenos Aires, y exigiéndole a su pupilo un tren forzado de carrera. De los quince anotados, parece que hay otro, París, que piensa largar también distanciándose del grupo de competidores.

¡Arriba el telón 1935! Se inicia la temporada del teatro nacional. Teatro nacional en unos teatros, porque se cultivará el género de comedias, sainetes o revistas escritos por autores argentinos e interpretados por actores nacionales; pero en otros, solamente porque lo son sus intérpretes, pues justamente, ni que se hubieran puesto de acuerdo, las compañías llamadas serias, sin duda por lo realmente serio que es para ellas el problema de atraer al público, harán su presentación con obras extranjeras, salvo Eva Franco, que se presentará en la Comedia con una obra de E. Marzulli, autor argentino, "La señora de los Pérez"; Camila Quiroga, en el San Martín, lo hará con una comedia de Jacinto Benavente, titulada "Ni al amor ni al mar"; Orestes Caviglia, en el París, con "La petite Catherine", de Savoir; la compañía de Sussini, en el Odeón, con "Romeo y Julieta", de Shakespeare; y Paulina Singermann, en el Cómico, con "Amor", de Osvaldo Viana.

¿Es que ya no hay autores o es que autores que han dado al teatro argentino positivos valores, como Pico, Rodríguez Acasuso, Aquino, Remón, Berruti, Cuitiño, Rossi y tantos otros, "han colgado la péñola", como diría un cursi clásico, o están rumbeando hacia otro género teatral más de acuerdo con la moderna corriente del público?

El balance es triste. Bien es verdad que al frente de esas compañías sólo encontramos la dirección artística de un hombre de letras y de responsabilidad artística, don Joaquín de Vedia, y justamente en el teatro en el que bajo su dirección actuará Evita Franco, se hace afortunadamente la excepción de debutar con una comedia argentina. Menos mal...

El sainete contra todos

CASI a la orilla de lo que podríamos llamar el "centro nervioso de los teatros", en la margen derecha de la avenida de Mayo y en el viejo teatro de Mayo, restaurado para esta temporada, se han reunido tres animosos actores en la simpática cruzada de resucitar el sainete, mejor dicho, de revivirlo. Francisco Chiarmello, Gregorio Cicarelli y Juan Dardés son los tres mosqueteros de esta quijotesca empresa. Se presentarán con un sainete del maestro de los sainetes, Alberto Vacarezza y con una comedia asainetada de Alejandro Berruti, y tienen en cartera obras y promesas, más promesas que obras, que es por lo que desgraciadamente mueren todas las buenas intenciones de nuestros actores; todos los sanos propósitos de nuestros autores, y todos los proyectos optimistas de nuestros empresarios.

Allá en el barrio de Constitución, en el teatro Variedades, los hermanos Leopoldo y Tomás Simari harán también otro intento semejante. Como se ve, el sainete, que diera a intérpretes y autores tantas noches inolvidables de verdaderos éxitos, no ha encontrado casa en el centro. Dentro de la tradición de nuestro teatro, al sainete le ha pasado lo que dentro de la tradición social le ha ocurrido a algunas familias de abolengo: han perdido sus casas, sus palacios, sus grandes residencias y hoy las ocupan los "noveaux riches". Al sainete lo ha desalojado de sus viejos tablados la "revista" y "la comedia musical", los "noveaux riches" de la escena nacional.

El público se quiere reír...

INDUDABLEMENTE, las dificultades de la vida, la diaria lucha por la "nutrición", para no decir por los garbanzos, el problema cotidiano que hay que solucionar con los acreedores y que es tan viejo como el "Padre Nuestro", puesto que ya en él, le decimos a Dios: "y perdónanos nuestras deudas", en la esperanza de que se apiade de nosotros; con esas preocupaciones en el mate, desde que el espectador se levanta de la cama busca justamente en el teatro distraerse, borrar de su pensamiento todos esos números, cálculos y divagaciones que lo







Joaquín de Vedia. — Camila Quiroga. — Luis Rodríguez Acasuso. — Paulina Singermann. — N. de las Llanderas. — Iris Marga.







Arnaldo Malfatti. — Elsa O'Connor. — Orestes Caviglia. — Irma Córdoba. — Carlos Bouhier. — Luisa Vehil.






Fernando Ochoa. Gloria Guzmán. Luis C. Amadori. Alicia Vignoli. Antonio de Bassi. María E. Gamas.

atormentan, y por todo eso huye como gato escaldado de las truculencias del drama que le pone los nervios de punta, y de las incongruencias del llamado teatro de vanguardia, o de las divagaciones del teatro llamado de arte, en el que se ha llegado al más puro refinamiento para aburrir a los espectadores, dentro, naturalmente, de una gran cultura y una exquisita supersensibilidad...

Al espectador, que es un caprichoso, le da por no ir a esos teatros, en los que además de sacarle el dinero se le educa y busca la distracción para su espíritu, no en la complejidad de los abstractos problemas literarios, sino en la sana alegría de una comedia de costumbres, de un sainete o de una astracanada, en las que suelen encontrar la necesaria dosis de buen humor que haga olvidar penas y preocupaciones.

En la temporada actual cuatro teatros cultivarán el género de la comedia reidera. El Liceo, en el que Olarra, la Dealessi y Nedda Francy con Froio, bajo la experta dirección de Pablo Suero, autor, crítico, traductor y director artístico, se presentarán con una comedia de Goicoechea y Cordone, maestros en el género y conocedores del público; Pepe y César Ratti, que renovarán sin duda el sonado éxito del año pasado, presentándose en el Apolo, escenario de sus más viejos y grandes triunfos con la misma obra de Hicken, "La Virgencita de madera"; Muiño y Alippi, en el Nacional, que reeditarán sin duda la triunfal temporada del año pasado, pues debutarán con una comedia de Rodríguez Acasuso que tienen en cartera dos o tres obras en las que han puesto toda su fe, entre ellas una de Llanderas y Malfatti, los felices autores de "Así es la vida", y Luis Arata, que en el Ateneo y al frente de un eficaz conjunto se presentará con la comedia "Familia", de Federico Mertens, y estrenará después una titulada "Hay que acomodarse", de Julio F. Escobar, y otra de Alberto Novión, que le diera el éxito de "Don Chicho".

La comedia musical y la revista en auge

Después de la crisis sufrida por los músicos a raíz de la vertiginosa invasión del cine sonoro, que dejó en la calle a infinidad de músicos, parece que se les hubiera presentado de improviso la época de las "vacas gordas", pues han "pelechado" con el desarrollo de la radio, hasta el extremo de instalarse frente al micrófono con el mayor descaro, pues de músicos es mayor la demanda que la existencia, orquestas de cuyos componentes un treinta por ciento saben tanto de música como el que subscribe, y entre la revista y la comedia musical, dos géneros que se cultivaran en el Sarmiento, Buenos Aires, Maipo, Argentino, Corrientes, Casino, Maravillas y Politeama, los músicos están de parabienes.

La "vedette" máxima de la revista, la dinámica Gloria Guzmán, debe llegar en estos días para encabezar un nutrido elenco formado por Luis César Amadori para el Maipo, en el que la acompañarán Pepe







Leopoldo Simari. Laurita Hernández. Tomás Simari. Libertad Lamarque. Paquito Bustos. Gladys Rizza.







Ivo Pelay. Paquita Garzón. José Arias. Sofía Bozán. Marcos Caplán. Tita Merello.

Arias, de asombrosa popularidad; Caplán, de gran simpatía, y Sofía Bozán, que reúne simpatía, dinamismo, gracia y popularidad. Un cuarteto de animosos actores encabeza la otra compañía de revistas que, bajo la dirección del veterano autor Antonio de Bassi, actuará en el Buenos Aires. Integran su plana mayor Palitos y Anchart, Alicia Vignoli y, dejamos intencionalmente para final, como postre, a Olinda Bozán, de extraordinaria simpatía en el público. Se presentarán con dos revistas, "El hotel de la alegría" y "El alma de mi ciudad", ambas originales del director de la compañía y de Luis César Amadori, que con Antonio Botta compartirá también este cartel y el del Maipo.

Al frente de un conjunto nutrido en figuras femeninas de juventud y entusiasmo y de un cuadro de eficaces actores cómicos, Ivo Pelay vuelve este año al Sarmiento, teatro de sus grandes éxitos, cultivando el género de revista y el de la comedia musical.

Este género también tendrá en Florencio Parravicini, en el teatro Corrientes, un intérprete de grandes condiciones de comicidad, que cultivará en compañía de la bella actriz Mecha Ortiz. Marcel Morand, con una compañía en la que abundan las representantes del bello sexo, pondrán a todo costo y con todo lujo de detalles escénicos una obra titulada "La araña de cristal", escrita expresamente para lucimiento de Ruggero y Carmen Lamas, binomio que esta vez compartirá los honores del éxito desde el escenario del teatro Argentino. En el Maravillas, una compañía de revistas españolas, y en el Casino una de revistas francesas, completarán el conjunto de espectáculos musicales de la temporada, que puede ampliarse, de resultar las gestiones que un prestigioso autor realiza ante la empresa del teatro Politeama, en cuya sala, modernizada, se ofrecería un espectáculo nuevo, a modo de revista, pero con la atracción de grandes artistas de varietés.

La mot de la fin

La visita a los teatros en los días de preparativos para abrir las puertas al público es de gran interés, pues pueden observarse los esfuerzos sobrehumanos que realizan autores, actores y empresas, en conquistarse a Su Majestad el Público, y unos aguzando el ingenio en las obras con que inaugurarán su temporada, otros acopiando figuras de prestigio, otros transformando el escenario en algo nuevo y original o cambiando las butacas por modernas plateas, se aprestan a la gran batalla contra el enemigo común, que es el cinematógrafo.

Sastres, modistas, peluqueros, pintores y carpinteros, electricistas y atrecistas, viven días de efervescencia y actividad inusitada en estas vísperas, y después del supremo esfuerzo común, en el que rivalizan autores y actores con todas las dependencias del teatro, desde el portero hasta el profesor de baile, desde el pintor de las letras del vestíbulo hasta el modesto avisador del teatro, hay un momento de emocionante expectativa... Su Majestad el Público tiene la palabra.

Emilio Dudelo








Héctor Quintanilla. Olga Vignoli. Marcelo Ruggero. Rosita Rodrigo. Severo Fernández. Sarita Watler.

A PUNTA DE LAPIZ

Por Caballé

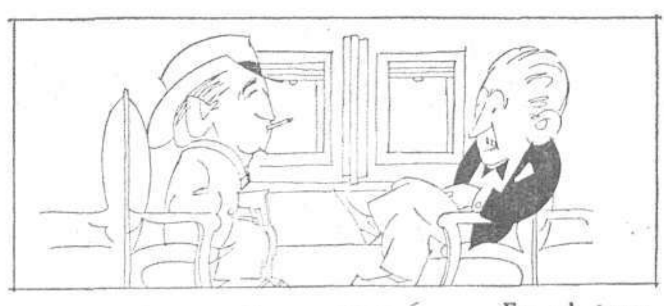


Es posible

—No sea burro.

—¡Si repite esa palabra le daré cuatro patadas!

—¿Al mismo tiempo?



En el tren

—Qué hermoso día, ¿eh?

—.. .. .. ..

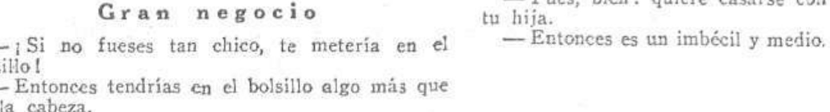
—Sin embargo, algunas nubes, ¿no?

—.. .. .. ..

—¿Es usted mudo, señor?

—¡Sí!

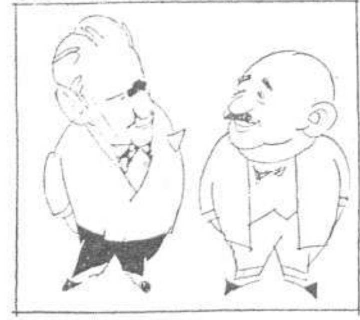




Gran negocio

—¡Si no fueses tan chico, te metería en el bolsillo!

—Entonces tendrías en el bolsillo algo más que en la cabeza.



Cambio de opinión

—¿Qué opinas de Roberto?

—Que es un imbécil.

—Pues, bien: quiere casarse con tu hija.

—Entonces es un imbécil y medio.

Sumario de este número

Colaboración literaria

Notas ilustradas con fotografías

Secciones fijas y alternadas

Variedades



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre.	$ 2.50	Trimestre.	$ 3 —	Trimestre. . .	$ oro 2.—
Semestre.	„ 5.—	Semestre.	„ 6 —	Semestre. . . .	„ „ 4.—
Año.	„ 9.—	Año.	„ 11 —	Año.	„ „ 8.—
Número suelto. . .	20 ctvs	Número suelto. . .	25 ctvs		
Número atrasado del corriente año. . .	40 „	Numero atrasado del corriente año. . .	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año. . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Dos de nuestros principales medios de transporte

Cuando la navegación había demostrado, durante siglos, su creciente eficiencia para conducir personas y mercaderías, surgió la navegación aérea, que en pocos años ha conseguido extraordinarios progresos. Ambas constituyen factores de notable rapidez, superando la nave aérea en la conducción más pronta de pasajeros y correspondencia. Así, las dos luchan incansablemente por el progreso de la República Argentina.